



Universidad del  
**Rosario**

**Las huellas de la narcocultura en los  
cuerpos de las mujeres:  
Memorias, experiencias y resistencias en la Medellín de  
los años noventa**

Luisa Alejandra Goenaga Patiño

Dirigida por  
Sebastián Vargas Álvarez

Título a obtener: Historiadora

Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de historia  
Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia,  
2024

Índice

<i>Agradecimientos</i> .....	3
<i>Introducción</i> .....	7
<i>Capítulo 1. Redefiniendo la belleza: La narcocultura y sus manifestaciones en la estética femenina</i> .....	38
1.1 Semillas de transformación: la narcocultura y su influencia en la estética femenina de los años noventa.....	38
1.2 Glamour y Riesgo: La intersección entre la moda y la narcocultura en Medellín.	45
1.3 Metamorfosis Estéticas: La fusión de belleza y la narcocultura.....	59
Conclusiones.....	70
<i>Capítulo 2. Cuerpos marcados por la narcocultura: Violencia sexual y psicológica contra las mujeres</i> .....	72
2.1 Entre balas y complicidades: la cultura de la violencia en la Medellín de los años noventa.....	72
2.2 Entre el deseo y el terror: violencia psicológica.....	82
2.3 Desentrañando la oscuridad: violencia sexual.....	95
Conclusiones.....	103
<i>Consideraciones finales</i> .....	106
<i>Referencias bibliográficas</i> .....	112
Personas entrevistadas.....	112
Fuentes secundarias.....	112
Anexos.....	123

## **Agradecimientos**

Durante mucho tiempo, invalidé mis habilidades, esfuerzos y mis logros. Por lo tanto, en primer lugar, me quiero agradecer a mí. No solo por este último año de trabajo en la monografía, sino por toda la experiencia universitaria. Mis agradecimientos retroceden al primer semestre de universidad: cuando llegué siendo la más joven, sintiéndome pequeña y enfrentándome a un mundo nuevo que me permitió crecer tanto personal, como intelectualmente. Desde el primer momento empecé a formarme como historiadora, adquiriendo conocimientos y herramientas que ahora forman parte de esta investigación. No ha sido un camino fácil, tuve que hacerles frente a muchos retos, inseguridades, a largas horas sentada frente a un computador leyendo y escribiendo, así como a la hoja en blanco que me sigue atormentando hoy en día. Pero, quiero decirme que valió la pena cada lágrima, cada desvelo, cada momento de estrés porque no le demostré a los demás, sino a mí misma que soy capaz y que, en efecto, soy buena en lo que me apasiona.

Asimismo, quiero agradecer a las protagonistas de esta historia. Este trabajo no sería posible sin ustedes: Martha, Mary Luz, Nancy, Mónica y Diana. Escuchar las historias que cada una de ustedes me confió, cargada de alegría, molestia, indignación, tristeza y silencio abrió un

panorama distinto a mi vida y a esta historia. Este trabajo en conjunto no tuvo como único fin el académico, sino sirvió, en primer lugar, para que yo comprendiera mucho más la diversidad de nosotras las mujeres, las situaciones a las que debemos enfrentarnos y para que creciera el sentimiento de sororidad que hay entre nosotras; además, ustedes me permitieron contar una historia, que muchas veces ha sido contada, pero no desde la voz de las mujeres. Para mí, fue un privilegio compartir ese espacio con ustedes. Ha sido una gran lección.

A mis profesores de la carrera de historia de la Universidad del Rosario. Adriana, Andrés, Sven y Franz, a ustedes les doy una especial mención. Gracias por su pasión por la enseñanza, su empatía, preocupación y entusiasmo compartido en clase durante estos cinco años. Además de ser quienes me guiaron en este proceso integral de formación, también fueron espectadores de mi crecimiento personal e impulsores del amor que le tomé a la Historia como disciplina y como oficio. Gracias por invitarme a pensar más allá de, por formar un pensamiento crítico en mí y, más importante, por enseñarme que la historia no es un ejercicio arbitrario.

Todas las clases que tomé a lo largo de estos años repercutieron en mi formación como historiadora, pero destaco aquellas que resultaron ser un aporte valioso en la investigación y posterior escritura de la presente monografía. De esta manera, quiero darle mis más especiales agradecimientos a Sebastián Vargas, quien además de cumplir su rol como profesor, me acompañó como el asesor de este trabajo de grado. Querido Sebastián, te agradezco profundamente enseñarme el valor social y humano del oficio del historiador. Es gracias a ti que abandoné el imaginario del señor solo en un archivo y vi más allá de él. Es gracias a ti que comprendí que la historia no la escribimos para nosotros los historiadores, sino se debe hacer/escribir con y para todo el mundo. Ampliaste mis expectativas y me siento más conforme con los planes que vienen para mi vida. Durante la realización de esta monografía, fuiste mi mano derecha y quien me guió en este proceso. En efecto, no fue fácil, pero gracias a tu ayuda, resultó menos complicado. El resultado es espectacular y gran parte del desarrollo de este trabajo te lo debo a ti.

Igualmente, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las distinguidas juradas calificadoras de esta tesis. Su valiosa orientación, meticulosa revisión y críticas constructivas

han sido fundamentales para la culminación de este trabajo. En primer lugar, agradezco a Jessica Neva Oviedo, le estoy inmensamente agradecida por su enfoque riguroso y detallado durante el proceso de revisión. Su compromiso con la excelencia académica y su capacidad para identificar áreas de mejora han sido esenciales para elevar la calidad de esta investigación.. También, a Carolina Galindo, cuya profunda experiencia y sus comentarios perspicaces han enriquecido significativamente este estudio. Su dedicación y disposición para compartir su conocimiento han sido invaluable

También quiero aprovechar este espacio para agradecerle a las demás personas que me acompañaron durante esta fase de mi vida. A Martín, con quien viví este proceso a la par. Desde el primer semestre, has sido mi compañero de estudio y mi mayor crítico. Gracias por invitarme a superarme, así como a no conformarme con lo más sencillo y obvio. A Llawtu Me has escuchado, reído conmigo y compartido frustraciones. Gracias por motivarme y acogerme cada vez que fue necesario, sin ti no hubiese podido organizar mis ideas. Ustedes dos no sólo han cumplido como compañeros o “colegas”, sino como mis amigos. Este trabajo es resultado de cada reunión informal en la que terminábamos hablando sobre nuestros trabajos, de cada videollamada hasta altas horas de la noche y de cada mensaje diciendo “ya no sé qué escribir”. Finalmente, quiero agradecer a mis amigas: Manuela, Ana, Liz y Maj. A pesar de no compartir disciplinas o sin conocer mucho del tema, siempre estuvieron dispuestas a escucharme. Se interesaron por todo lo que tuve que decirles y me acompañaron en cada crisis en la que mis pensamientos iban más rápido de lo que podía manejar. Gracias por tenerme la paciencia que me tienen. A todos ustedes, los quiero mucho.

Por último, quiero agradecer a las mujeres de mi vida, a mi familia. Mi mamá, quien es muestra de la fortaleza que tenemos las mujeres y del verdadero amor de madre. Durante mis veintiún años no has hecho otra cosa aparte de velar por mí: cuidarme, amarme y escucharme. Sé que no ha sido fácil y que tratar conmigo puede ser un poco complicado, pero lo has hecho de maravilla; y, este último año, ambas hemos tenido que hacer un mayor esfuerzo porque hacer esta investigación puso mi mundo de cabeza. Gracias por darme consejos para esta etapa que afronté y escucharme durante bastante tiempo, hablando con conceptos complejos y de autores de los que nunca escuchaste. Gracias mami.

A mi hermana, Camila. Desde que éramos pequeñas, siempre has cuidado de mí y me has llenado de amor. Cuando llegabas de la universidad, tras un día largo, estando cansada, cocinabas para mí y me ayudabas con mis tareas de química. Te graduaste y los cuidados no cesaron, pero empezaste a trabajar. Es así como fue posible que yo estudiara. Has pasado días enteros sin dormir, te has cohibido de cosas y llorado en bastantes ocasiones, pero todo lo has hecho por nosotras, por vernos bien y procurar que no nos falte nada. Estoy infinitamente agradecida por eso.

A mi hermana mayor, Andrea. Has tenido que soportar mis cambios de humor: mis momentos de extrema energía y los momentos en los que me pongo extremadamente irritable. Has sido blanco de mis constantes comentarios y burlas, todas en nombre de la hermandad y el amor, pero prometo bajarle a la intensidad. Gracias por escucharme hablar por horas y horas, porque sé que no conozco el concepto de hablar poco; y por cuidarme a tu extraña y peculiar manera. Al pedacito de la casa, mi amor, mi sobrina, Gabriela. Desde el momento en que llegaste a nuestras vidas, has sido la fuente de amor de nuestra casa. Pero, este año en el que estuve trabajando en la tesis, fuiste un pilar fundamental para mantenerme cuerda y motivada durante este arduo proceso. Tu presencia en mi vida es motor para continuar adelante y hacer lo que amo, porque es una de las enseñanzas que te quiero dejar. A las cuatro mujeres de mi vida: mi mamá, Camila, Andrea y Gabriela las amo hasta el planeta del fin del mundo.

## Introducción

Desde la década de los cincuenta, Medellín ya figuraba en las listas de las autoridades estadounidenses que recopilaban los lugares clave para el tráfico internacional de drogas, pues, como señalan estos, la capital antioqueña tenía nexos con el comercio ilegal de La Habana. “No obstante, fue gracias a la bonanza marimbera que Colombia comenzó a jugar un papel destacado en este negocio”.<sup>1</sup> Sin embargo, su auge no duró demasiado tiempo puesto que, en primer lugar, Estados Unidos comenzó a autoabastecerse de marihuana; y, segundo, el mercado en México empezó a recobrar sus fuerzas debido a la calidad de la planta.

Durante los sesenta, una gran cantidad de ciudadanos colombianos empezaron radicarse legal e ilegalmente en las grandes ciudades de los Estados Unidos, como Nueva York, Chicago, Los Ángeles y Miami. De acuerdo con Mejía, en dicho periodo de diez años, aproximadamente 30 000 personas obtuvieron el estatus legal de residente permanente.<sup>2</sup> Por esta razón, el proceso de establecimiento del comercio de cocaína en Colombia no contó con una variedad de obstáculos. En palabras de Alzate,

---

<sup>1</sup> Gustavo Andrés Alzate, «Apuntes históricos sobre el origen del tráfico internacional de drogas ilícitas en Medellín», *Pensar Historia* 4 (2014): 47-59. 51.

<sup>2</sup> Véase William Mejía, «Casi dos siglos de migración colombiana a Estados Unidos», *Papeles de Población* 24, n.º 98 (2018): 65-101.

Esto fue posible, dado que la creciente demanda internacional de cocaína, su mayor facilidad de empaque y transporte y los grandes excedentes de capital que representaba su venta con relación a aquella, terminó siendo un factor determinante en la reducción de las exportaciones de la “marimba” hacia Norteamérica. Además, la disponibilidad de tierras en las fronteras agrícolas colombianas como Urabá, Amazonía, Orinoquía y el Litoral Pacífico, principalmente, así como la sustitución de plantaciones de “marimba” por coca en distintas regiones del país, posibilitó la producción a gran escala.<sup>3</sup>

Es así como el tráfico de cocaína se hizo cada vez más recurrente. En el caso de Medellín, la ciudad contó con las ventajas para consolidarse como una de las principales fuentes de drogas a nivel global. Entre ellas está la posición geoestratégica del golfo de Urabá, la disposición de tierras aptas para los cultivos ilícitos, su cercanía con el canal de Panamá, el puerto marítimo de Turbo, la previa relación mercantil con los contrabandistas de la zona, así como la presencia de la multinacional United Fruit Company, lo que implicada un comercio activo con Estados Unidos.<sup>4</sup>

En este contexto, el núcleo antioqueño se insertó en las redes del tráfico internacional, en cabeza de Pablo Escobar, seguido por los altos mandos como: Gonzalo Rodríguez Gacha, Carlos Lehder y los Hermanos Ochoa (Favio, Jorge Luis y Juan David). Este se dio a conocer a mediados de 1976, cuando varios grupos de pequeños narcotraficantes “que traían base de coca de Perú y la procesaban en la ciudad de Medellín se empezaron a asociar para crear una empresa ilegal [...]”,<sup>5</sup> que se consolidaría como el cartel<sup>6</sup> de Medellín. En este sentido, Escobar y sus socios articularon una red internacional de tráfico de drogas y su fortuna, dando inicio a una nueva fase del negocio, “caracterizada por la inversión de capital en distintos sectores económicos y la ausencia relativa de obstáculos en su accionar, a razón de la corrupción y el soborno a distintos representantes de los poderes públicos y las autoridades, sin la colaboración de los cuales no hubiera sido posible llevar a cabo el negocio con éxito”.<sup>7</sup> De esta manera, según el historiador y sociólogo Javier Guerrero, el narcotráfico en Medellín encontró el espacio de crecer en medio de una crisis ética instigada por la cúspide de la

---

<sup>3</sup> Alzate, «Apuntes históricos sobre el origen del tráfico internacional de drogas ilícitas en Medellín». 51.

<sup>4</sup> Véase Alzate.

<sup>5</sup> Johanna Pereira, «Narcotráfico en Colombia» (Tesis de Diplomado, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada, 2010). 11.

<sup>6</sup> Se nombró “cartel” debido al esquema de operación en el cual los empresarios compartían recursos, pero operan separadamente sus negocios. Véase Pereira.

<sup>7</sup> Alzate, «Apuntes históricos sobre el origen del tráfico internacional de drogas ilícitas en Medellín». 56.

pirámide social y la convivencia con otras actividades ilegales, concluyendo en la influencia económica, social y política de los traficantes.<sup>8</sup>

Finalmente, a lo largo de la década de los noventa e inicios de los años dos mil, ocurrió una transformación del narcotráfico<sup>9</sup> en Colombia; pues se dio el desmantelamiento de los grandes carteles de droga del país. El primero fue el cartel de Medellín, tras la muerte de Pablo Escobar en 1993. Después fue el turno del cartel de Cali en 1996: comenzando con la captura de los hermanos Rodríguez Orejuela y los posteriores asesinatos de José Santacruz, Hélder Herrera y alias “Chepe”. Finalizando con la disolución del cartel del Norte del Valle en 2008, en medio de la pugna entre Diego León Montoya y Wilber Alirio Varela, líderes de las facciones que se conformaron tras el asesinato del “capo<sup>10</sup> de capos” y jefe del cartel, Orlando Henao Montoya.<sup>11</sup>

Tras esto, se volvió cada vez más común las representaciones de estas organizaciones o sus capos, así como la vida de las mujeres dentro del contexto del narcotráfico. Es así como en el año 2006, los colombianos veríamos por primera vez en la pantalla chica una producción que retrataría el tema del narcotráfico. Escrita por Gustavo Bolívar y transmitida por Caracol Televisión, *Sin Tetas no hay paraíso*<sup>12</sup> llegó a los hogares colombianos, dando origen al género televisivo denominado como *narcoserie*<sup>13</sup> o *narconovela*.

Por esa época, al igual que otras familias colombianas, me disponía a ver *Sin Tetas no hay paraíso* con mi mamá. No éramos la excepción, también hacíamos de ver novelas por la noche un ritual. Entonces, ahí estaba yo, frente al televisor, teniendo mi primer acercamiento

---

<sup>8</sup> Javier Guerrero Barón, «La sobrepolitización del narcotráfico en Colombia en los años ochenta y sus interferencias en los procesos de paz», en *De las armas a la política* (Bogotá: Tercer Mundo, 1999).

<sup>9</sup> El narcotráfico se conoce como una actividad ilegal compleja y difícil que consiste en intercambios de bienes prohibidos entre productores, distribuidores y consumidores en contexto similar al del mercado.

<sup>10</sup> Jefe de una mafia, especialmente de narcotraficantes.

<sup>11</sup> Ana María Betancourt y Alexander Castillo, «Auge y decadencia del narcotráfico en Cali: El sicariato como forma de control ilegal», *Cultura y Droga* 24, n.º 28 (2019): 159-77.

<sup>12</sup> Luis Alberto Restrepo, *Sin tetas no hay paraíso*, Serie de televisión, Narcoserie, 2006.

<sup>13</sup> Género televisivo de origen colombiano que representa contenidos vinculados con la producción y el tráfico de drogas. Asimismo, trata fenómenos directamente relacionados con este, como el sicariato y los grandes exponentes del narcotráfico. “La heterogeneidad de sus discursos y subgéneros corresponde a las violencias múltiples que coexisten en la Colombia de las últimas décadas del siglo pasado”. Adriana Jastrzębska, «Narconovela colombiana: enfrentamiento de paradigmas culturales», *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, n.º 17 (2013): 49.

a las representaciones de las mujeres de Medellín, es decir, mujeres extravagantes, coquetas, voluptuosas y con una fascinación por el dinero. En efecto, bajo este ideal, se construía el argumento de la novela. Tuve que ver cómo Catalina (protagonista de la historia), convencida que su obstáculo para vivir una vida llena de lujos era el tamaño de sus pechos, se propone hacer lo que sea para ponerse implantes de silicona. En mi mente, siendo una niña, eso se simplificaba a que todas las mujeres de esa zona del país eran de esta forma o como el caso de “La Diabla”, quien se encargaba de llevarle las niñas más lindas a sus amigos delincuentes. De esta forma, ignoraban por completo cuestiones intelectuales, sentimentales y éticas; pues si se trataba de verse bien y tener dinero, harían hasta lo imposible.

Junto a esto, viviendo en la capital del país, era común escuchar de diversas mujeres que las mujeres paisas<sup>14</sup> no destacaban por su inteligencia o rectitud. Imaginario que permanece en la actualidad y del que ellas no son ajenas, pues mientras me encontraba en Medellín haciendo esta investigación tuve la oportunidad de escuchar a una mujer decir que a ellas las señalan de perras<sup>15</sup> o que, al igual que la modelo Natalia París, eran lindas pero tontas.

Años más tarde, en 2012, se estrenaría *Pablo Escobar, el patrón del mal*,<sup>16</sup> basada en el libro *La parábola de Pablo*,<sup>17</sup> escrito por Alonso Salazar, convirtiéndose en la narconovela más popular según su rating. Al igual que el libro, la novela ofreció al público una nueva forma de ver y entender a Escobar; pues si bien fue publicitada como una producción con una narrativa desde los “buenos”, Escobar fue quien salió reivindicado. *El patrón del mal* presenta a un hombre que tenía buenos motivos para cometer los delitos, que amaba a su familia y amigos, además de ayudar a su comunidad. Según Omar Rincón, es un personaje

encantador porque ayuda a todos los de su barrio, celebra fiestas para su gente, ofrenda regalos y defiende a los suyos; castiga a los falsos y desleales, premia los incondicionales, defiende a la familia; un hombre del pueblo, de pocas palabras, sin groserías, con ideas y fiel a su gente. Escobar es brillante, ya que sin estudios y a pura intuición paisa alcanza el éxito: un trabajador informal al que no le gustan

---

<sup>14</sup> Paisa es una denominación socio antropológica para referirse a los habitantes de las regiones colombianas de gran parte de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, noroccidente del Tolima y el Oriente y Norte del Valle del Cauca.

<sup>15</sup> Mujer de hábitos licenciosos o promiscuos

<sup>16</sup> Carlos Moreno y Laura Mora, *Pablo Escobar, el patrón del mal*, Serie de televisión (Caracol Televisión, 2012).

<sup>17</sup> Alonso Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico* (Bogotá D.C: Debate, 2001).

los jefes se convierte en un emprendedor de un negocio ilícito, pero con un código ético claro: la lealtad. Para completar, es todo un galán, ya que conquista a la chica más linda del barrio, la que todos quieren, es el *man* de la chica perdida del burdel y conquista a la más bella de la farándula: Virginia Vallejo.

Con el pasar de los años, recibimos más producciones que tenían como protagonista a Escobar, como *Narcos*,<sup>18</sup> *Escobar: Paradise Lost*<sup>19</sup> o *Loving Pablo*<sup>20</sup>. De esta forma, como señala Rincón, fue posible para muchos colombianos comprender más sobre la vida de él. *La parábola de Pablo* fue el primer paso para esto. Sin embargo, su relevancia no se reduce en cuanto a los hallazgos bibliográficos de la vida de Escobar. Por el contrario, permite al lector tener un panorama más amplio acerca del diario vivir en la capital antioqueña y adentrarnos en las dinámicas sociales de la época. Leer sobre Pablo Escobar -sus primeros años, delitos, conflictos, obras sociales y amoríos- no reduce la historia del narcotráfico en Medellín a un único actor, sino que a partir de su figura podemos comprender cómo era vivir en dicha urbe durante el auge del cartel y su declive; y, para esta investigación, a partir de Escobar, visto como la ley durante la década de los ochenta e inicios de los noventa, además de ser el máximo exponente de la narcocultura en Colombia, podemos ubicar los testimonios en los mecanismos de poder y la violencia, revelando y/o problematizando dinámicas sociales que no han destacado en las grandes narrativas históricas sobre el narcotráfico.

Es así como, el cine, la televisión y nuestras calles se inundaron de la imagen del reconocido capo. Ahora, al lado de los recuerdos relacionados al café, los carnavales y nuestra vestimenta, reposa un sinfín de productos con la cara de Pablo: imanes, llaveros, cartas, camisetas, etc. Son el recuerdo constante de un pasado multifacético de la historia de Colombia. De acuerdo con Patiño, hay dos posturas en cuanto la estandarización del uso de este tipo de mercancías: por una parte, es vista como una “práctica de consumo cultural cada vez más desligada de la identificación con sus significados”;<sup>21</sup> y, por otro lado, “existen trayectorias de apropiación de las representaciones icónicas de Escobar en las que algunos sujetos encarnan los valores que estas transmiten”.<sup>22</sup> De esta manera, como señala el autor, es

---

<sup>18</sup> José Padilha, *Narcos*, Serie de televisión (Netflix, 2015).

<sup>19</sup> Andrea Di Stefano, *Escobar: Paradise Lost*, Película (The Weinstein Company, 2014).

<sup>20</sup> Fernando León de Aranoa, *Loving Pablo*, Película (Big Bang Media, 2017).

<sup>21</sup> Juan Carlos Patiño, «Consumos culturales, imaginarios y heroicidad en la representación icónica de Pablo Escobar», *El Futuro del Pasado*, 2023, 16.

<sup>22</sup> Patiño. 16.

posible precisar que Pablo Escobar no ocupa el rol de ícono, sino los imaginarios y posteriores representaciones que se caracterizan por personificarlo como un héroe santo y redentor, y un antihéroe guerrero y tirano.<sup>23</sup>

Con este debate en mente e invadidos por esta constante imagen fue posible que algunos colombianos abandonaran el estigma que Escobar cargaba o que, incluso, empatizaran con él años más tarde de su asesinato. “Gran parte de las personas que viven en los sectores populares de la ciudad aún siguen admirando a este personaje por la asistencia que les ofreció cuando no tenían nada”.<sup>24</sup> De esta manera, si bien existen diversas opiniones sobre Pablo Escobar, representaciones sobre las mujeres en el contexto del narcotráfico hay sólo una;

[...] mujeres cuyo cuerpo es administrado como el bien más preciable y determinante en la conquista de un narcotraficante, participando de todo un conjunto de políticas de belleza. [...]. Se trata de emplear los atributos físicos femeninos como vía de acceso al confort, entenderlos como un bien comercializable que puede otorgar éxito económico y posición social. Las mujeres de la mafia buscan casarse con algún narco o por lo menos convertirse en su amante predilecta, ya que, en estas historias, el traqueteo paga cualquier precio por obtener a la mujer deseada, cuyo valor es superior en la medida en que se ajuste a las políticas de belleza que demanda la narcoestética; se les exige que se mantengan bellas, deseables, fidelidad absoluta y dedicación exclusiva, bajo amenaza de muerte si es necesario.<sup>25</sup>

En resumen, el narcotráfico fue otra dimensión que trajo a la luz las estructuras y prácticas patriarcales que deben atravesar las mujeres medellinenses para ser aceptadas por y en la sociedad. “[...] Mujeres [que] deben ser hembras y mamacitas, usar la silicona y no tenerle miedo a la cama; [...] mujeres «mantenidas» que se venden a punta de sexo y cirugías [...]”.<sup>26</sup> El narcotráfico es una estructura atravesada por el género y esencialmente machista, cimentada en la superioridad masculina, donde las mujeres son manifestación del poder y la riqueza de los hombres.

Este imaginario permanece hasta la actualidad en la sociedad colombiana: la mujer que destaca y es validada es la que se ajusta a los estándares de belleza, reduciendo su agencia a su condición física. Notas de diversos medios de comunicación recalcan el papel fundamental

---

<sup>23</sup> Véase Patiño.

<sup>24</sup> Josué Chávez, «La influencia de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín» (Tesis de pregrado, Quito, Universidad San Francisco de Quito, 2021). 18.

<sup>25</sup> Liliana Hernández, «La mujer-objeto representada en las narcoserias “Las muñecas de la mafia” y “Sin tetas no hay paraíso”», *Graffylia, Revista De La Facultad De Filosofía Y Letras* 3, n.º 5 (2018): 95.

<sup>26</sup> Omar Rincón, «Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia», n.º 222 (2009): 160.

en Colombia y, en especial en ciudades como Medellín, de prácticas como cirugías estéticas. Un informe presentado por la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética afirmó que Colombia se encuentra dentro del top 10 de los países donde más se realizan cirugías estéticas, destacando la liposucción, el aumento de senos, la abdominoplastia y el aumento de glúteos<sup>27</sup>. Sólo en el año 2020, se realizaron 366 312 procedimientos estéticos, destacando las liposucciones y el aumento de senos.<sup>28</sup>

La exhibición cotidiana de senos, caderas, labios, párpados y glúteos operados e intervenidos de múltiples formas ha sumido a gran parte de la población a un ideal de belleza que requiere obligatoriamente la intervención de servicios médicos especializados. A pesar de que haya algunas opiniones que asocian a dichas estéticas con el abundante negocio de las *webcamers*, *scorts* y prostitutas de la ciudad, lo cierto es que la estética se ha comercializado ampliamente en cualquier persona, sin importar su trabajo o su clase social.<sup>29</sup>

Partiendo de mi experiencia y con estos debates en mente, este trabajo responde a la pregunta siguiente pregunta: ¿Cómo lo que se ha denominado narcocultura influyó en las experiencias de las mujeres y sus corporalidades en la Medellín de los años noventa? De esta forma, este estudio cuenta una historia sobre los cuerpos femeninos a partir del abordaje de las vivencias de cinco mujeres antioqueñas. Mary Luz, Martha, Mónica, Diana y Nancy son las protagonistas de esta historia. Ellas son mujeres que, a grandes rasgos, como punto común, residieron o estuvieron de paso en la capital antioqueña durante dichos años. A parte de eso, cada historia enmarca un acercamiento particular sobre el habitar el cuerpo femenino, lo que me permitió analizar cómo la narcocultura influyó en el cuerpo de las mujeres, en cuanto a su adorno (moda y transformaciones estéticas), así como las violencias encarnadas en él.

### ***Coordenadas de la investigación***

---

<sup>27</sup> Diana Cabrera, «Colombia está en el ‘top 10’ de países donde más se hacen cirugías estéticas», *RCN Radio* (blog), 30 de enero de 2023, <https://www.rcnradio.com/colombia/colombia-esta-en-el-top-10-de-paises-donde-mas-se-hacen-cirugias-esteticas>.

<sup>28</sup> Catalina Oquendo, «La impunidad es la regla en las muertes por cirugías estéticas en Colombia», *El país* (blog), 5 de febrero de 2022, <https://elpais.com/internacional/2022-02-06/la-impunidad-es-la-regla-en-las-muertes-por-cirugias-esteticas-en-colombia.html>.

<sup>29</sup> Filanderson Castro, «La obsesión por la apariencia que llena de muerte los quirófanos de Medellín», *Noticias, Las 2 Orillas* (blog), 14 de diciembre de 2022.

Retomando, para construir esta monografía fue necesario hacer una revisión previa de la historiografía existente sobre el tema. Sin embargo, el proceso pasó por varias etapas en las que encasillarse en una historia resultaba complejo, y más aún cuando es un tema que no se ha trabajado a profundidad por la historia, específicamente en Colombia. Como señala Correa, Colombia cuenta con un relativo atraso en cuanto a las investigaciones en esta materia, en comparación con países como México, que ha sido pionero en los estudios sobre narcocultura.<sup>30</sup> Con el fin de hacer el curso de esta investigación más efectiva, establecí un único eje temático: las mujeres en el narcotráfico. Siendo así, fue posible construir un corpus más amplio e interdisciplinar que indagara panoramas sociales, culturales y económicos de la vida de las mujeres que tuvieron un acercamiento con organizaciones de tráfico de drogas o que, por su condición de mujer, debían cumplir con el requisito del imaginario narco.

Persiguiendo el objetivo de comprender cómo las mujeres han sido socializadas en el entorno del mercado ilícito de drogas, primero evalué la literatura estadounidense por la relevancia del país en el proyecto de la Guerra contra las drogas<sup>31</sup>. Tras esta iniciativa y los problemas con el excesivo consumo de heroína y *crack*, surgieron investigaciones sobre la violencia del narcotráfico enfocados en las actividades de los hombres en el medio, dando paso a “construcciones míticas de superhombres poderosos, valientes y violentos que, desafinado la ley, abanderan una actividad altamente lucrativa”.<sup>32</sup> Hasta la década de 1980, se abrió paso un campo de investigación más grande que tenía como objetivo examinar los roles y las experiencias de las mujeres en los mercados de cocaína.<sup>33</sup>

En el artículo “Women’s Evolving Roles in Drug Trafficking in the United States: New Conceptualizations Needed for 21st-Century Markets”, Anderson y Kavanaugh recopilan los aportes que más destacan en la literatura estadounidense sobre mujeres, drogas y

---

<sup>30</sup> Didier Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea» (Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2021).

<sup>31</sup> Proyecto impulsado por Richard Nixon en la década de 1970 contra la producción, el tráfico y el consumo de drogas.

<sup>32</sup> Lilian Ovalle y Corina Giacomello, «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino», *La Ventana*, n.º 24 (2006): 297.

<sup>33</sup> Tammy Anderson y Philip Kavanaugh, «Women’s Evolving Roles in Drug Trafficking in the United States: New Conceptualizations Needed for 21st-Century Markets», *Contemporary Drug Problems* 44, n.º 4 (2018): 1-17.

delincuencia. En estos estudios se resalta lo que se denominó *pathology and powerlessness*, lo que se refiere al “marco de poder estructural que percibía a las mujeres (en su mayoría pobres, pertenecientes a minorías) como víctimas de la explotación masculina, quienes ocupaban en gran medida roles de apoyo e intrascendentes en comparación con las posiciones de poder de los hombres en el tráfico ilegal de drogas”.<sup>34</sup> Sin embargo, hubo trabajos en los que se planteó que había ocasiones en las que las mujeres podían usar su posición de inferioridad a beneficio de ellas, en términos de manipulación y agencia positiva para su bienestar. Así, los estudios estadounidenses presentan a las mujeres enmarcadas en dos arquetipos<sup>35</sup>: víctima o villana, ignorando los roles más sutiles y complejos que desempeñaron.

A nivel latinoamericano, Lilian Ovalle —doctora en estudios del desarrollo global— y Corina Giacomello —socióloga jurista—, en la publicación titulada “Las mujeres en el «narcomundo»: Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino” se encargan de presentar los diferentes roles que pueden tener las mujeres en las redes de comercialización de drogas ilícitas, además de explorar los sentidos y significados que se le dan al sujeto femenino. Para empezar a describir cómo se inscriben las mujeres en este mundo, Ovalle y Giacomello parten de la idea de que el narcotráfico es:

Un sistema esencialmente machista, donde se reproduce en forma caricaturesca el “orden” social instaurado artificialmente sobre la base del supuesto de la superioridad masculina. Por lo tanto, es

---

<sup>34</sup> “Structural power framework that perceived women (and mostly poor, minority women) as victims of male exploitation, who held largely supporting and inconsequential roles when compared to men’s powerful positions in illegal drug distribution.” Anderson y Kavanaugh. 3. Traducción hecha por Luisa Alejandra Goenaga Patiño

<sup>35</sup> En este caso en específico, el concepto “arquetipo” puede ser comprendido bajo los planteamientos expuestos por el psicoanalista, Carl Gustav Jung. Dicho científico define los arquetipos como patrones universales que son formas innatas, estructuradas en el inconsciente colectivo, que representan experiencias compartidas por toda la humanidad, independientemente de la cultura o la época. A partir de sus planteamientos, se pueden pensar las figuras de “víctima” y “villano”. La primera de ellas se puede comprender en el sentido que representa la pureza y la ingenuidad que puede ser herida; sé es alguien que sufre injustamente debido a la maldad o la agresión externa. El arquetipo “villano” está relacionado a la figura de “la sombra”, quien es una personificación de elementos oscuros, actuando de manera destructiva. Véase Carl Jung, *Arquetipos e Inconsciente Colectivo* (Madrid: Editorial Trotta, 1953). Sin embargo, para fines de la investigación, me referí a “arquetipo” desde lo expuesto por el Claude Lévi-Strauss, quien —si bien no trabaja propiamente el término— en su trabajo en la antropología estructural se enfoca en conceptos similares a la idea de “arquetipo”. En esta explica las estructuras subyacentes de la mente humana y cómo estas se manifiestan en las prácticas culturales de diversas sociedades. Véase Claude Lévi-Strauss, *Lo crudo y lo cocido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964); Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1962).

común que en el mundo del narcotráfico se construyan las relaciones de género a partir de un conjunto de actitudes y comportamientos que discriminan y marginan a la mujer por su sexo.<sup>36</sup>

El rol en específico que es de interés para esta investigación es el de las mujeres trofeo, el cual hace aún más evidente el imaginario<sup>37</sup> donde “[...] la mujer es concebida como un bien más al que [los hombres] pueden acceder para manifestar en el espacio público su poder adquisitivo y social”.<sup>38</sup> En este sentido, es común que las mujeres que se presenten en este medio sean voluptuosas y vistan ropa llamativa, así como se suele encontrar representaciones de “[...] mujeres esencialmente preocupadas por su apariencia física y los bienes materiales, mujeres tan hermosas como vacías e interesadas, objetos sexuales intercambiables”.<sup>39</sup>

Esta idea de la mujer como bien material es complementada en la tesis de maestría en comunicación de la ciencia y la cultura del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: “El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales”. Tras un análisis cualitativo y fenomenológico de las narraciones sociales que se expresan por medio de las mujeres que participan en el narcotráfico en México, la autora llegó a la conclusión que “la mujer es quien se encarga de ser la carne de cañón en este ejercicio del poder, es ella el objeto de poder en el narcotráfico, es ella quien deberá aspirar a modificar su cuerpo estéticamente [...]. El cuerpo de la mujer es, por lo tanto, objeto y anzuelo en el narcotráfico y quien estará en el terreno más vulnerable de padecer la violencia”.<sup>40</sup> Asimismo, explica las condiciones que las mujeres deben atravesar en las dinámicas sociales de esta red ilegal: las mujeres que están en lo más alto de la estructura

---

<sup>36</sup> Ovalle y Giacomello, «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino». 301.

<sup>37</sup> Al hablar de “imaginario” me refiero a la teoría del filósofo canadiense, Charles Taylor. En su obra, *La era secular* (2007), explora cómo el imaginario social moderno ha evolucionado a lo largo de la historia occidental y ha dado forma a las creencias, valores y prácticas de las sociedades contemporáneas, concluyendo que el “imaginario social” es el conjunto de imágenes, narrativas, símbolos y prácticas compartidas que constituyen la manera en que una sociedad se entiende a sí misma y su lugar en el mundo. Véase Charles Taylor, *La era secular* (Madrid: Galaxia Gutenberg, 2007).

<sup>38</sup> Ovalle y Giacomello, «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino». 305.

<sup>39</sup> Ovalle y Giacomello. 305.

<sup>40</sup> Itzelin Mata, «El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales» (Tesis de maestría en comunicación de la ciencia y la cultura, Jalisco, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, 2013). 139.

social del narcotráfico son quienes poseen el mayor capital económico y corporal<sup>41</sup> y, por el contrario, están las mujeres que no tienen el privilegio de contar con ese tipo de capital por lo que se encontrarán en una peor situación de vulnerabilidad e indefensión total.

En “La construcción de la estética de la mujer a partir del fenómeno del narcotráfico en Colombia”, el comunicador, Sebastián Castañeda, reflexiona en torno a la influencia del fenómeno del narcotráfico y el papel que cumplen los medios de comunicación en la aprobación de una estética narcotizada. Los medios —al ser determinantes en los sujetos— aportan a la construcción de la imagen corporal, promoviendo estereotipos de belleza que responden a un discurso estético estandarizado, que en el caso de la narcoestética femenina responde a mujeres voluptuosas o “hechas por el bisturí”.<sup>42</sup> Un ejemplo de ellos son las narconovelas que impulsan este modelo femenino de belleza y normalizan el concepto del cuerpo de la mujer como objeto sexual.

Los aportes de este tipo de literatura son fundamentales para la investigación porque proponen una visión de la participación de los medios audiovisuales en la producción de sujetos enmarcados por modelos que responden al fenómeno del narcotráfico, de sus formas de comprender y vivir la corporalidad. Como es el caso de la monografía presentada por Tyler Crofton, titulada “Las mujeres del narcotráfico: Una perspectiva cinematográfica de la narcocultura colombiana”.<sup>43</sup> En esta, el autor se propuso, mediante el análisis de las películas *La vendedora de rosas*,<sup>44</sup> *Rosario Tijeras*<sup>45</sup> y *María, llena eres de gracias*,<sup>46</sup> responder a la cuestión sobre la representación<sup>47</sup> de las mujeres vinculadas con el narcotráfico tanto pasiva

---

<sup>41</sup> Entiéndase capital corporal como las disposiciones corpóreas de las mujeres que se determinan según el tamaño de su busto y cola, la estrechez de su cintura, el grueso de sus labios, etc. que son resultado de factores biológicos heredados o adquiridos por intervenciones médicas.

<sup>42</sup> Sebastián Castañeda, «La construcción de la estética de la mujer a partir de fenómeno del narcotráfico en Colombia» (Bogotá, 2019).

<sup>43</sup> Tyler Crofton, «Las mujeres del narcotráfico: Una perspectiva cinematográfica de la narcocultura colombiana» (Tesis de pregrado, Virginia, James Madison University, 2012).

<sup>44</sup> Víctor Gaviria, *La vendedora de rosas*, Película, 1998.

<sup>45</sup> Emilio Maillé, *Rosario Tijeras*, Película (CDI Films, 2005).

<sup>46</sup> Joshua Marston, *María, llena eres de gracia*, Película (Fine line Features, 2004).

<sup>47</sup> Stuart Hall, teórico cultural británico, explica que la representación se refiere a cómo se construyen y se transmiten significados a través de símbolos, imágenes, discursos y prácticas culturales. Asimismo, sostiene que la representación no es simplemente una copia o reflejo de la realidad, sino que implica la construcción activa de significado; y examina cómo las representaciones culturales están imbuidas de ideología y poder, que son utilizadas para naturalizar y legitimar ciertas formas de pensar y de actuar, mientras que silencian o

como activamente. Al hacer esta reflexión, Crofton investigó sobre la posición de las mujeres dentro de la industria, teniendo en cuenta que parte de una estructura y jerarquía compuesta en su mayoría por hombres. De este modo, abordó tres posiciones: las mujeres como mulas o vehículos humanos del narcotráfico, las mujeres como asesinas y las mujeres/niñas como consumidoras de sustancias, siendo víctimas de sexualización desde la infancia y la pérdida de la inocencia.

Por su lado, en “La «narco-novela» y su papel en la construcción discursiva sobre el rol de la mujer en la sociedad”, la comunicadora Claudia Hernández, trabajó con la narconovela llamada *Las muñecas de la mafia*. A partir de este estudio de caso, abordó cómo las narconovelas participan en la construcción de un discurso; es decir, estudia “el poder de los medios para desarrollar imaginarios e íconos populares en la cultura de masas contemporáneas y establecer la relación de género en este tipo de producción”.<sup>48</sup> Hernández concluye que la narrativa de las narconovelas se basa en el poder y la obtención de este como único medio para superar las condiciones marginales. Sin embargo, como señala, paradójicamente se construye una nueva marginalidad caracterizada por el lujo y la violencia.<sup>49</sup> Con respecto a la construcción de lo femenino, la autora observa la dualidad de cómo las mujeres llegan a ser revictimizadas “a raíz de las condiciones sociales y su vinculación con el mundo del narcotráfico”,<sup>50</sup> generando un nuevo estereotipo de mujer y estética “que no sólo representa lo narco sino una forma de expresión de lo nacional”.<sup>51</sup>

Fue así como, tras revisar decenas de ensayos, monografías y libros, pude elaborar conceptos fundamentales para la investigación y el análisis histórico que realicé, los cuales son: cuerpos, relaciones sociales entre hombres y mujeres, narcocultura y violencia.

---

estigmatizan otras. Es decir, las representaciones no son neutrales, sino que reflejan y refuerzan relaciones de poder y dominación en la sociedad. Véase Stuart Hall, «Encoding/Decoding», en *Culture, Media, Language* (Londres: Hutchinson, 1980).

<sup>48</sup> Claudia Hernández, «La “narco-novela” y su papel en la construcción discursiva sobre el rol de la mujer en esa sociedad» (Tesis de maestría, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2015). 10.

<sup>49</sup> Hernández.

<sup>50</sup> Hernández. 10.

<sup>51</sup> Hernández. 56.

Desde la década de 1970, el “cuerpo” se conceptualizó como un objeto de estudio para la disciplina histórica.<sup>52</sup> Partiendo de las investigaciones del antropólogo Marcel Mauss, en su trabajo *Técnicas y movimientos corporales*<sup>53</sup>, se señaló que el cuerpo tiene historia y en su materialidad se ve atravesado por cuestiones culturales, políticas y económicas. Hay una relación entre cuerpo y sociedad.<sup>54</sup> En otras palabras, el cuerpo está moldeado por lo social, y, por lo tanto, no es estático: se transforma según el tiempo y el espacio. El cuerpo como concepto, representación y materialidad sufre cambios con el paso del tiempo.

Lola Salinas, en su estudio sociológico titulado “La construcción social del cuerpo”, califica al cuerpo como un “[ente] biológicamente cambiante, [que] una vez que entra en contacto con el entorno social (incluso antes de nacer el individuo), está sujeto a significados diversos, importantes para la interacción social”.<sup>55</sup> Al lado de esta idea —y ampliando aún más la perspectiva— lo corporal no manifiesta únicamente la expresión colectiva dada por un escenario cultural, sino también la naturaleza individual del sujeto. Los autores Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, en el primer tomo de *Historia del cuerpo: Del Renacimiento al siglo de las luces*, se refieren a esto como la condición de “punto fronterizo” del cuerpo, pues este se ubica entre la experiencia individual y la experiencia colectiva.<sup>56</sup>

Como objeto de estudio, el cuerpo ha sido tratado por varios autores que han planteado teorías sobre cómo este está inmerso en la sociedad. Para esta investigación, me enfocaré en la teoría expuesta por Michel Foucault. El filósofo francés se refiere al cuerpo como un lugar que es objeto de control y de poder. Está moldeado por el poder que contiene una visión determinada del mundo. “El cuerpo, al convertirse en blanco de nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber”.<sup>57</sup> Es decir, según la teoría foucaultiana, el poder no es únicamente represivo, sino que también actúa como un agente productivo y positivo, en cuanto la sexualidad es un “tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas [...]”,

---

<sup>52</sup> Genevieve Galán, «Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica», n.º 33 (2003): 167-204.

<sup>53</sup> Marcel Mauss, «Técnicas y movimientos corporales», 1934.

<sup>54</sup> Mauss.

<sup>55</sup> Lola Salinas, «La construcción social del cuerpo», n.º 68 (1994): 87.

<sup>56</sup> Georges Vigarello, *Historia del cuerpo: Del Renacimiento al siglo de las luces* (Madrid: Santillana Ediciones, 2005).

<sup>57</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*, vol. 1 (México: Siglo XXI, 2011). 159.

campañas ideológicas, de moralización o de responsabilización”.<sup>58</sup> De este modo, se constituye el cuerpo en un reflejo de las estructuras de poder.

Foucault, en varias de sus obras como: *Vigilar y castigar*<sup>59</sup>, *La historia de la sexualidad o El nacimiento de la bio-política*<sup>60</sup>, muestra cómo las disciplinas de la modernidad estaban enfocadas en la materialidad y las prácticas tanto de los cuerpos individuales, como de las poblaciones. La vigilancia, regulación y producción de sujetos se podía lograr por instituciones como la escuela, los hospitales, la Iglesia, etc. Sin embargo, “desde mediados del siglo XIX hasta el XX, Foucault se da cuenta de que este poder tan pesado no es tan indispensable como parecía, que las sociedades industriales pueden contentarse con un poder sobre el cuerpo mucho más relajado. Se descubre entonces que el control sobre los cuerpos puede atenuarse y adoptar otras formas”.<sup>61</sup>

La teoría planteada por Foucault sobre la relación entre cuerpo y poder ha sido objeto de críticas por parte de feministas como Lois McNay y Luce Irigaray, pues su investigación no tiene presente el género como sistema de opresión y dominación basado en la diferencia sexual.<sup>62</sup> El género como sistema de poder no es experimentado de la misma forma por los cuerpos femeninos y masculinos, principalmente por cómo se ha concebido el cuerpo de las mujeres. Si bien existen distintas posturas sobre cómo opera el patriarcado, para fines investigativos, el estudio se encaminará por la teoría biológica de la opresión. “En un nivel fundamental, la noción del cuerpo es central para el análisis feminista de la opresión de las mujeres porque es sobre esta diferencia biológica entre cuerpos masculinos y femeninos que se construye y legitima el sistema de desigualdad de género. La idea de que las mujeres son inferiores a los hombres es naturalizada y, por lo tanto, legitimada por referentes biológicos”.<sup>63</sup> Sin embargo, como se mencionó, uno de los puntos clave de la investigación

---

<sup>58</sup> Foucault. 177.

<sup>59</sup> Michel Foucault, *Vigilar y castigar* (Argentina: Siglo XXI, 2002).

<sup>60</sup> Michel Foucault, *Nacimiento de la bio-política* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007).

<sup>61</sup> Ana Martínez, «La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas» 73 (2004): 133.

<sup>62</sup> Andrea Dworkin, *Pornography: Men possessing women* (New York: Perigee Books, 1981).

<sup>63</sup> “On a fundamental level, a notion of the body is central to the feminist analysis of the oppression of women because it is upon the biological difference between the male and female bodies that the edifice of gender inequality is built and legitimized. The idea that women are inferior to men is naturalized and, thus, legitimized by reference to biology.” Lois McNay, «Power, body and experience: Power, gender and the self», en *Foucault and Feminism* (Cambridge: Polity Press, 1992). 17. Traducido por Luisa Alejandra Goenaga Patiño.

es entender que el cuerpo no es un ente material estático en el tiempo, sino también se ve afectado por el tiempo y el espacio.

Siguiendo la línea argumentativa de McNay, el cuerpo femenino debe pensarse como un punto de intersección entre lo biológico y lo social, lo que implica que el sujeto es inconsciente. La noción impulsadora de deseo es precisamente lo que transmite el *yo* a los *otros* que constituyen su realidad ‘externa’. Esta idea del “deseo” permitió a las teóricas feministas mostrar “cómo la sexualización de los cuerpos femeninos es fundamental para la forma en la que las mujeres son socializadas como individuos”,<sup>64</sup> concluyendo que el *cuerpo libidinal* se usa para comprender cómo la identidad es construida. Complementando esto con lo expuesto por Luce Irigaray —quien afirma que lo femenino se ha constituido por el orden *falocentrista*<sup>65</sup> que ha diseñado el universo simbólico predominante—,

La mujer vendrá a constituirse así en su deseo por el deseo masculino y será, además, pensada como objeto también por el sujeto masculino, con lo que el resultado será, no una auto-imagen, sino más bien una falsificación [...]. La mujer ha sido pro-yectada como objeto del sujeto, un sujeto que la aprisiona de este modo en sus redes categoriales y simbólicas y que designa su identidad como lo otro.<sup>66</sup>

Retomando la idea acerca de cómo el cuerpo es blanco de los mecanismos de poder, también en él y a través de él se expresa la opresión, la cual es multidimensional en el momento manifestarse en la sociedad.<sup>67</sup> En su obra, *La justicia y la política de la diferencia*<sup>68</sup>, la filósofa y teórica feminista, Iris Marion Young, introduce el concepto “violencia”, siendo parte de las diversas formas de la expresión de la opresión. En este sentido, Young define la violencia estructural como aquella que se ejerce no solamente a través de actos directos de agresión física, sino también a través de las instituciones y estructuras sociales que perpetúan y legitiman la violencia contra grupos de personas marginalizadas. En palabras de la autora,

---

<sup>64</sup> “How the sexualization of the female body is fundamental to the way in which women are socialized as individuals.” McNay. 24. Traducción hecha por Luisa Alejandra Goenaga Patiño.

<sup>65</sup> Término propuesto por el filósofo Jacques Derrida que hace referencia al privilegio de lo masculino en la construcción del significado. Hace uso de dos términos *falocentrismo* y *logocentrismo*.

<sup>66</sup> Luisa Posada, «Diferencia, identidad y feminismo: Una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray», *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica* 39 (2006): 189.

<sup>67</sup> En su obra, introduce el concepto de las "cinco caras de la opresión" como un marco para entender las diversas formas en que la opresión se manifiesta en la sociedad. Estas cinco caras son explotación, marginación, impotencia, imperialismo cultural y violencia

<sup>68</sup> Iris Marion Young, *La justicia y la política de la diferencia* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1990).

“la violencia es sistemáticamente porque está dirigida a miembros de un grupo simplemente por ser miembros de ese grupo. [Sin embargo], la opresión de la violencia consiste no solo en la persecución directa, sino en el conocimiento diario compartido por todos los miembros de los grupos oprimidos de que están *predispuestos* a ser víctimas de la violación, solo en razón de su identidad de grupo”.<sup>69</sup> Sin embargo, esta violencia no es únicamente cuestión de actos individuales; por el contrario, resultan estar enraizados en las relaciones sociales y las estructuras de poder, debido a que dicha violencia es perpetuada por normas y prácticas sociales que replican estos actos.

De este modo, la violencia se manifiesta en una variedad de contextos y dimensiones en la sociedad. Un sitio crucial donde se manifiesta y experimenta la violencia son los cuerpos. Es decir, los cuerpos son objetivos directos de diversas formas de violencia que están relacionadas con estructuras sociales y de poder. Young trabaja el cuerpo como blanco directo de la violencia en dos escenarios —que a lo largo del estudio se abordan—: la violencia física directa, así como la violencia simbólica y psicológica. La primera de ellas se enfoca en la agresión física, vista no como una serie de incidentes aislados, sino una práctica que está profundamente arraigada en un sistema que legitima y perpetúa estos hechos; además de la violencia institucionalizada descrita como la forma en que las instituciones sociales, políticas y económicas pueden perpetuar la violencia de manera sistemática y estructural expresada en normas, políticas y prácticas de las mismas instituciones. Por otra parte, la violencia simbólica y psicológica se puede entender en términos de la deshumanización y estigmatización que sufren los cuerpos a través de representaciones negativas en medios de comunicación, los discursos políticos y la cultura popular; así como en términos de control y regulación mediante normas sociales y culturales que dictan cómo deben comportarse, vestirse y moverse. De esta manera, la violencia limita la autonomía y libertad de las personas.

Ahora bien, Young enfatiza que no todos los cuerpos son igualmente vulnerables a la violencia. En esta investigación, las diferencias de género y clase juegan un papel crucial en determinar dicha vulnerabilidad. En cuanto al género, este influye en cómo se experimenta

---

<sup>69</sup> Young. 108.

y se ejerce la violencia de la sociedad. Dentro de este, está la cultura de la objetificación y la sexualización de los cuerpos femeninos contribuye a la violencia de género —entendida como cualquier forma de violencia, física, sexual, psicológica o económica, que se dirige específicamente a las personas en función de su género—, al reducir a las mujeres a objetos sexuales para el placer y la gratificación de los demás. También se encuentran las normas de género que dictan cómo se deben ver, comportar y mover los cuerpos de las personas, especialmente de las mujeres, reforzando la violencia patriarcal que busca controlar y regular los cuerpos femeninos.

Con respecto al papel que desempeña la clase social en la violencia dirigida a los cuerpos. Young sostiene que las personas de clases sociales marginadas o empobrecidas están particularmente expuestas a diversas formas de violencia debido a su posición en la estructura socioeconómica. En este sentido, las personas de clases sociales más bajas suelen estar más expuestas a la violencia física directa, tanto en entornos públicos como privados, manifestadas en agresión callejera, abuso policial y violencia doméstica. Asimismo, la clase social influye en la exposición a la violencia estructural, que se manifiesta en formas de discriminación laboral, explotación económica y privación de derechos básicos. Y, por último, la clase social también puede influir en la forma en que se percibe y se estigmatiza a ciertos grupos de personas, en el modo en que las personas de clases sociales más bajas pueden ser objeto de estereotipos negativos y prejuicios que contribuyen a su marginación social y a la perpetuación de la violencia simbólica en su contra

Como tercer eje conceptual de esta investigación, se encuentra las relaciones sociales entre sexos. Según Pierre Bourdieu, las relaciones sociales entre hombres y mujeres se dan mediante la articulación entre los *habitus*<sup>70</sup> que se desarrollan en contextos específicos como, en este caso, el patriarcado. Teniendo en cuenta la teoría feminista de Andrea Dworkin, dicho *habitus* se configura sobre el poder, que desencadena una jerarquía social que establece a los hombres como los sujetos dominantes y a las mujeres como los sujetos dominados,<sup>71</sup> así

---

<sup>70</sup> Concepto fundamental en la teoría sociológica de Pierre Bourdieu. Hace referencia los esquemas generativos de obrar, pensar y sentir interiorizadas que se construyen a partir de la interacción del individuo con estructuras sociales como la familia o la escuela. Estos esquemas están estructurados y son estructurantes.

<sup>71</sup> Dworkin, *Pornography: Men possessing women*.

como en la diferencia anatómica entre los órganos sexuales y su “construcción [...] a través de la acentuación de algunas diferencias o de la escotomización de algunas similitudes”.<sup>72</sup> La supremacía masculina en el mundo social es legitimada en la objetividad de las estructuras, es decir, el consenso sobre el sentido de las prácticas involucradas en la división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social. Además, es reproducida en el momento en el que el sujeto dominado (las mujeres) se inscriben en el sistema de dominación porque los esquemas generativos parecen naturales. En palabras de Bourdieu, “[...] cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de que su ser social es el producto”.<sup>73</sup>

En el presente estudio, el contexto social en el que se ve inmerso el cuerpo es el del fenómeno del narcotráfico de Medellín de la década de 1990. No obstante, no pretendo dar cuenta del narcotráfico en su totalidad, en tanto su papel multidimensional, sino enfocarme en su rol en la cultura y cómo esta influyó en los cuerpos femeninos. Ahora bien, hablar de la cultura como este gran concepto haría de este trabajo infinito, por lo tanto, me centraré en lo que se denominó como *narcocultura*.

El encargado de popularizar el término fue el crítico e investigador, Omar Rincón, quien señaló la existencia de una cultura que surgió a partir del narcotráfico y que permeaba toda la sociedad, influyendo en lo estético, lo artístico y lo social. Según él, el término tiene origen en dos textos publicados en 1995, en la revista *Número*. En el primero de ellos, Gustavo Álvarez Gardeazábal, afirma que Colombia está atravesando una revolución cultural caracterizada por el paso de una moral del pecado a una moral por el dinero. Mientras que Héctor Abad Faciolince añade que esta cultura que él señala como “de mal gusto” no correspondía únicamente a los mafiosos o las personas involucradas directamente con la práctica, sino a la sociedad colombiana en general.<sup>74</sup> De esta forma, en un inicio, la narcocultura puede ser entendida como: “un proceso cultural que incorpora una amplia

---

<sup>72</sup> Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000). 27.

<sup>73</sup> Bourdieu. 51.

<sup>74</sup> Héctor Abad Faciolince, «Estética y narcotráfico», *Revista de Estudios Hispánicos* 42, n.º 3 (2008): 513-18.

simbología, un conjunto de visiones del mundo bajo, ciertas reglas y normas de comportamiento, en tanto son valores entendidos que envuelven esta actividad y es compartida por amplios sectores de la sociedad más allá de que estén o no involucrados en el negocio del tráfico de drogas ilegales”.<sup>75</sup>

Sin embargo, Alonso Salazar argumenta que el narcotráfico, en vez de ser productor de nueva forma de ver y ser en la sociedad, fue potenciador de los valores autóctonos de la región antioqueña que había implementado factores de la cultura capitalista, como el consumo. En sus palabras, “[...] lo que identificamos como cultura del narcotráfico, en el país es esencialmente la emergencia de culturas, estéticas y formas de percibir el mundo de los sectores populares que siempre han sido vistas con menosprecio por las élites [...]”.<sup>76</sup> Contrario a lo que plantea Rincón, esta idea se puede rastrear en el la columna de Abad Faciolince de 2008, en la que señala que, si bien la estética mafiosa ya estaba presente en los ganaderos y los burgueses, lo que hizo el narco fue volver exagerado un gusto que ya existía antes.<sup>77</sup> Por lo tanto, resulto en un gusto que legitima la violencia y fomenta el derroche, la ostentación y el consumismo. Rincón define que

Lo narco es tener billete, un arma, una hembra de silicona o un macho poderoso, no respetar normas, parlachiar (hablar en dialecto local), exhibir un exceso emocional y ostentar todo lo que se tiene. La narco.cultura se produce/expresa en tierras, armas, autos, mujeres y trago como símbolos de éxito popular y entretenimiento; viviendas y vestuarios como realización de los sueños; las músicas de celebración de la marginalidad y de los heroísmos precarias de la paralegalidad; religiosidad como ámbito mágico del destino; telenovelas como discurso público de contestación; cine y literatura que seducidos por la riqueza estética y ética de esta forma cultural, llegan a celebrarla como prácticas de lo popular.<sup>78</sup>

No obstante, al abordar el concepto de narcocultura hay que tener sumo cuidado, pues puede llegar a ser problemático sino se historiza o se le atribuye un contexto. Sandoval reconoce que el primer error al usar el término como como objeto de estudio es la forma en la que se constituye este sin precisar qué es el narcotráfico o darle un contexto. “Así entonces, al

---

<sup>75</sup> Alonso Sandoval, «Los problemas empíricos de la narcocultura como concepto para el análisis de la violencia, el consumo y la corrupción en Colombia», *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, n.º 58 (2020): 35-58.

<sup>76</sup> Alonso Salazar, «Impacto del narcotráfico en la cultura colombiana», en *Análisis histórico del narcotráfico en Colombia* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2003), 337-42. 338.

<sup>77</sup> Abad Faciolince, «Estética y narcotráfico», 2008.

<sup>78</sup> Omar Rincón, «Todos llevamos un narco adentro», *Matriz* 7, n.º 2 (2013): 1-33. 6.

carecer de una contextualización sobre el narcotráfico, la narcocultura termina por construirse a partir de la concepción del narcotráfico fijada en la figura del capo (del capo de los grandes carteles de la década del '80) y del sicario; desde ahí se empiezan a describir las características que de estos se pueden observar, limitando la visión que se puede tener sobre lo narco a partir de figuras estereotipadas”.<sup>79</sup> A esto, Correa añade que no se debe reducir la narcocultura “exclusivamente a la producción cultural de los narcotraficantes como grupo social diferenciado, sino también a la producción social de un modo de vida y unas estéticas de actores que no necesariamente se vinculan a las estructuras ilegales de droga”,<sup>80</sup> en los factores como la violencia, la extravagancia y la ostentación hacen parte.

Como veremos a lo largo de la monografía, parte de esa violencia estuvo dirigida contra las mujeres. La Organización Panamericana de la Salud define la violencia contra la mujer como “todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada”.<sup>81</sup> Sin embargo, es problemático reducir la violencia contra las mujeres a una simple definición. Por esto, para comprender la vigencia de este fenómeno es necesario hacer un recorrido histórico que, esencialmente manifiesta cómo la sociedad se ha encargado de legitimar este tipo específico de violencia. De acuerdo con Ana de Miguel, la violencia contra las mujeres, entre todas las violencias, dista de ellas por la forma en la que es legitimada. “Esta legitimación procede de la conceptualización de las mujeres como inferiores y como propiedades de los varones, a los que deben respeto y obediencia y encuentra un refuerzo crucial en los discursos religiosos que las presentan como malas y peligrosas [...]”.<sup>82</sup>

En la actualidad, es posible rastrear tres momentos clave en la construcción de un marco interpretativo de la violencia contra las mujeres: el primero corresponde a los feminismos del

---

<sup>79</sup> Sandoval, «Los problemas empíricos de la narcocultura como concepto para el análisis de la violencia, el consumo y la corrupción en Colombia».

<sup>80</sup> Didier Correa, «La narcocultura como objeto de estudio», *Escritos* 30, n.º 65 (2022): 183-212. 207.

<sup>81</sup> «Violencia contra la mujer», Institucional, *Organización Panamericana de la Salud* (blog), s. f., <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>.

<sup>82</sup> Ana De Miguel, «La violencia contra las mujeres. Tres momentos en la construcción del marco feminista», *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, n.º 38 (2008): 129-37. 131.

siglo XIX, quienes pretendían luchar por los derechos básicos, hacer visible las condiciones de violencia en las que se encontraban las mujeres y cuestionar la idea de la naturaleza diferencial y complementaria entre hombres y mujeres; el segundo lugar lo ocupa el feminismo radical de los años setenta que protagonizó un giro epistemológico encaminado al análisis de la dualidad entre lo privado y lo político, siendo este último un área que cambió de significado; y, por último, están las investigaciones de los estudios feministas y género, que consolidaron un marco distinto al plantearlo como “violencia de género”.<sup>83</sup>

Particularmente, el feminismo radical. Kate Millet destaca que el empleo de la fuerza no es la primera herramienta a la que requiere el patriarcado para ejercer la dominación sobre las mujeres. De hecho, señala que

su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia. [...]. Y, sin embargo, al igual que otras ideologías dominantes, como el racismo y el colonialismo, la sociedad patriarcal ejercería un control insuficiente, e incluso ineficaz, de no contar con el apoyo de la fuerza, que no solo constituye una medida de excepcionalidad, sino también un instrumento de intimidación constante.<sup>84</sup>

Finalmente, para la investigación es importante resaltar lo planteado por Millet en cuanto cómo la violencia tiene un tinte marcadamente sexual. Según la escritora, la violación es un medio en el que los hombres manifiestan su poder no sólo sobre las mujeres, también sobre otros hombres; mencionado como *la profanación de la mujer “de otro”*.<sup>85</sup>

### ***Cuestión de método***

Teniendo en cuenta la literatura que trata sobre mujeres en relación con la narcocultura, los estudios tienden a trabajar con fuentes como literatura, cine y televisión. En este sentido, esta monografía se distancia de las investigaciones previas porque explora la temática a partir de la historia oral<sup>86</sup>. En primer lugar, el uso de testimonios orales complementa la historiografía

---

<sup>83</sup> De Miguel.

<sup>84</sup> Kate Millet, *Política sexual* (Aragón: Titivillus, 1995). s.p.

<sup>85</sup> Millet.

<sup>86</sup> Paul Thompson define la historia oral como una metodología que recopila, preserva y analiza testimonios orales, con el objetivo de dar voz a aquellos que han sido marginados por la historia escrita tradicional y

existente, ya que el uso de las historias orales puede enriquecer los registros históricos escritos, llenando vacíos y aportando detalles que usualmente no se encuentran en los documentos tradicionales. El canon clásico epistémico<sup>87</sup> considera que las fuentes se deben escoger desde el carácter objetivo, verificable y formal que estas tengan; como: documentos oficiales, obras literarias, crónicas, documentos de prensa, etc. Este trabajo pretende resistirse de los fundamentos canónicos en búsqueda de una historia más inclusiva, diversa y crítica. Esto lo busqué mediante la implementación de diversas fuentes no tradicionales, específicamente de los relatos y testimonios orales.

Asimismo, el historiador italiano, Alessandro Portelli, suma a las posibilidades que implica la historia oral ‘la subjetividad y multiplicidad de perspectivas’. De este modo, les da valor a las narrativas subjetivas porque reflejan cómo las personas entienden y significan sus experiencias, lo que es fundamental para una comprensión más amplia del pasado. Esta subjetividad se fundamenta en la diversidad de voces que permite incorporar esta metodología, apoyando la idea de que la historia oral puede recuperar y dar voz a las memorias de personas y grupos marginados.<sup>88</sup> La variedad de voces y perspectivas facilita la exploración de las variaciones y contradicciones que reflejan las diferentes experiencias. Así, a partir de distintos testimonios, se pueden revelar como factores como —en este caso— la clase social y el género influyen en la percepción de los acontecimientos y fenómenos históricos. Luisa Passerini, historiadora especializada en la historia oral, señala que el uso del género como una sensibilidad y enfoque en la investigación histórica permite ampliar las perspectivas para una comprensión más profunda y completa del pasado. Esto es debido a

---

enriquecer nuestra comprensión del pasado mediante la inclusión de perspectivas personales y subjetivas. Véase Paul Thompson, *The Voice of the Past: Oral History* (Oxford: Oxford University Press, 1978).

<sup>87</sup> El canon clásico epistémico en la historiografía se refiere a un conjunto de normas, criterios y fuentes tradicionalmente privilegiados en la producción y validación del saber histórico. En otras palabras, es un marco teórico y metodológico que favorece ciertas fuentes y métodos considerados más objetivos, verificables y fiables para la construcción del conocimiento. El historiador, John Tosh, aborda en su obra las metodologías históricas y critica las limitaciones del canon clásico. Véase John Tosh, *The pursuit of history: Aims, methods, and new directions in the study of modern history* (Longman, 1984).

<sup>88</sup> En su obra, Portelli analiza cómo las narrativas orales no solo registran eventos históricos, sino que también revelan significados culturales. De este modo, expone muchas de las ventajas que encuentra en la historia oral. Además de las mencionadas, aborda el enriquecimiento narrativo y la dimensión ética que implica esta metodología. Véase Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History* (Albany: State University of New York Press, 1991).

que el género permite explorar las relaciones de poder, las identidades y las experiencias sociales de manera más inclusiva y detallada, no sólo porque tiene en cuenta la voz de las mujeres, sino también porque permite examinar cómo las construcciones de género afectan a todas las personas y las estructuras sociales. Recordemos que, en este caso, los testimonios de las mujeres

no sólo narran los hechos, también aportan formas de ver y pensar el mundo, valores, creencias, inquietudes, anhelos y una variedad de ideas y actitudes que acompañaron su vida en el pasado. Al desplegarse la memoria se reproducen prácticas y representaciones que involucran no sólo al individuo y su microentorno, sino también al entorno de colectividades más amplias. Ya que la manera como las personas recuerdan el pasado, describen su presente y vislumbran su futuro, está persistentemente enmarcada por el entorno social de su existencia y de su ubicación social.<sup>89</sup>

Las experiencias de Mónica, Diana, Mary Luz, Martha y Nancy no podían ser tratadas arbitrariamente. Su lugar de enunciación, en primer lugar, como mujeres, hace que la investigación adquiriera otro significado, con base a la teoría de género. Sin embargo, fue fundamental situar la investigación en un contexto interseccional, pues, como señalaron los feminismos negros en la década de los setenta, es problemático reunir a las mujeres en un conjunto homogéneo, pues se ignoran los “los efectos simultáneos de discriminación que pueden generarse en torno a la raza [...] y la clase social”.<sup>90</sup> Teniendo en cuenta esto, no reduje las experiencias de las cinco mujeres únicamente a su condición de mujer, por el contrario, reafirmé la heterogeneidad de ellas aproximándome desde una especial sensibilidad compuesta por dos enfoques: género y clase, específicamente.

Para el desarrollo de la investigación, establecí dos grupos focales con el fin de profundizar en las “actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en [las] participantes, [teniendo en cuenta que] los grupos focales permiten obtener una multiplicidad de miradas y procesos emocionales dentro del contexto del grupo”.<sup>91</sup> Si bien hay autores como Kitzinger, Krueger o Mayan que plantean el número de participantes que deben conformar un grupo

---

<sup>89</sup> Jorge Aceves, «Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes», *Estudios sobre Estado y Sociedad* 7, n.º 20 (2001): 36.

<sup>90</sup> Javiera Cubillos, «La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista», *OXÍMORA. Revista internacional de ética y política*, n.º 7 (2015): 121.

<sup>91</sup> Jazmine Escobar y Francy Bonilla, «Grupos focales: Una guía conceptual y metodológica», *Cudernos hispanoamericanos de psicología* 9, n.º 1 (s. f.): 51-67. 52.

focal,<sup>92</sup> me distancié de estos porque mi prioridad fue la comodidad de las participantes y, más aún, porque la temática podía llegar a afectar fibras sensibles. De esta manera, formé los grupos focales basado en las amistades.

Primero conocí a Mary Luz cuando la vi en una entrevista transmitida por el programa, *Los informantes*<sup>93</sup>. Tras esto, me contacté con ella por medio de redes sociales y agendamos una cita que tomó lugar en su presentación del libro *La guerra me hizo puta*<sup>94</sup> en la Feria Internacional del Libro en Bogotá. Mi intención, al tener este primer acercamiento, no fue establecer una relación investigadora-sujeto de investigación; sino formar una relación fundamentada en nuestra condición de mujeres. De este modo, se formó un vínculo construido a partir de experiencias compartidas y sororidad. Así, me fue más fácil invitarla a participar en este estudio y convidar a otras mujeres al mismo. De ahí, conocí a Martha, quien lleva siendo amiga de Malú desde hace años. Esto permitió que, en el momento de hacer la entrevista, ambas se sintieran en un espacio más seguro, porque contaban con la presencia de una persona de extrema confianza.

Después, conocí a Diana. Llegué a ella gracias a un familiar que nos puso en contacto. Antes de emprender el viaje a Medellín, tuvimos la oportunidad de hablar en algunas ocasiones, lo que me permitió formar un ambiente más seguro para ella. Al igual que con Mary Luz, Diana fue quien me presentó a Mónica y Nancy, quienes —como he señalado— la han acompañado desde su adolescencia. Esto, en primer lugar, fue beneficioso para la comodidad de ellas porque, además de tener vínculos afectivos entre sí, forman parte de un grupo homogéneo en el que comparten la misma edad, sexo, actitudes, nivel educativo, condiciones socioeconómicas y lugar de residencia. De este modo, el intercambio de ideas se desarrolló de una forma más efectiva. Como agregan Escobar y Bonilla, “la ventaja es que los amigos y colegas pueden relacionar comentarios con sus experiencias diarias y así compartidas”.<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> Escobar y Bonilla reúnen en el artículo una variedad de rangos de participantes en los grupos focales a partir de autores como Kitzinger quien plantea un rango de cuatro a ocho participantes; de cinco a diez participantes apoyado por Krueger; y, Mayan argumentando a favor del rango que conta con seis a diez participantes. Véase Escobar y Bonilla. 54.

<sup>93</sup> *Los informantes*, Programa de televisión, Periodístico (Caracol Televisión, s. f.).

<sup>94</sup> Mary Luz López, *La guerra me hizo puta* (Medellín: Todográficas, 2023).

<sup>95</sup> Escobar y Bonilla, «Grupos focales: Una guía conceptual y metodológica».

En consecuencia, al contrario de una entrevista grupal caracterizada por hacer una serie de preguntas a los participantes basada en la relación entrevistador-entrevistado; me centré en que hubiese interacción entre Mary Luz y Martha, así como entre Mónica, Diana y Nancy.<sup>96</sup>

Ellas cinco son mujeres oriundas de Antioquia. Diana, Mónica y Nancy nacieron en la capital, mientras que Mary Luz y Martha nacieron en veredas cercanas a Medellín. Igualmente, el otro eje común que comparten es la edad, pues todas oscilan entre los cuarenta y los cincuenta años. A parte de esto, sus trayectorias son distintas:

### **Diana:**

Diana nació en Medellín en la cuna de una familia acomodada, de clase media, conformada por su mamá y sus abuelos. Sin embargo, las figuras ejemplares de sus primeros años fueron su madre y abuela, pues —como ella señala— su abuelo en vez de cumplir el rol de figura paterna, se encargó de sustentar económicamente a la familia. De su niñez y adolescencia, destaca que estudió en un colegio privado, donde conoció a sus amigas, que nos acompañaron en la entrevista: Mónica y Nancy. En la actualidad, ejerce como gerente comercial de una multinacional de alimentos.

A lo largo de su vida, Diana cuenta que experimentó relaciones con varios hombres. Estuvo casada con un hombre que, si bien inició ejerciendo oficios apegados a la legalidad, resultó en el mundo del narcotráfico, siendo finalmente juzgado y recluido en una prisión de Estados Unidos. Años más tarde, en un bar gay, conoció a Carolina, quien es su pareja desde hace nueve años. Diana cuenta que en un comienzo fue un proceso bastante difícil, pues creció con la mentalidad —que ella denomina como— “primero puta que lesbiana”. Sin embargo, luego aceptó la esencia de su relación con las mujeres.

### **Mónica:**

Mónica fue compañera de Diana en el colegio, ubicado en el barrio Laureles, y sigue siendo su amiga. Se crió con sus dos padres. Recuerda que, para ella, su madre fue una persona confiable, en cuanto a que podía contarle todo; por otro lado, su padre fue un poco más

---

<sup>96</sup> Escobar y Bonilla.

estricto, pero no se excedía en ello. De este modo, ambos fueron un apoyo fundamental en la situación que tuvo que afrontar desde que sufrió un accidente cuando tenía dieciséis años, siendo este el primero de cuatro incidentes. A partir de ese momento, tuvo que someterse a un sinnúmero de cirugías que, en un principio, buscaban que volviese a caminar. Esto hizo de su experiencia en el colegio distinta a la de sus compañeros, pues hubo semanas enteras en las que no pudo asistir; y, aun así, muchas veces evidenció lo difícil de los sucesos que afrontaron sus compañeros y compañeras al haber vivido, según ella, en toda la época del narcotráfico.

En la actualidad, Mónica está casada y tiene una hija de catorce años. Y, al igual que Diana, trabaja en el área comercial, así como en el sector municipal y de licitaciones públicas.

### **Nancy:**

Nancy fue la única que se presentó con su edad. Actualmente, tiene cuarenta y nueve años, es soltera y tiene una hija de veinticinco años que se graduó de mercadeo. Siguiendo los pasos de sus amigas, es gerente comercial de una multinacional. Pero, recuerda que no siempre fue así. En sus palabras, era una adolescente necia.

Creció en una familia tradicional que inculcaba que las mujeres debían obedecer a los hombres, dentro de un contexto conformado por su madre y sus tías. En una ciudad plagada por el narcotráfico, su familia pretendió guiarla por un perfil conservador. Sin embargo, sin intención de llevar la contraria, su círculo social contaba con gente involucrada en el negocio. Fue al mismo colegio que Diana y Mónica, lo que le abrió paso a conocer a jóvenes de otros colegios privados, como lo fue su novio, Santiago, quien —a pesar de su contexto socioeconómico— fue jefe de los Pepes<sup>97</sup>. Para su mamá, esto no sólo era vergonzoso porque su hija salía con un sicario, sino también porque —en sus palabras— era negro. Es decir, también creció en una familia que tenía ciertos prejuicios raciales.

### **Martha:**

---

<sup>97</sup> Acrónimo de “Perseguidos por Pablo Escobar”. Fue un grupo paramilitar conformado por ex socios de Escobar, financiado principalmente por el Cartel de Cali.

A diferencia de ellas tres, Martha nació en una vereda, lo que implica una socialización completamente distinta a las trayectorias dentro del contexto ciudadano. En este sentido, creció en un entorno rural y extremadamente conservador: no tenía permitido tener amigos ni amigas, debía obedecer ciegamente a sus padres, las mujeres debían estar a servicio de los hombres. Además, su vida en el campo comprendió que su infancia y adolescencia estuviese marcada por el trabajo infantil, pues —al igual que otras familias campesinas— debía ayudar en la economía del hogar. Un hogar que fue espectador de injusticias en contra de ella desde sus años más inocentes y que, según ella, no la preparó para enfrentarse al mundo real lleno de complicaciones para las mujeres.

Ahora, Martha se presenta como una mujer resistente y resiliente. Una mujer que es madre y abuela. En sus palabras, “una mujer que ha sobrevivido de las cenizas, una mujer que gracias a Mary Luz le ha cogido amor a la escritura, [una mujer que] entre lo que cabe es una lideresa. Me gusta apoyar a las mujeres que estuvieron también inmersas y siguen estando inmersas por la guerra, por la prostitución y la trata de personas”.

### **Mary Luz:**

Finalmente, está Mary Luz o, como le gusta ser llamada, “Malú”. Oriunda de Nariño, Antioquia, nació en 1977. Su primer recuerdo de la década de los noventa es el momento en que su casa en Medellín fue objetivo de un artefacto explosivo haciendo que junto con su familia —su mamá, padrastro y dos hermanos— tuviera que desplazarse a una vereda antioqueña.<sup>98</sup> Fue durante su estancia allí que, como ella cuenta, su inocencia fue robada, además de ser reclutada ilegalmente por un grupo insurgente.

Cuando pudo salir de ese mundo, huyó a la capital y conoció a quien fue su pareja sentimental y padre de sus dos hijos, quien fue víctima de desaparición forzada en 2008. Vivió allí hasta el 2002, cuando un grupo de personas y ella fueron secuestrados por un grupo armado. Ella cuenta que su entrada al mundo de la prostitución es producto de ese secuestro. Durante años,

---

<sup>98</sup> «La guerra me hizo puta y salí del mundo oscuro», Prensa, *El Colombiano* (blog), 25 de mayo de 2023, <https://www.elcolombiano.com/colombia/dia-por-la-dignidad-de-las-mujeres-victimas-de-violencia-sexual-en-el-conflicto-armado-BG21502892>.

la prostitución obligó a Mary Luz a crear a “Yayita”, una mujer de la noche, como ella la llama. Una mujer muerta que fue víctima de violencia sexual, consecuencia de la guerra.<sup>99</sup>

Mientras ejercía la prostitución, Mary Luz halló la escritura, primero como un ejercicio personal para sanar. Al pasar por este proceso, dejó la prostitución y “comenzó a participar en talleres de escritura con Museo Casa de la Memoria y con el Centro Nacional de Memoria Histórica; con otras mujeres víctimas”.<sup>100</sup> Así, poco a poco, se dio cuenta de que su escritura no sólo le ayudaba a ella, también impactaba en los demás. Es así, como ahora Malú se describe como una mujer feliz que es lideresa, escritora y defensora de derechos humanos de las mujeres en situación de prostitución y conflicto armado. Aparte de hacer una denuncia por medio de su prosa, también compareció ante la Jurisdicción Especial para la Paz y ahora forma parte de la organización *Ave Fénix*<sup>101</sup> que consiste en un grupo de escritura con víctimas del conflicto armado del país; participa en *Putamente Poderosas*<sup>102</sup> como líder de impacto; y, finalmente, es fundadora de La Casa de Lulú, un espacio en que Mary Luz respondió a sus preocupaciones sobre las niñas y los niños de su barrio. Es así como “adapta una escuela y biblioteca en su casa, y les enseña a leer y escribir, a realizar actividades productivas, y les deja tareas para mantenerles ocupados, con el objetivo de que en su vida no vayan a vivir lo que a ella le tocó: que no sean reclutados por grupos armados ilegales, ni por los combos de los barrios; que sus cuerpos no sean abusados ni violentados sexualmente”.<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup> Mary Luz López, Video de Youtube, 16 de septiembre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=Bb2P3JLZFr4>.

<sup>100</sup> Ana Bolívar y Juan Pablo Zapata, «La explotación sexual y la prostitución de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano», en *V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. “Democracia, justicia e igualdad”* (Montevideo, 2022), 7-27. 16.

<sup>101</sup> En el año 2013, en el Museo Casa de la Memoria de Medellín, Mary Luz López y Lina Palacios empezaron un proyecto que consiste en un “colectivo de mujeres víctimas de violencia sexual, desplazamiento, desaparición forzada, torturas o amenazas, que hace uso de la literatura para hacer memoria de sus victimizantes y resistencias”. Véase «Ave Fénix: mujeres que escriben para sanar», *Hacemos Memoria* (blog), 24 de abril de 2018, <https://hacemosmemoria.org/2018/04/24/ave-fenix-mujeres-que-escriben-para-sanar/>.

<sup>102</sup> Fundado en 2019, *Putamente Poderosas* surge como un colectivo que tiene “el objetivo fundamental de defender los Derechos Humanos de las mujeres y diversidades que ejercen o han ejercido el trabajo sexual y las mujeres migrantes de Venezuela y sus familias, a través de procesos de largo aliento pensados para cultivar el bienestar físico y emocional de estas mujeres, hijos e hijas”. Véase «Putamente poderosas», Corporativa, *Putamente poderosas* (blog), s. f., <https://www.putamentepoderosas.org/>.

<sup>103</sup> Bolívar y Zapata, «La explotación sexual y la prostitución de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano». 19.

Retomando, para el desarrollo de la investigación, realice un guion de entrevista semi-estructurada que respondió a los objetivos del estudio que se dividió en dos ejes centrales: el cuerpo en tanto la moda y las transformaciones estéticas, así como la violencia ejercida sobre este; todo ello enmarcado en el fenómeno del narcotráfico en la Medellín de la década de los noventa. Sin embargo, también me interesé por sus infancias, su crianza, sus relaciones amorosas y sus resistencias, tanto en el período de estudio como en la actualidad. El acercamiento a sus testimonios lo hice desde la sensibilidad de género. “Esta opción parte de que otorgar un lugar central a las memorias de las mujeres es reconocer que ellas, por el modo como han sido socializadas y constituidas históricamente, tienen formas particulares de recordar, y maneras de silenciar, también específicas”.<sup>104</sup> En este orden de ideas, comprendí cómo la narcocultura condicionó su experiencia desde su lugar de enunciación como mujeres que, en tanto grupo social diferenciado, están imbricadas en el sistema dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder entre sexos.

Para formular las preguntas, partí desde los conceptos repetitivos en la literatura y las fuentes consultadas, así como la revisión de casos relacionados con el tema de investigación. Además, cabe señalar que las preguntas no se aplicaron de forma rígida. Por el contrario, estas desempeñaron más un rol de guía para una conversación que se dio según el ritmo de las conversaciones de los grupos focales y sus casos en específico. Así pues, las entrevistas estuvieron sujetas a que surgieran o se omitieran preguntas de acuerdo con las experiencias de cada una de ellas. Como plantea Luisa Passerini: esta decisión responde a la certeza de que “cada historia de vida es una obra creativa producida a partir del encuentro de dos personas (en nuestro caso, dos mujeres) que entienden tanto la importancia y el valor de una relación entre dos subjetividades femeninas, como la problemática e innovadora naturaleza de la relación”.<sup>105</sup>

En el momento de hacer las entrevistas, tuve en cuenta el consentimiento informado y el respeto hacia las participantes. De este modo, ellas tuvieron la opción de permanecer en el

---

<sup>104</sup> Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, *La memoria histórica desde la perspectiva de género: Conceptos y herramientas* (Bogotá, 2011). 55.

<sup>105</sup> Luisa Passerini, «Una memoria para la historia de las mujeres: Problemas de método e interpretación», *Aletheia* 7, n.º 13 (2016): 1-20. 5.

anonimato, como es el caso de Nancy y Martha, a quienes se les asignó esos nombres; como también, se presentó el escenario en que ellas no dieron mayor importancia a esto como Diana y Mónica; o, finalmente, el caso de Mary Luz, quien rescató que le parecía importante contar su historia usando su nombre real para que tuviera un mayor impacto. Este es un ejemplo de cómo, desde el principio, contaron con la posibilidad de “mantener protegida su privacidad, tener la opción de dejar la investigación y monitorear su bienestar”.<sup>106</sup>

Igualmente, antes de dar inicio a las entrevistas, se le entregó a cada una de ellas un consentimiento informado que incluía la mayor cantidad de información sobre la investigación (propósitos, riesgos, beneficios anticipados).<sup>107</sup> Además, especificaba cada posibilidad que surgiese con la investigación; es decir, grabar la entrevista y tomar apuntes durante esta, la publicación de fotografías, la revelación (o no) del nombre propio, así como la citación de sus opiniones. Por último, se incluyó un apartado en el que ellas tenían el derecho de solicitar las transcripciones de las entrevistas y una copia de la presente investigación. Posteriormente, me aseguré que cada una de ellas hubiera comprendido lo expuesto en el documento para que, si así lo decidían, diesen su consentimiento voluntario.

### *Organización de la monografía*

Como mencioné, en esta investigación exploro las dinámicas que atravesaron las mujeres y sus cuerpos desde las experiencias de Diana, Martha, Mary Luz, Mónica y Nancy en relación con la “narcocultura” de la década de los años noventa. En este sentido, me cuestioné sobre su infancia y juventud en cuanto a sus formas de vestir, la relación con sus cuerpos y los tratamientos estéticos, la dualidad entre el campo y la ciudad, así como sus vivencias vinculadas a la violencia. Frente a ello, busco comprender la narcocultura como un agente que ejerció coerción sobre la sociedad, en específico, sobre las mujeres; no solamente como

---

<sup>106</sup> Universidad de California, «Apéndice D: Consideraciones éticas en investigaciones con seres humanos», Asistencia (California: Centro de investigación en pólizas de salud, s. f.). 2.

<sup>107</sup> Universidad de California.

sujetos diferenciados de las experiencias de los hombres, sino también cómo partícipes de la dimensión genérica del fenómeno.

La monografía, así, se encuentra dividida en dos capítulos. El primero de ellos, “Redefiniendo la belleza: La narcocultura y sus manifestaciones en la estética femenina”, está enfocado en analizar, en primer lugar, cómo este fenómeno participó en la imposición de un patrón particular de moda femenina; y, segundo, en su incidencia en cuanto a la transformación del imaginario de cuerpo femenino ideal y las prácticas estéticas que implicó. Todo esto, será abordado a partir de las trayectorias de las cinco mujeres que participaron en esta investigación y el arquetipo de mujer impuesto por la narcoestética.

En el segundo capítulo, llamado “Cuerpos marcados por la narcocultura: Violencia sexual y psicológica contra las mujeres”, se interroga sobre las maneras en que la narcocultura influyó en las dinámicas sociales y el ejercicio de la violencia en contra de las mujeres, en específico, la violencia psicológica y sexual. Para esto, nuevamente trabajé junto con las experiencias de ellas sumado al modelo de violencia en el contexto del narcotráfico durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX.

## **CAPÍTULO 1**

### **REDEFINIENDO LA BELLEZA: LA NARCOCULTURA Y SUS MANIFESTACIONES EN LA ESTÉTICA FEMENINA**

---

## **Semillas de transformación: la narcocultura y su influencia en la estética femenina de los años noventa**

Investigar sobre el cuerpo es un reto complejo. Aproximarse a este como un objeto de estudio implica aislarlo en primer lugar de la simplicidad material y ubicarlo en la dimensión social y subjetiva en la cual está inserto. Investigar sobre el cuerpo desde la disciplina histórica supone afirmar que el cuerpo tiene historia y está atravesado por factores culturales, políticos y económicos;<sup>108</sup> por lo tanto, se transforma según el tiempo y el espacio. Con esto en mente, fue posible analizar con una especial sensibilidad de género y clase las historias contadas por las mujeres que tuve la oportunidad de entrevistar.

Mary Luz, Martha, Diana, Mónica y Nancy nos hablan sobre sus cuerpos: sus experiencias al habitarlo, las cirugías estéticas, el control, los tabúes, los regímenes estéticos, etc. Si bien las mujeres entrevistadas llegan a compartir aspectos sobre sus vidas, las historias varían dependiendo de quién sea la protagonista; de esta manera, fue posible contrastar desde una perspectiva interseccional las experiencias que se dieron en torno a sus cuerpos. Sus relatos nos hablan desde las ventajas de la voluptuosidad hasta el temor a la celulitis; o desde la resistencia a las cirugías estéticas hasta los sentimientos producidos al ver el cuerpo de las modelos más cotizadas de aquella época. Sus historias me permitieron comprender la Medellín de los años 90, una ciudad marcada por el fenómeno de la narcocultura, del cual los cuerpos tuvieron un papel fundamental.

¿Qué significaba ser mujer en Medellín durante dicha década? Las respuestas pueden cambiar según la interrelación que se dé con otras categorías como raza, orientación sexual, religión o un sin fin de componentes que forman a una persona. Sin embargo, durante aquellos años existía un factor común entre los habitantes de la capital paisa: el diario vivir en una ciudad plagada por el narcotráfico.

---

<sup>108</sup> Marcel Mauss, «Técnicas y movimientos corporales», en *Sociología y Antropología* (Madrid: Tecnos, 1979), 335-56.

Durante el siglo XX, Medellín fue epicentro del auge económico e industrial del país,<sup>109</sup> por lo que una gran cantidad de personas que vivían en los pueblos aledaños a la urbe migraron en búsqueda de oportunidades educativas y laborales.<sup>110</sup> Tan sólo entre 1905 y 1951, la ciudad pasó de tener 59 815 habitantes a contar con 358 189 habitantes en su espacio urbano. Jorge Orlando Melo señala que “Para 1951, más de la mitad de la población de Medellín debía ser de migrantes, la mayoría de ellos con una cultura campesina y sin mucha experiencia en el manejo de las formas de existencia urbana”.<sup>111</sup>

Por su acelerado crecimiento poblacional junto a la noción de progreso, definir lo “antioqueño” no es una tarea fácil. De las publicaciones hechas por Melo destacó tres elementos que permanecen en el sentido de identidad y pertenencia paisa. El primero de ellos es la idea de progreso, entendido como un desprendimiento con el pasado, la fascinación con todo lo nuevo y la naturalización de la destrucción en vista del desarrollo urbano. El otro factor que sobresale es la relación con la ruralidad: la concepción del campo como un ente productivo y la llegada de migrantes campesinos a la ciudad permitió que se forjara “una mirada nostálgica de ese pasado rural y fructífero”.<sup>112</sup> En palabras de Melo: “[...] los elementos de identificación del habitante de Medellín [son] más bien los del antioqueño, comunes a campesinos y pobladores urbanos”.<sup>113</sup> De esta manera, el migrante recién llegado e incluso el empresario de antaño sienten aprecio por su origen rural.<sup>114</sup> Por último, el tercer factor de la identidad paisa es el aprecio por el dinero a toda costa,<sup>115</sup> el cual está en la base

---

<sup>109</sup> “Fue a finales del siglo XIX y principios del siglo XX que se produjo la primera oleada migratoria como respuesta a la actividad comercial, a la oferta educativa y a la naciente industria [en especial la cafetera, minera y textil] que se venía centralizando en Medellín” Sandra Ramírez y León Vargas, «Pueblerinos antioqueños en Medellín. La inmigración pueblo-ciudad a partir de un estudio de caso, 1940-1970», *Estudios Políticos* 44 (2014): 165-87.

<sup>110</sup> Se reconoce que otro factor que influyó en la migración desde pueblos antioqueños hacia la capital fue el periodo que periodo de violencia. Sin embargo, estudios argumentan que las principales razones para la migración fueron la educación y el empleo. Véase Ramírez y Vargas. 171.

<sup>111</sup> Jorge Orlando Melo, «Medellín: historia y representaciones imaginadas», en *Los años difíciles. Medellín en los noventa* (Medellín: Comfama, 2019), 52.

<sup>112</sup> Marta Inés Villa, «Medellín de los noventa: Escuela y laboratorio social», en *Los años difíciles: Medellín en los noventa* (Medellín: Comfama, 2019), 34.

<sup>113</sup> Jorge Orlando Melo. 53.

<sup>114</sup> Melo señala que esta fascinación se ve representada por el aprecio del acento montañero, la exaltación del aguardiente sobre otros tragos y el alarde de su gastronomía.

<sup>115</sup> Elemento identitario señalado por Villa, «Medellín de los noventa: Escuela y laboratorio social». 36.

de la crisis de los años noventa, del que el narcotráfico fue el elemento diferenciador, más no el origen.

Tras el fin de la bonanza marimbera,<sup>116</sup> el aumento de la producción de cocaína en el país junto a las altas tasas de consumo en los Estados Unidos dio inicio al ciclo de la cocaína. Con esta oportunidad a la vista, narcotraficantes antioqueños establecieron relaciones en el país norteamericano dando forma a lo que sería el Cartel<sup>117</sup> de Medellín, convirtiéndose en la organización narcotraficante con más alcance a nivel mundial por el control que ejercían en toda la cadena productiva de cocaína. El Cartel de Medellín fue una organización criminal que se afianzó durante la década de 1970 en cabeza de Pablo Escobar, en compañía de Gonzalo Rodríguez Gacha, los hermanos Ochoa y Carlos Lehder. Entre la década de 1978 y 1988<sup>118</sup> tuvieron su mayor momento de expansión económica, política y militar que se le atribuye a “la voluntad y carisma de algunos de sus miembros, la violencia que caracterizaba el accionar de la organización, la corrupción, el poder económico del cual disponía [y] la precaria legitimidad del Estado colombiano”.<sup>119</sup> Así pues, Medellín pasó de ser una ciudad donde reinaba una ética exigente basada en la honradez y la religión a la ciudad más violenta del mundo, a la par que “las encuestas mostraban niveles de credibilidad en la Justicia y la Policía que a veces descendían por debajo del 10%. Mientras tanto, se reforzaba la simpatía con los enemigos del Estado, en particular con narcotraficantes como Pablo Escobar, quien

---

<sup>116</sup> Como bonanza marimbera se entiende al periodo entre 1974 y 1985, en el cual tuvo auge la producción y exportación ilícita de marihuana en la costa caribe colombiana. Véase Lina Britto, *El boom de la marihuana. Auge y caída del primer paraíso de las drogas en Colombia* (Oakland: University of California Press, 2020).

<sup>117</sup> “Los carteles se consolidan como organizaciones mafiosas, introduciendo capitales al conjunto de la economía nacional en actividades de propiedad raíz, ganadería, comercio, turismo, hotelería, transporte, salud, vivienda, educación entre otras actividades de la economía convencional; haciéndose partícipes de la guerra contrainsurgente y la expansión de la violencia paramilitar; mediante la administración de la violencia privada; controlando parte de la fuerza pública y la justicia y, comprometiendo a la clase política local y regional mediante el soborno, la corrupción y el clientelismo”. Carlos Medina, «Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado», en *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales* (Buenos Aires: CLACSO, 2012), 153.

<sup>118</sup> Entre dichos años, los carteles colombianos controlaban entre el 70% y el 80% del negocio del narcotráfico de cocaína. 154

<sup>119</sup> Paula García, «Sobre el niño sicario en Medellín. Reflexiones en torno a la nueva sociología de la infancia» (Tesis de pregrado, Medellín, Universidad de Antioquia, 2015). 42.

llegó a ser visto en forma positiva por cerca del 50% de la población de los estratos populares”.<sup>120</sup>

A la par que la ciudad atravesaba una guerra urbana, ocurría una transformación cultural entre los hombres y las mujeres de la ciudad de Medellín; una transformación a la que posteriormente se le nombraría como narcocultura. Para los académicos ha sido un trabajo arduo definir la narcocultura. Becerra reconoce que no existe un acuerdo en cuanto a su definición de manera que algunos investigadores prescinden de ella.<sup>121</sup> El punto de encuentro entre dichos estudios recae en la afirmación de que, durante la década de 1970, en Colombia —siendo Medellín la ciudad más destacada—, “inició un proceso de institucionalización social de ciertas prácticas que el narcotráfico configuró”<sup>122</sup>. Esta institucionalización produjo imaginarios sociales que resultaron en un modo de vida con estilos, valores y patrones de comportamiento que correspondían a la exaltación de la violencia y del poder económico.<sup>123</sup>

La exaltación al poder del dinero es parte de un sistema económico que se rige por la acumulación de riqueza y la competencia individual que son parte del sistema capitalista al que pertenecemos. Por lo tanto, asumir que dicho gusto surgió con la consolidación del narcotráfico como un nuevo mecanismo de subsistencia y ascenso social es erróneo; este ya lo precedía. Académicos como Omar Rincón afirman que lo que se conoce hoy en día como “narco” siempre ha estado en la cultura colombiana y en especial, en la región antioqueña.<sup>124</sup>

Aquello que confluyó en la formación de lo narco como una dimensión cultural fue la fusión de los principios autóctonos del campo antioqueño con —lo que Correa nombra como— las patologías del capitalismo: “el consumo desmedido, los excesos, la violencia, etc”.<sup>125</sup> En este orden de ideas, la disposición cultural de lo narco no se construye únicamente sobre la posesión de dinero, sino también de su ostentación. Así, el narcotraficante tomó ambos

---

<sup>120</sup> Melo, *Los años difíciles. Medellín en los noventa*. 172.

<sup>121</sup> América Becerra, «Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México», *Culturales* 6 (2018): 1-36.

<sup>122</sup> Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». 37.

<sup>123</sup> Helena Simonett, «Subcultura musical: el narcocorrido comercial y el narcocorrido por encargo», *Caravelle* 82, n.º 1 (2004): 179-93.

<sup>124</sup> Véase Omar Rincón, «Todos llevamos un narco adentro», *Matriz* 7, n.º 2 (2013): 1-33.

<sup>125</sup> Didier Correa, «La narcocultura como objeto de estudio», *Escritos* 30, n.º 65 (2022): 37.

elementos (las lógicas culturales del capitalismo y los valores del campo antioqueño) y los acrecentó:

El escapulario del ganadero se convierte en gran cadena de oro con la imagen del Divino niño. La música a toda hora y a todo taco. Las serenatas con trío de mi infancia han sido reemplazadas por serenatas con mariachis. Si los ricos tiraban voladores en diciembre, ellos los tiran (y muchísimos más) cada vez que gana el Nacional o el América. Si los ricos andan en Mercedes, ellos también, sólo que más grande y de modelo más reciente.<sup>126</sup>

Correa explica que la definición de dichas prácticas se puede entender de la siguiente manera: a) la producción cultural de los narcotraficantes; b) la creación discursiva de los medios de comunicación; c) las formas culturales inspiradas en el modo de vida de los traficantes de drogas.<sup>127</sup> De este modo, la narcocultura se define dependiendo del lugar de enunciación de la persona y su perspectiva sobre esta y quien la produce es la industria cultural. En palabras de Rincón, “la narco.cultura más que una invención del mundo narco-popular, es una construcción de la industria cultural y la élite alterna para producir entretenimiento, emocionar masas y ganar reconocimiento intelectual, artístico y del mercado para hacer buenos negocios con el deseo de pertenecer a la modernidad de lo popular”.<sup>128</sup> Por consiguiente, la narcocultura —a partir de una lectura de Rincón y Faciolince— es la representación de lo que somos y de lo que queremos llegar a ser: la cultura en la que “todo vale si es para el beneficio y el gusto personal”.<sup>129</sup> Como alcanzó a señalarme Diana:

Quando el novio mío empezó en ese negocio del narcotráfico, [...] a mí no me importaba si él conseguía el carro de buena plata o de narcotráfico o de quien sabe qué. A mí me importaba pues la verdad pasar bueno.<sup>130</sup>

Dentro de este fenómeno cultural se encuentra inmerso el cuerpo, entendiendo que este es “receptor de los acontecimientos sociales y culturales que suceden a su alrededor [...]”.<sup>131</sup> Como objeto de estudio, el *cuerpo* ha sido tratado por varios autores que han planteado teorías sobre cómo este está inmerso en la sociedad. Para esta investigación, me enfoqué en la teoría expuesta por Michel Foucault. El filósofo francés se refiere al cuerpo

---

<sup>126</sup> Héctor Abad Faciolince, «Estética y narcotráfico», *Revista de Estudios Hispánicos* 42, n.º 3 (2008): 513.

<sup>127</sup> Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». 35.

<sup>128</sup> Omar Rincón, «Todos llevamos un narco adentro», *Matriz* 7, n.º 2 (2013): 24.

<sup>129</sup> Rincón. 29.

<sup>130</sup> García Diana, Entrevista con Diana García, audio, 21 de junio de 2023. De aquí en adelante cuando aluda a lo dicho por Diana remitirse a esta referencia.

<sup>131</sup> Lola Salinas, «La construcción social del cuerpo», n.º 68 (1994): 87.

como un lugar que es objeto de control y de poder. Está moldeado por el poder que contiene una visión determinada del mundo. “El cuerpo, al convertirse en blanco de nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber”.<sup>132</sup> Es decir, en la teoría foucaultiana, el poder no es únicamente represivo, sino que también actúa como un agente productivo y positivo. Por su parte, la sexualidad es un “tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas [...], campañas ideológicas, de moralización o de responsabilización”.<sup>133</sup> De este modo, se constituye el cuerpo en un reflejo de las estructuras de poder, en este caso dado por las dinámicas de consumo de la narcocultura que se ven atravesadas por el género y la clase.

Una de las críticas hechas a la teoría planteada por Foucault está dirigida a la ausencia de la categoría “género” en sus estudios. Sobre ello hacen referencia diversas teóricas del feminismo de la diferencia como Lois McNay y Luce Irigaray. Ellas complementan la teoría planteada por Foucault desde la teoría biológica de la opresión, entendiendo que es a partir de la diferencia biológica ente hombres y mujeres que se edifica y legitima el género como sistema de opresión.<sup>134</sup>

La variedad de experiencias dentro de la narcocultura entre hombres y mujeres no se limita a la corporalidad, sino que abarcan todo el espectro de dimensiones relacionadas con el narcotráfico, incluso cómo llega este a la vida de las personas. Estas diferencias son evidenciadas por Nancy, quien me comentó cómo, desde su perspectiva, las experiencias de hombres y mujeres en el mundo del tráfico de drogas o la subsecuente narcocultura son distintas:

En la vida de los hombres, el cuentecito de que los llegaban a amenazar, a decirles “tiene que hacer eso” es bobada. Todos los que cayeron en ese mundo era porque les gustaba mucho la plata, y la plata fácil. Aquí yo no escuché a nadie que dijera “es que a mí me obligaron a hacer esa vuelta”. Eso es totalmente falso. De las mujeres, sí hay muchas historias de que sí se llevaban a las peladas de ciertos puntos de la ciudad. A mí nunca me pasó, pero sí sé historias de amigas que sí les pasó. Se las llevaron los sicarios de Pablo Escobar, las montaban en las camionetas y las regresaban a los 8 o 15 días después violadas, vueltas nada. Pero, el tema de los hombres pues yo sí pienso que todos fue por avaricia.<sup>135</sup>

---

<sup>132</sup> Foucault, *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. p. 159.

<sup>133</sup> Foucault. p. 177.

<sup>134</sup> McNay, «Power, body and experience: Power, gender and the self». 17.

<sup>135</sup> Nancy, Entrevista con Nancy, audio, 21 de junio de 2023. De aquí en adelante cuando aluda a lo dicho por Nancy remitirse a esta referencia.

Preciso profundizar sobre el relato de Nancy para comprender las experiencias de este grupo de mujeres al tejerlas con el contexto en que vivían desde una perspectiva de clase y género. Uno de los métodos por los que los hombres se adentraron en el mundo del tráfico de drogas fue el sicariato. Según los datos dados por Vélez, en la ciudad de Medellín proliferaban aproximadamente 8 600 sicarios,<sup>136</sup> siendo la mayoría de ellos hombres entre los 15 y 26 años que habitaban zonas donde se congregaba un gran índice de marginación, violencia y pobreza, por lo que los actos delictivos como el secuestro, el homicidio y la colocación de bombas se legitimaban como un medio de movilización social.<sup>137</sup> De esta forma, la unión entre la fascinación por el dinero y un entorno social desfavorable permitieron que el sicariato se consolidara como una extensión del narcotráfico.<sup>138</sup>

Asimismo, algunas personas pueden considerar que el relato de Nancy simplifica el rol de las mujeres en el fenómeno del narcotráfico al papel de víctima. Se han registrado casos de mujeres que por su propia cuenta han construido y comandado organizaciones ilícitas como es el caso de Griselda Blanco, conocida bajo el alias de “La viuda negra” o “La madrina de la cocaína”. Sus actividades delictivas se remontan a la década de 1970, después de migrar a Estados Unidos, donde —según León— por medio de rutas y estrategias permitió que grandes organizaciones introdujeran drogas al país norteamericano.<sup>139</sup> Estudios han concluido que el éxito de Blanco en el negocio de tráfico de drogas se debe a su modo de comportamiento caracterizado por ser fuerte y violento, lo cual se considera usualmente como masculino.<sup>140</sup> Es decir, “las prácticas de la masculinidad son apropiadas como una

---

<sup>136</sup> Juan Carlos Vélez, «Conflicto y guerra. La lucha por el orden en Medellín», *Estudios Políticos*, n.º 18 (2001): 65.

<sup>137</sup> García, «Sobre el niño sicario en Medellín. Reflexiones en torno a la nueva sociología de la infancia». 44.

<sup>138</sup> Véase Kristina Ibiševićová, «El parlache en las obras escogidas de la literatura y cine colombianos: Los hablantes del parlache y el contexto sociocultural del surgimiento de esta variedad lingüística. Procedimientos de creación léxica en el parlache» (Tesis de maestría, Olomouc, República Checa, Univerzita Palackého V Olomouci, 2014).

<sup>139</sup> Alejandra León Olvera, «Jefas de perfil bajo en el narcomundo: Las mujeres “invisibles” de las organizaciones», *Cuadernos de Humanidades*, n.º 35 (2022): 122-34.

<sup>140</sup> Véase Giovanni Fiandaca, *Women and the Mafia. Female Roles in Organized Crime Structures* (Palermo: Springer - Università degli studi di Palermo, 2007).

estrategia para ganar liderazgo y ejercer poder sobre los hombres, quienes son mayoría en el mundo de las estructuras ilegales”.<sup>141</sup>

Como señalé, casos como el de Griselda Blanco corresponden a excepciones en un negocio que fundamentalmente se rige bajo dinámicas patriarcales. La mayoría de las historias narradas por mujeres se dan bajo “características estereotipadas [donde los] modos de actuar, de pensar y de expresarse son considerados socialmente como una derivación del modo de vida traqueto<sup>142</sup>”<sup>143</sup> o de la representación que hay de este. Como es el caso de Virginia Vallejo, escritora, periodista y presentadora de la televisión colombiana. Además de sus logros como periodista, destacó por la relación que tuvo con Pablo Escobar, en la que fue poseedora de numerosos regalos: viajes a París y Nueva York con una cuantiosa cantidad de dinero, joyas Cartier, incluso una cirugía estética, con quien era considerado el mejor cirujano del mundo. Ella se autonostró como el máximo trofeo por ser bella, inteligente y famosa.<sup>144</sup>

Si el testimonio de Virginia Vallejo es evaluado bajo los escenarios expuestos por Ovalle, este se situaría en el perfil de la “mujer trofeo”.<sup>145</sup> En este contexto:

la mujer se convierte no únicamente en objeto de consumo sexual, de demostración de poder pecuniario como posesión, sino también, es ella la demostración del estatus social de su “poseedor”; todo lo que la mujer consume, gaste, todo el ocio económico del que disponga se establece en representación del prestigio y el poder económico del hombre al que acompaña. Desde pintarse las uñas, hasta comprar costosos vestidos, se ponen al servicio de la capacidad pecuniaria de los hombres que dominan. Por tanto, la capacidad de gasto y de ocio de una mujer, el tiempo libre e improductivo, los viajes o las cirugías, son conductas que se dan en procura de los logros estamentales de su pareja y, de este modo, del núcleo familiar completo y de su herencia.<sup>146</sup>

### **Glamour y Riesgo: La intersección entre la moda y la narcocultura en Medellín**

Como he desarrollado a lo largo del capítulo, el cuerpo está moldeado por las fuerzas sociales. Turner, afirma que los seres humanos tienen cuerpos y son cuerpos, lo que significa que uno

---

<sup>141</sup> Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». 141.

<sup>142</sup> Forma coloquial colombiana de referirse a una persona que trafica con drogas ilegales.

<sup>143</sup> Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». 142.

<sup>144</sup> Véase Virginia Vallejo, *Amando a Pablo, odiando a Escobar* (Ediciones Península, 2007).

<sup>145</sup> Véase Ovalle y Giacomello, «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino».

<sup>146</sup> Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». 135.

es inseparable del otro.<sup>147</sup> No obstante, en su libro, el autor omite que “los cuerpos humanos son cuerpos vestidos. El mundo social es un mundo de cuerpos vestidos”.<sup>148</sup> Por tal razón, la ropa o los accesorios son uno de los medios a través del cual el cuerpo se inserta en dinámicas sociales y adquiere sentido, así como identidad. La moda, al ser un mecanismo de inserción social, responde a convenciones de vestir que —al mismo tiempo— replican modelos dados por los contextos sociales según el espacio y el tiempo en el que se encuentran. Para clarificar, para cada época y sociedad en específico la moda tiene un significado. “El ideal de belleza se desarrolla en una cultura occidental, dentro de un marco político, económico y social y nace a partir de ciertos acontecimientos históricos significativos (guerras, incorporación de la mujer al trabajo, mercado del adelgazamiento), que pueden ayudarnos a comprender el significado que tiene la moda hoy en día y el culto al cuerpo”.<sup>149</sup>

En el caso de Medellín durante la década de los años noventa, el acontecimiento histórico que marcó la revolución cultural fue el narcotráfico. Por revolución cultural me refiero a lo planteado por Gustavo Álvarez Gardeazabal:<sup>150</sup>

En Colombia, [...] hemos sufrido la más grande revolución social de nuestra historia y, por qué no decirlo, una revolución absolutamente comparable con los modelos francés, ruso y cubano, que tanto hemos analizado: la revolución del narcotráfico.

Para que una revolución de ese tipo se produzca, se requieren algunos elementos significativos. Nosotros los hemos tenido caso todos. [...].<sup>151</sup>

Gardeazabal agrega los elementos que ha tenido Colombia: a) el cambio en la economía del país; b) movimiento en la estructura piramidal de la sociedad u el ascenso vertiginoso; c) un proceso de violencia; d) un cambio radical de valores. Asimismo, señala que la revolución ha tenido falencias como la falta de antecedentes filosóficos que y que al momento no había tenido un Napoleón que la consolidara.<sup>152</sup>

---

<sup>147</sup> Bryan Turner, *El cuerpo y la sociedad: Exploraciones en teoría social* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

<sup>148</sup> Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica* (Barcelona: Paidós Ibérica, 2002). 11.

<sup>149</sup> Josep Toro, *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia y sociedad* (Barcelona: Ariel Ciencia, 1999).

<sup>150</sup> Escritor, columnista y político colombiano. Su novela más famosa es *Cóndores no entierran todos los días* (1972), en la que describe la violencia en mitad del siglo XX en Colombia. Véase Gustavo Álvarez Gardeazabal, *Cóndores no entierran todos los días* (Madrid: Red Alma Máter, 2009).

<sup>151</sup> Gustavo Álvarez Gardeazabal, «La cultura del Narcotráfico», *Número*, 1995. 16.

<sup>152</sup> Álvarez Gardeazabal. 16.

Retomando, a partir de la década de 1970, Colombia inició un proceso de transformaciones que tuvo como elemento diferenciador el narcotráfico, que propició una revolución cultural que alcanzó a influir en la moda. Dicho cambio que tuvo la moda en Medellín durante la década de los noventa correspondió a las formas de estética que se establecieron según los regímenes estéticos que trajo consigo el fenómeno narco: “su modo de pensar (billete mata cabeza), su forma de hacer (justicia es lo que yo puedo comprar), de su gusto y estética (el exceso y el grotesco), de su machismo (beber, tirar y matar), de sus mujeres producidas (diablas, grillas) [...]”.<sup>153</sup>

A inicios de la década de los noventa, la farándula colombiana informaba sobre presuntas relaciones entre las reinas de belleza y famosos narcotraficantes, como el caso de Claudia Azcárraga —señorita Guajira 1991— quien era señalada de ser una de las amantes de Pablo Escobar, para después casarse con el hermano de él, Roberto Escobar Gaviria.<sup>154</sup> En tal sentido, se reforzó el deseo de querer ser pareja de un hombre involucrado en el tráfico de estupefacientes. Mary Luz, en compañía de un tinto, me contó cómo ella deseaba encontrarse con Pablo Escobar. En palabras de ella:

Yo decía “Qué bueno encontrarme a Pablo Escobar”, pa’ que me escogiera a mí y me lleve a una finca (risas).<sup>155</sup>

Los regímenes estéticos del fenómeno cultural del narcotráfico estuvieron atravesados por el género, entendido este como un sistema de opresión y dominación basado en la diferencia sexual.<sup>156</sup> Así, la ropa que usamos tiene potencialmente una carga sexual. La moda, según Steele, es “un sistema simbólico vinculado con la expresión de la sexualidad, en tanto la conducta sexual (incluyendo la atracción erótica) como en la identidad de género”.<sup>157</sup> Dicha sexualidad es producto de sistemas de poder-conocimiento, que en este caso corresponde al género. Por esta razón, el cuerpo de las mujeres no está marcado únicamente como

---

<sup>153</sup> Omar Rincón, «Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia», n.º 222 (2009): 160.

<sup>154</sup> Véase «Los traquetos que se colaron el Reinado de Cartagena y coronaron a sus mujeres», Las dos orillas, 11 de noviembre de 2022, <https://www.las2orillas.co/los-traquetos-que-se-colaron-en-el-reinado-de-cartagena-y-coronaron-a-sus-mujeres/>.

<sup>155</sup> Mary Luz López, Entrevista con Mary Luz López, audio, 14 de junio de 2023. De aquí en adelante cuando aluda a lo dicho por Mary Luz remitirse a esta referencia.

<sup>156</sup> Dworkin, *Pornography: Men possessing women*.

<sup>157</sup> Valerie Steele, *Fetish: Fashion, sex and power* (Oxford: Oxford University Press, 1996). 4.

“femenino”, sino también está sobresaturado de significados sexuales.<sup>158</sup> De este modo, “si bien en esta época se ha formado en el entorno popular una ideología de exaltación del cuerpo, este hecho no tiene el mismo significado para hombres y mujeres. Dicho de otra forma, si bien el cuerpo es el lugar de inscripción de la sexualidad, el cuerpo de las mujeres expresa la narrativa patriarcal sobre la sexualidad femenina”.<sup>159</sup> Como bien plantea Dworkin, los hombres son quienes tienen el poder del sexo y ello es la sustancia de la cultura. Es decir, la posesión de la mujer es un escenario que se repite incesantemente en la sociedad occidental, y ello se puede evidenciar en toda la cultura. Según Dworkin:

El hombre, a través de todas y cada una de sus instituciones, obliga a la mujer a ajustarse a su definición sumamente ridícula de ella como objeto sexual. Fetichiza su cuerpo en su totalidad y en sus partes. La exilia de todo ámbito de expresión fuera del estrictamente sexual definido por el hombre o del maternal definido por el hombre. Él la obliga a convertirse en esa cosa que causa la erección.<sup>160</sup>

Respondiendo a los regímenes estéticos femeninos pertenecientes a la narcocultura que durante esos años estuvo encarnado en el arquetipo de ‘reina de belleza’, el cual era el ideal estético del inicio de la década de los noventa. En el caso de Mary Luz, ella cuenta:

Cuando yo lo sentí o lo llegué a ver por televisión lo que fuera, yo veía que las reinas de belleza más bonitas eran las reinas con su copete, con sus vestidos brillantes. Yo me acuerdo de que llegué a ver varias reinas. Uno quería ser como una reina de belleza.

La moda en el contexto del auge de las reinas de belleza se pensó “en función de las zonas que suscitaban más atención y que se consideraban más erógenas”.<sup>161</sup> Para este estudio, el contexto es la narcocultura que buscaba la ostentación del poder y la exageración del gusto. La década de los noventa, en sus primeros años, continuó con el imaginario de los años ochenta. Según Urbón (2005): “En los años 80, se apuesta por el lujo y exotismo, se buscan rostros diferentes y a finales de la década se fomenta el ideal de belleza 90 de pecho, 60 de

---

<sup>158</sup> Entwistle, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. 211.

<sup>159</sup> Rosa Cobo, «El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad» 6 (2015): 14.

<sup>160</sup> “The male, through each and every one of his institutions, forces the female to conform to his supremely ridiculous definition of her as sexual object. He fetishized her body as a whole and in its parts. He exiles her from every realm of expression outside the strictly male-defines sexual or male defines material. He forces her to become that thing that causes erection [...]”. Dworkin, *Pornography: Men possessing women*. Traducción hecha por Luisa Alejandra Goenaga Patiño.

<sup>161</sup> Eva Urbón, «En torno al vestido y al cuerpo: Moda y aceptación social. Años noventa y años dos mil», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, n.º 27 (2005): 272. Urbón argumenta que a lo largo de la historia occidental la moda se ha pensado y diseñado a partir de las zonas erógenas destacadas de una sociedad en específico. Véase Urbón.

cintura y 90 de caderas”.<sup>162</sup> Dichas zonas erógenas eran remarcadas en la moda con el fin de cumplir con las expectativas masculinas. El método en el que satisfacía el deseo masculino era la acentuación de los senos, la cola, la cadera por medio de prendas en específico, cortes, colores, telas; así como el uso de accesorios que complementaron la demostración del lujo.

Diana alcanzó a comentar que los hombres eran quienes vestían a las mujeres:

Sí, eran ellos. Pero obviamente ellas [...] se dejaban comprar lo que ellos quisieran.

Mientras Mary Luz, en la otra entrevista, añadía que, a inicio de los años 90, el acompañamiento de una mujer se daba por medio de esmeraldas, joyas, el uso de cosas de oro, cosas lujosas.

¿Cómo respondían las mujeres entrevistadas ante la iniciativa de los hombres de llenar de lujos a sus parejas? Al preguntarle a Nancy, Mónica y Diana obtuve respuestas similares sobre sus experiencias con ello y sus percepciones sobre quienes eran las mujeres que recibían obsequios de este tipo por parte de hombres vinculados con el tráfico de drogas. Las tres afirmaron que no les agradaba la idea de ser poseedoras de una gran cantidad de regalos, sino que —por el contrario— preferían trabajar ellas mismas para obtener sus cosas. Sin embargo, no juzgaban a las mujeres que aceptaban los presentes. Nancy decía:

¿Sabes yo qué pienso? De este ladito no se veía tanto como esa obligación de vestirse como ellos quisieran porque uno tenía un poquitico más de autoridad, de autoestima y familia. [...] En cambio, a ellas (*haciendo referencia a las mujeres de estrato bajo*) les compraban tenis, chaquetas, motos, etc.

Diana añadió que las mujeres de estratos bajos son más influenciables argumentado que es porque tienen más necesidades. Mónica puso como ejemplo que muchas familias de dichos estratos tienen dificultades para acceder a la comida necesaria, por lo que las mujeres ven en esta dinámica de uso del cuerpo de las mujeres en beneficio del hombre y su demostración de poder una oportunidad de estabilidad económica y ascenso social, ya que la situación socioeconómica en la que se encuentran las mujeres, como pueden ser sus familias, no ofrece muchas esperanzas para la seguridad.

Mónica me contó sobre una mujer que conoció:

---

<sup>162</sup> Urbón, «En torno al vestido y al cuerpo: Moda y aceptación social. Años noventa y años dos mil». 273.

Yo conocí una pelada<sup>163</sup> hermosa que era la moza<sup>164</sup> de uno de los trabajadores de Pablo. Una vez fui a la casa de ella. Te juro que la casa de ella era por ahí esta sala-comedor; y vivía la mamá, el papá, el abuelito, dos hermanas y ella. En esa partecita que tenía, no tenía sino ropa, ropa, ropa y ropa. Entonces, a ella los papás no le decían nada porque el *man* llegaba con el mercado, los servicios. Ellos necesitaban esa plata.<sup>165</sup>

En cuanto a cómo se vestían ellas, las tres aludieron que jamás fueron admiradoras de la moda ostentosa. Diana enfatizó que en su forma de vestir era bastante conservadora. De la misma forma, Nancy señaló que su vestimenta por lo general se trataba de jeans anchos, botas texanas y camisetas: ropa que no destacara mucho su figura.

Sin embargo, las tres rescataron su cercanía con las mujeres que sí compraban ropa según el gusto narco; ropa que —de acuerdo con los datos proporcionados por Vega— se destacaba por exhibir y provocar.<sup>166</sup> Vega, en la misma investigación, describe las prendas:

La moda femenina, influenciada por el narcotráfico, se caracteriza por las tallas pequeñas y estrechas: pantalones ajustados que levantan glúteos sin bolsillos traseros; la parte de arriba del vestuario ajustada con los senos, abdomen y brazos al descubierto. Predominan los abrigos de piel, zapatos siempre con tacón y accesorios grandes. Es una mujer que no escatima en arreglarse con múltiples elementos que le otorgan visibilidad de manera explícita.<sup>167</sup>

En cuanto al relato de Nancy, ella cuenta que todas las mujeres relacionadas con un hombre vinculado al negocio del narcotráfico compartían gustos:

Ellas sí se vestían con unos pantalones de determinada marca, chaquetas de determinada de marca, al igual que los tenis. Entonces, casi todas iban a la misma parte a comprar la ropa que les gustaba a ellas. [...] Yo llegaba a acompañar a una amiga que tuve muy cercana y fue la esposa de uno de ellos, y allá te encontrabas a todas comprando lo mismo.

El gusto por esta moda influenciada por la narcocultura tuvo sus excepciones, como es el caso de Nancy, Mónica y Diana, quienes no estaban fascinadas por ropa perteneciente a dicha moda. Sin embargo, la narcocultura permeó “la sociedad en general generó unos estereotipos puntuales y unos gustos generalizados dentro de grupos familiarizados con el fenómeno narco, unos más populares que otros, más sofisticados, o más conservadores. A partir de lo anterior, se puede argumentar que la influencia del narcotráfico afectó a todas las

---

<sup>163</sup> Referente a mujer

<sup>164</sup> Sinónimo de amante

<sup>165</sup> Mónica León, Entrevista con Mónica León, audio, 21 de junio de 2023. De aquí en adelante cuando aluda a lo dicho por Mónica remitirse a esta referencia.

<sup>166</sup> Natalia Vega, «La influencia del narcotráfico en la moda y estética de la mujer» (Tesis de grado, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2018).

<sup>167</sup> Vega. 39.

capas sociales de la población colombiana”.<sup>168</sup> El alcance cultural del narcotráfico no respondió a los valores culturales de una posición en particular, sino que se adaptó a las estructuras sociales dominantes para que el *habitus*<sup>169</sup> de cada persona evolucionara a una visión del mundo que fuese congruente con el ideal narco.<sup>170</sup> Si bien Bourdieu planteó que las personas pertenecientes a una posición social diferente se encuentran distanciadas por no compartir un mismo *habitus* al no haber nacido en un mismo grupo social, la narcocultura se inscribió en todas las clases sociales haciendo que el cuerpo habitara un lugar un específico en una jerarquía, en la cual quien tiene el poder son los hombres.<sup>171</sup>

Este tipo de moda se desarrollaba en Medellín. Las experiencias de Martha y Mary Luz fueron distintas en comparación de las Mónica, de Diana y Nancy. Por un lado, durante su infancia y los primeros años de adolescencia, Mary Luz tuvo la oportunidad de viajar a Medellín y encontrarse con un mundo que le permitía expresarse de otra manera a cómo debía hacerlo en el campo. En palabras de Mary:

En la ciudad tenía más libertad para vestirme de cierta manera. Yo me acuerdo de una vez que me puse un vestido blanco muy lindo. Por delante se veía así la tanga muy bonita y por detrás la tanga grande. Era muy diferente verlo en la ciudad que al campo. En el campo, si usted no hacía caso, tenga con un zurriago<sup>172</sup>.

Su gusto por esta moda provocó que fuese objetivo de señalamientos en la vereda que vivía. Los habitantes insinuaban que ese tipo de ropa pertenecía a, como Mary Luz cuenta, “las putas” y que el hecho de venir de la ciudad era un peligro para las demás mujeres porque existía la posibilidad de corromperlas. Mujeres que se habían criado con ideales católicos, como es el caso de Martha.

---

<sup>168</sup> Jesús Pardo, «Transformaciones estéticas: La narcocultura, la producción de valores culturales y la validación del fenómeno narco», *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte* 13, n.º 24 (2018): 406-407.

<sup>169</sup> Concepto fundamental en la teoría sociológica de Pierre Bourdieu. Hace referencia los esquemas generativos de obrar, pensar y sentir interiorizados que se construyen a partir de la interacción del individuo con estructuras sociales como la familia o la escuela. Estos esquemas están estructurados y son estructurantes.

<sup>170</sup> Véase Pierre Bourdieu, *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* (Taurus, 2016).

<sup>171</sup> Dworkin explica a profundidad el poder de los hombres en Andrea Dworkin, «Power», en *Pornography: Men possessing women* (New York: Perigee Books, 1981), 13-47.

<sup>172</sup> “Látigo, tira de cuero o cuerda, que se emplea para golpear”. Sofía Acebo y Enrique Vicien, eds., «Zurriago», en *El Pequeño Larousse* (Buenos Aires: Larousse, 2001). 1056.

El proceso de evangelización en el territorio conocido actualmente como Colombia marcó un punto de inflexión en las formas de pensamiento en Antioquia.<sup>173</sup> Las familias que habitaban tanto Medellín, como los pueblos antioqueños siguieron un modelo de “familia cristiana [que] esperaba que bajo la imagen de la Sagrada Familia, el padre, la madre y los hijos encontraron los patrones de comportamiento”.<sup>174</sup> Por tanto, la tradición católica impuso modos de ver, de sentir y de actuar que en su mayoría replicaban imaginarios y actitudes violentos para las mujeres.<sup>175</sup> El rol que debían cumplir las mujeres estaba en función al ‘cuerpo inmaculado’.<sup>176</sup> En relación con esto, mientras Martha hablaba sobre cómo debía llevar el cabello largo, Mary Luz añadió que tenían que ser como la Virgen María, tanto en su forma de ser como en cómo debían verse. El cuerpo de las mujeres era considerado, con la ayuda de la ideología católica, un elemento contaminado y pecaminoso y un ámbito, sobre el que actuar continuamente.<sup>177</sup> Osborne añade a lo planteado por Douglas y Sánchez:

[La contaminación se da a partir de un cuerpo femenino hipersexualizado que] será sometido por medio de negar paradójicamente su sexualidad. [...] Esto puede hacerse tanto por la vía de la represión directa —vejeciones, humillaciones, violencia—, así como con otros mecanismos de sometimiento del cuerpo y de la sexualidad femenina que adquieren un carácter claramente reeducador y se amparan bajo el discurso de protección. [...] En suma, como señala Pura Sánchez (2009), reprimidas, castigadas, sometidas, reeducadas o protegidas, utilizando ideales morales [...].<sup>178</sup>

La infancia de Martha estuvo marcada por este imaginario de la mujer y su cuerpo. Me contó las diferencias que ella veía entre sus primeros años en la década de los noventa en su vereda y la actualidad enfatizando cómo debía vestirse ella. “Hace años la vestían a uno como una monja. El uniforme del colegio era al compás de las medias, el cuello tortuga, la manga larga. Eso era un delito mostrar más de lo que era. Yo me acuerdo de que tenía que usar medias veladas y las enaguas. Nosotras nos poníamos vestiditos de tabla que traían boleteritos, cintas,

---

<sup>173</sup> Véase Beethoven Zuleta, *Territorio y catolicismo en Colombia: Antioquia (siglos XVII-XX)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003).

<sup>174</sup> Ximena Pachón, «La familia en Colombia a lo largo del siglo XX», en *Familias, Cambios y Estrategias* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007), 147.

<sup>175</sup> Véase Wilson Mazo, «La tradición católica. Su influencia en la conformación del rol de la mujer en la familia tradicional colombiana y su relación con la violencia de pareja», *Ratio Juris* 14, n.º 28 (2019): 219-52.

<sup>176</sup> Raquel Osborne describe con ese adjetivo el cuerpo de las mujeres en el ideal católico. Véase Raquel Osborne, «Cuerpo inmaculado: La función de la pureza en el modelo de mujer de la Iglesia católica», en *Las huellas de Foucault en la historiografía: Poderes, cuerpos y deseos* (Vilasar de Dalt: Icaria Editorial, 2013), 101-22.

<sup>177</sup> Véase Mary Douglas, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (Madrid: Taurus, 1973). y Pura Sánchez, *Individuas de dudosa moral* (Barcelona: Crítica, 2009).

<sup>178</sup> Osborne, «Cuerpo inmaculado: La función de la pureza en el modelo de mujer de la Iglesia católica». 109.

las hombreras, pero no faltaba la enagua. Entonces, mire la diferencia a cómo es ahora”,<sup>179</sup> cuenta Martha.

Esta situación cambió radicalmente para ella en el momento en que —como ella misma hace referencia— salió de la burbuja en la que vivía; una burbuja que, si bien Martha señala que era de mentiras, la mantenía segura, pero con muchas interrogantes. Martha valientemente me comentó sobre cómo perdió la inocencia:

Muy niña. O sea, para mí es eso, ha sido y seguirá siendo un golpe muy duro la pérdida de la inocencia porque la perdí a los seis años. No entendía por qué pasaba lo que pasaba, lo que me pasó a los seis años referente al abuso. [...] Yo llegué a los 15-16 años y no entendía muchas cosas. Me preguntaba por qué pasó lo que me había sucedido.

Martha me contó que esa fue la primera vez que salió de la burbuja, pero no quedó allí. Hubo una segunda vez: “Cuando se explotó esa burbuja, hubo tacones impuestos. Los vestidos también fueron impuestos”, señaló Martha. La nueva situación a la que se enfrentaron Mary Luz y Martha fue la prostitución, en una ciudad que comenzó a ser denominada como “la ciudad de las drogas y las putas” como apuntó un proxeneta en un estudio publicado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito junto a la Alcaldía de Medellín.<sup>180</sup>

En contraste con la Antioquia honrada y puramente católica, en los años noventa se vivió una crisis ética.<sup>181</sup> La sociedad no se mantuvo estática a lo largo del siglo XX. La concepción sobre la sexualidad heredera de los victorianos —es decir, “cuidadosamente encerrada”— ya no tenía lugar en una sociedad heredera de la revolución sexual,<sup>182</sup> el movimiento hippie<sup>183</sup>

---

<sup>179</sup> Martha, Entrevista con Martha, audio, 14 de junio de 2023. De aquí en adelante cuando aluda a lo dicho por Martha remitirse a esta referencia.

<sup>180</sup> Véase «Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia» (Medellín: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2013).

<sup>181</sup> Marta Inés Villa designa esta década de dicha forma en el prólogo del libro *Los años difíciles. Medellín en los noventa*. Véase Villa, «Medellín de los noventa: Escuela y laboratorio social».

<sup>182</sup> Por revolución sexual hago referencia al cambio ocurrido a inicios de la década de 1960 en algunos países de Occidente. Estos cambios estuvieron enfocados en la relación con la visión tradicional de la moral sexual, el comportamiento sexual, así como las relaciones sexuales. La revolución sexual se fundamentó en la recuperación del cuerpo, la desnudez, al igual que la sexualidad. Igualmente, supuso en un inicio la lucha feminista, la normalización de los métodos anticonceptivos y el reconocimiento de otras formas de sexualidad aparte de la heterosexual.

<sup>183</sup> El movimiento hippie fue un movimiento social contracultural que surgió a mediados de la década de 1970 que se fundamentaba bajo el “enriquecimiento colectivo mediante la no posesión avariciosa de las cosas, tanto materiales como no materiales. Tan solo así se podrá formar y educar a las nuevas generaciones, compuestas por individuos con una identidad y personalidad arraigada en ellos; con un profundo respeto por todo aquello

y Mayo del 68.<sup>184</sup> En el caso de la revolución sexual, esta intervino en la transformación de valores, así como en la perspectiva sobre la forma de vivir la sexualidad. Dentro de la misma revolución se encuentran hallazgos del género, como se pudo evidenciar en las propuestas que no tuvieron el mismo significado para hombres y mujeres. Cobo hace hincapié en que:

La exaltación de la sexualidad promovida en los años setenta no puso en cuestión la masculinidad hegemónica, sino que la desarrolló en la dirección de ampliar el número de mujeres sexualmente disponibles para los varones y, al tiempo, impulsó múltiples procesos de sexualización de las mujeres que desembocaron en una sobrecarga de sexualidad como eje de la identidad social femenina.<sup>185</sup>

Barry explica que la prostitución no es una manifestación de la libertad sexual, en cambio es la posibilidad legítima de los hombres de acceder sexualmente a las mujeres.<sup>186</sup> La prostitución no es únicamente producto de la desigualdad sexual entre hombres y mujeres, por el contrario, hay que tener en cuenta otros factores sociales, como la raza y la clase que confluyen para que se den escenarios propicios para la explotación sexual. A partir de estos tres sistemas de poder —materializados en un mundo patriarcal, capitalista neoliberal y etnoracial— “ha crecido la industria del sexo y han aumentado tanto los consumidores de prostitución como el número de mujeres de las que se alimenta este negocio global”.<sup>187</sup> Estudios han concluido que las mujeres pertenecientes a poblaciones marginadas o en situación de pobreza son quienes están en mayor riesgo de ser víctimas de trata de personas o ven en la prostitución una posibilidad de ganancia.<sup>188</sup> Martha y Mary Luz, siendo víctimas del conflicto armado colombiano y sin contar con una estabilidad económica, fueron

---

que les rodea, como la naturaleza, las personas: la vida [...]”. Paloma Mora, «Movimientos de contracultura: El movimiento hippie» (Tesis de pregrado, Castellón, Universitat Jaume I, 2018). 32.

<sup>184</sup> Por Mayo de 1968 o Mayo francés se entiende la cadena de protestas que se llevaron a cabo principalmente en París en los meses de mayo y junio de 1968 durante el gobierno de Charles de Gaulle. Las protestas estuvieron lideradas principalmente por los universitarios que luchaban en contra del capitalismo, el imperialismo y el autoritarismo. Posteriormente, los sindicatos se unieron a las protestas, dando paso a una huelga obrera.

<sup>185</sup> Rosa Cobo, *La prostitución en el corazón del capitalismo* (Madrid: Catarata, 2017). s.p.

<sup>186</sup> Véase Kathleen Barry, *La esclavitud sexual de la mujer* (Barcelona: Edicions de les dones, 1987).

<sup>187</sup> Cobo, *La prostitución en el corazón del capitalismo*. s.p.

<sup>188</sup> Véase María Dolores Bueno, «La prostitución, una expresión de anomia social. Estudio de un estrato socioeconómico» (Tesis de maestría, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979); Diana Obregón, «Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951)», *História, Ciências, Saúde — Manguinhos* 9 (2002): 161-86; Alejandra Celis et al., «Prostitución femenina y género en el contexto colombiano: un estado del arte (2010-2019)», *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 12, n.º 1 (2021): 279-309.

obligadas a formar parte de este mundo. Para entender mejor esto, la prosa de Mary Luz es la indicada:

Dicen las mujeres puritanas que harían cualquier trabajo menos irse de puta, que venderían empanadas, harían aseo en casas de familia, barrerían calles, pero que la prostitución jamás. Respeto a esas mujeres. También yo vendí empanadas en la calle en una charola, tinto en termos en las madrugadas, y saqué toda la basura que contamina las quebradas; trabajé en restaurantes y he sido ama de casa —un trabajo no pago—. [...] El tipo llegaba del trabajo, yo debía servirle la comida y luego ser la comida. [...].

Trabajé como empleada doméstica y me tocó el acoso del patrón. Cuando me rehusé a sus insinuaciones, le puso la queja a su mujer de que yo dejaba los baños mal lavados y me echaron. Sin trabajo y con dos chinitos qué alimentar, mi amiga me propuso, por un fin de semana, viajar a un lugar cerca... La escasez y mi historia me impulsaron a esto, y, aunque mis principios religiosos me carcomían el alma, y la culpa me mataba, pudo más la barriga vacía. Así que dije: “No más serán tres días”, y pasaron muchos años.<sup>189</sup>

Al ejercer la prostitución, Mary Luz y Martha entraron a una práctica que está inscrita en el sistema capitalista, siendo ellas la mercancía. Cobo afirma que precisamente el eje central de la industria del sexo es la mercantilización de los cuerpos de las mujeres.<sup>190</sup> Las mujeres al ser la mercancía responden ante la misma lógica del mercado capitalista. En esta lógica, los regímenes estéticos tienen un papel fundamental en cómo se debe crear o adaptar el producto para satisfacer al consumidor. En consecuencia, el cuerpo de las mujeres se viste según la mirada masculina porque son quienes en su mayoría consumen en la industria del sexo. De acuerdo con Cobo, “las mujeres reciben el mandato de que sus cuerpos deben crearse en función de la mirada masculina, y precisamente por ello, la sexualidad debe ocupar un lugar central en las representaciones de lo femenino”.<sup>191</sup>

En lo que se refiere a lo anterior, Martha, en varias ocasiones, relata su experiencia con este hecho:

En los chongos,<sup>192</sup> la mujer sí o sí debía estar entaconada. Podía estar cansada y molida con esos tacones, pero los tenía que usar. La mujer sí o sí debía usar el vestido como ellos quisieran. Tenían que sentarse como ellos quisieran. [...] Entonces, cuando nos hacían arreglar, nos sacaban para otra parte. Siempre había una madame,<sup>193</sup> que era la encargada de llevar la mercancía. Yo me acuerdo de que,

---

<sup>189</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 150. Nótese la diferencia entre las experiencias relatadas por la entrevistada en su propio libro a cuando comparte sus historias durante la entrevista

<sup>190</sup> Rosa Cobo, «El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad» 6 (2015): 10.

<sup>191</sup> Cobo. 14.

<sup>192</sup> Lugar donde se ejerce la prostitución.

<sup>193</sup> Madame es aquella mujer que puede conocer el ejercicio de la prostitución porque tuvo un pasado en él, así que, se encuentra en una edad madura. Puede estar encargada del establecimiento. Véase Carmen Meneses y Pilar Úcar, «El lenguaje en la prostitución: Uso, intención y significados de algunas palabras y expresiones», *Revista Estudios*, n.º 43 (2021). “Se refiere a la cabeza femenina de un anillo de prostitución o burdel. En la

dependiendo del lugar, lo hacían maquillar a uno o no lo maquillaban a uno; dependiendo del lugar escogían la forma de vestir. [...] También decidían cómo se ponían la ropa interior, si las querían o no con ropa interior.

“A mí un hijueputa me decía: tienes que usar esos tacones a la buena o la hijueputa. Yo me acuerdo de que quedaba con los deditos encogidos y yo como caminaba como chenchita”, me alcanzó a contar Martha. La ropa que me describieron posteriormente tanto Martha como Mary Luz encaja con las prendas —de la moda influenciada por la narcocultura— enumeradas por Vega: prendas que destacan por su ostentación. La parte superior se caracterizaba por ser prendas ajustadas, con un escote prominente, así como el uso de telas con diseños extravagantes; para la parte inferior usaban pantalones ajustados y faldas cortas ceñidas al cuerpo; igualmente, los vestidos debían ser cortos y apretados con escotes pronunciados; los zapatos debían ser con tacón; y, por último, la lencería debía ser seductora y provocativa, aunque muchas veces se optaba por no usar.<sup>194</sup> Como se puede leer en el libro de Mary Luz: “La mayoría de las compañeras le invertían mucho al pelo y a sus atuendos, pero yo, a pesar de mi extrema vanidad, me entendía bien con una licra y un top; usaba vestidos cortos y sin calzones”.<sup>195</sup>

Por suerte para ellas, los días en las calles hasta altas horas de la noche, los días lejos de sus hogares, así como los viajes impuestos quedaron atrás. Sin embargo, atravesar por ello dejó en ellas marcas que están buscando sanar, entendiendo que la sanación “implica sinceramiento, reconciliación con uno mismo y con lo que uno es. [...] El proceso de sanación y renovación contribuye, como es de esperar, a superar el dolor y la angustia que la recuperación de la memoria puede causar, por lo que implica también desempolvar la alegría”.<sup>196</sup> Me permito rescatar los procesos de sanación de ambas. Por un lado, Mary Luz me confesó sobre su gusto por la ropa antigua elegante, que de vez en cuando lleva para

---

literatura erótica, la señora es como la matriarca de un burdel, a menudo asume un papel pedagógico en la enseñanza de nuevas prostitutas cómo complacer a sus hombres”. Rosa Tellería, «El rol de la madame, o encargada, en contextos cerrados de prostitución desde el enfoque de la prevención de riesgos» (Tesis de grado, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2020). 9.

<sup>194</sup> Vega, «La influencia del narcotráfico en la moda y estética de la mujer». 42.

<sup>195</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 111.

<sup>196</sup> Víctor Jacanamijoy en Luis Enrique López, «Memoria histórica, sanación y revitalización cultural y lingüística», *Revista del Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana - Formabiap*, n.º 22 (2018): 17-18.

asimismo rescatar las tradiciones de las veredas antioqueñas porque, como me dijo, es una costumbre que se ha ido perdiendo cada vez más por el gusto narco que se sigue difundiendo desde hace años; aunque me aclaró que no ha perdido el gusto por los vestidos y por los tacones, a pesar de que ya no pueda usarlos seguido por las consecuencias de la prostitución en su cuerpo.<sup>197</sup>

De igual importancia es el proceso de sanación de Martha. Durante la conversación, Mary Luz me habló superficialmente sobre la relación de Martha con la minifalda, por lo que le pregunté sobre esto a ella. La historia está conectada con la constante violencia que implicaba usar falda corta. Tras años de verla como una imposición, hubo un cambio para Martha. Primero, me habló sobre una falda que le regaló una compañera de ellas. “Esa falda era muy cortica, muy de brillantinas. Es que eso era como de niña”, agregó Mary. Martha cuenta lo que significó eso para ella: “Ella me la dio con mucho amor, pero con esa falda me revivió muchas cosas. Esa falda me trajo recuerdos de la prostitución. Me la puse ese día para mostrársela a ella. Me sentí fatal. Ahí la tengo de recuerdo y no la voy a regalar”. Luego, me habló sobre la falda que marcó un antes y un después en su vida.

Un día mi tía me regaló una minifalda. Yo me sentí ofendida. Cuando ella me regaló esa minifalda, yo sentí que ella me ofendió después de lo que había pasado. Yo me sentí sucia. [...] La prostitución, la trata de personas... fue obligada. O sea, yo no estuve ahí porque quise. Fui una niña obligada. Era mercancía, carne fresca como dicen. Fui una niña a la que le hacían lo que quisieran. Yo no entendía muchas cosas que pasaban. Yo era rígida como un palo. Yo sólo cerraba los ojos y sentía el mal olor. Yo sentía ese repudio, ese asco, ese fastidio. Yo me sentía desnuda. Me sentía en vergüenza. Entonces, cuando ella me regaló esa falda, yo reviví todo. Yo no me la quería poner, pero ella me la quería ver puesta. Fue un proceso eso.

Pero ¿sabes otra cosa? Yo le agradezco a esa falda porque gracias a esa minifalda me pude revelar. Fue con esa minifalda que empezó el proceso. No me la puse ahí mismo. Cuando mi tía me trajo esa minifalda, yo retrocedí. Fue regresar a ese momento. Ahí empezó ese proceso, cuando me puse esa minifalda. Esa minifalda me ayudó a revelarme contra las faldas.

La minifalda, al contrario de cómo fue asumida por la industria de la moda,<sup>198</sup> ha tenido un significado violento para la vida cotidiana de las mujeres y contribuye a la cultura de

---

<sup>197</sup> Mary Luz López suele compartir su proceso, su trabajo como escritora, tanto de defensora, lideresa y gestora de paz por sus redes sociales. En Instagram se encuentran fotos sobre su relación con la ropa. La pueden encontrar en esta red social como @malu\_escritora.

<sup>198</sup> “La minifalda marcó la historia y aun en estos días del siglo XXI sigue haciéndolo. Por haber permitido a la mujer mostrar más sus piernas que nunca, representó la democratización de la moda y ayudó a impulsar un movimiento para el desarrollo social y la liberación sexual que inició en la década de 1960. [...] La minifalda, concebida por la diseñadora de modas Mary Quant y el diseñador francés André Courrèges, se asocia con la

violación.<sup>199</sup> En un estudio sobre acoso callejero en Lima relucieron posturas que justificaban el acoso bajo el argumento de que las mujeres incitan a los hombres por el uso de prendas como la minifalda. Mirko, un hombre entrevistado en esta investigación, añadió que al vestirse con falda o muy apretaditas “llaman la atención y a veces es a propósito porque, si es una persona educada y recatada, no se debería vestir así ni siquiera para el trabajo; y busca a que la ofendan de esa manera”.<sup>200</sup> Incluso, se ha señalado que las minifaldas son para uso de mujeres en situación de prostitución.<sup>201</sup>

El significado que se ha construido en torno a la minifalda trajo consigo, en un primer momento, dolor a la vida de Martha. Sin embargo, Martha tomó ese significado cultural y lo cuestionó. Ese momento para ella y el proceso que viene con él, como Martha alcanzó a decirme, ha sido darle un nuevo significado a un objeto en particular que dejó traumas, pero que con el tiempo se ha convertido en una forma de resistencia en contra de un pasado violento. Retomando lo afirmado por Kunstlicher: “el concepto de la resignificación trasciende la polaridad entre la realidad histórica y la realidad psíquica. Es el momento en que lo traumático del pasado se liga con la ayuda de las sensaciones, emociones, imágenes y palabras del presente”.<sup>202</sup> En la memoria de Martha, las minifaldas siempre tendrán un lugar en un pasado doloroso, pero ahora les ha dado un nuevo significado donde la falda no la domina a ella, sino Martha domina la falda.

---

revolución sexual de la década de 1960”. Claudia Zuluaga, «La minifalda: una filosofía de la libertad», en *Semiótica, la pasión del conocimiento. Interpretación e interacciones de la cultura* (Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2016). 214-219.

<sup>199</sup> Merrill Smith define la cultura de la violación como “un conjunto complejo de creencias que alienta la agresión sexual masculina y apoya la violencia contra las mujeres. Una cultura de violación cree que la agresión sexual en los hombres está determinada biológicamente, en lugar del comportamiento aprendido. A su vez, considera que las mujeres son sexualmente pasivas y están destinadas a ser dominadas por los hombres”. Merrill Smith, *Enciclopedia de la violación* (Westport: Greenwood Press, 2004). 169.

<sup>200</sup> Elizabeth Vallejo y María Paula Rivarola, «La violencia invisible: Acoso sexual callejero en Lima Metropolitana y Callao», *Cuadernos de Investigación IOP*, n.º 4 (2013): 9.

<sup>201</sup> Cristóbal Guerra y Carlos Bravo, «La víctima de abuso sexual infantil versus el sistema de protección a la víctima: reflexiones sobre la victimización secundaria», *PRAXIS. Revista de Psicología* 16, n.º 26 (2014): 71-84.

<sup>202</sup> Rolf Kunstlicher, «El concepto de “Nachträglichkeit”. Un puente entre el pasado y el presente», *Revista de psicoanálisis* 52 (1995): 700.

## **Metamorfosis Estéticas: La fusión de belleza y la narcocultura**

Hay un punto en la vida de las mujeres en el que empezamos a ser conscientes de la importancia de la belleza para desarrollarnos como personas en una sociedad que da extrema importancia al aspecto físico, en especial de nosotras. A partir de un análisis de Foucault, se puede plantear que, junto al sistema capitalista y la sociedad de consumo, se encuentran “unas prácticas discursivas muy ligadas a la estimulación de la belleza y al consumo como fines en sí mismo”,<sup>203</sup> siendo el cuerpo el punto donde se inscribe el orden social que responde a las jerarquías de clase, género y raza. En este orden de ideas, el cuerpo de las mujeres es a quien se le enseña estas ideas, al haberse consolidado la idea de feminidad con la belleza desde el siglo XIX.

Mary Luz, en su libro, relata cuando se enfrentó a la importancia de “ser linda”. Después de llegar al campo por huir de la guerra de Pablo Escobar en Medellín, Mary se preparaba para el reinado de hortalizas donde las protagonistas eran las niñas que debían representar un producto del campo. Mary Luz era miss zanahoria. A pesar de odiarlas, lució un gran collar de zanahorias con un vestido naranja. Aunque no ganó el concurso, recibió una gran ovación; decían que por su belleza. Mary Luz cuenta que “lo peor no fue perder el concurso; lo realmente terrible eran los ojos maquiavélicos que miraban a la niña inocente que pasaría de un vestido naranja a uno camuflado”.<sup>204</sup> Su narración termina siendo más contundente al leer que al final le atormentaba el hecho de ser bonita, pues la belleza solo le había traído dolor.<sup>205</sup>

Cuando una mujer toma conciencia del rol que tiene la belleza en la socialización, aquello que consume adquiere más importancia porque cala en las aspiraciones de cómo una desea o debe verse. Uno de los productos que en la adolescencia se empieza a consumir es la pornografía.<sup>206</sup> En la actualidad, “la pornografía convencional promueve una estética

---

<sup>203</sup> Alexis Sossa, «Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo», *Polis* 28 (2012): 5.

<sup>204</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 45.

<sup>205</sup> López. 51.

<sup>206</sup> Un informe de Save the Children del 2020 asegura que los adolescentes ven pornografía por primera vez a los 12 años y que un 68% de adolescentes ve contenidos sexuales de forma frente. Este estudio da una idea del consumo de pornografía en la adolescencia. Sin embargo, para esta investigación, hay que tener en cuenta la situación de las mujeres entrevistadas, entendiendo que el acceso a internet en la década de los noventa era bastante limitado, por lo que el consumo de pornografía se concentraba más en medios frecuentes. Por lo tanto,

femenina basada en mujeres caucásicas, jóvenes, delgadas, con cinturas estrechas, sin vello corporal y con pechos y nalgas exuberantes”.<sup>207</sup> No obstante, en los primeros años de adolescencia de Mary Luz, la pornografía exaltaba la presencia de vello en el cuerpo de las mujeres. Durante esos años, ella veía las revistas pornográficas de su madre y recuerda que “era normal ver en esa época a las mujeres pálidas, blancas y peludas. Entonces, cuando crecí a mí no me salían pelos y yo me acomplejaba porque yo no era peluda, porque el sinónimo de ser peludo era ser más sensual”.

Sin embargo, hubo un cambio en la asociación de vellos con sensualidad y sus factores biológicos.<sup>208</sup> Continuando con la pornografía, en la película ícono del cine pornográfico *Garganta profunda* (1972) se evidencia esta transformación por medio de la exhibición el abandono del vello en la mujer como muestra del paso de ellas al mundo civilizado, puesto que —si bien el vello en un hombre es símbolo de masculinidad— en las mujeres representa lo salvaje. Oscullo ratifica que “esto ocurre en su totalidad en los 90, y se lo evidencia con más claridad en el campo de la pornografía. En un principio vemos a una de las empresas más grandes de porno como *private* que da a su público lo que buscan, mujeres con vellos excesivos en los 60 y a finales de los 80 e inicios del 90, el vello desaparece o adquiere forma por medio del rasurado”.<sup>209</sup> Así, una vez, el cuerpo de las mujeres se “moldea en función de los deseos del tipo de mujer que a los hombres les gustaría tener a su lado, y que se vuelve el prototipo del cuerpo que desearían las demás”.<sup>210</sup>

---

el consumo no era tan frecuente como en la actualidad. Véase «Informe de Save the Children: Casi 7 de cada 10 adolescentes consumen pornografía, a la que acceden por primera vez a los 12 años», Corporarivo, *Save the Children* (blog), 2020, <https://www.savethechildren.es/notasprensa/informe-de-save-children-casi-7-de-cada-10-adolescentes-consumen-pornografia-la-que#:~:text=Los%20y%20las%20adolescentes%20ven,en%20los%20C3%BAltimos%2030%20d%C3%ADas>).

<sup>207</sup> Andrea Criado, «La representación de la mujer en la pornografía desde una perspectiva de género: Un análisis global», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* 12 (2022): 63.

<sup>208</sup> Morris divide los factores biológicos en tres principales funciones: indicador de adultez, es decir, la mujer ya está lista para procrear; el roce en las relaciones sexuales; y, por último, la retención de olores. Véase Diego Oscullo, «Estereotipo y fetichismo: la construcción del cuerpo femenino en la producción de cine pornográfico» (Tesis de pregrado, Quito, Universidad Central del Ecuador, 2016).

<sup>209</sup> Oscullo. 37.

<sup>210</sup> Elsa Jiménez, «Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida», *Región y Sociedad*, n.º 4 (2014): 110.

La preocupación por encajar retumbó en la vida de Mary Luz. Ella me cuenta que desde pequeña deseaba transformar su cuerpo. En sus palabras:

Yo me veía muy plana de tetas, por lo que quería tener un poco más. Yo me veía muy flaca porque en el colegio me decían “palillo eléctrico” o “zancudo”. Entonces, yo no quería estar tan flaca, pues al menos que tuviera un poquito más de busto; no parecer una tabla porque me decían que parecía una. Entonces, llegó la moda de estas viejas famosas y yo las veía porque en ese tiempo se empezó a ver la silicona y uno decía que qué tetas tan bonitas, que por qué esos senos son así.

Como ya mencioné, al principio, el tipo de mujer que se aspiraba a ser (Mary Luz cuenta que ella también quería) era el de reina de belleza. Este se fue transformando al ideal de mujer de Estados Unidos por su fuerte influencia en la construcción de estereotipos de belleza, estilos de vida y conductas que se legitiman y reproducen en medios de comunicación masiva como la televisión (además, recordemos que este país era excesivamente admirado en cuanto a su cultura de consumo por la perspectiva narco).<sup>211</sup> Una de las mujeres que encarnó el ideal de belleza femenino en la década de los noventa en Estados Unidos fue Pamela Anderson. Gómez recuerda que ella:

fue una de las obsesiones de un capitalismo heterosexual que pautó la valuación sexual como resultado del atractivo. O mejor, de la hipersexualización de una cultura masiva que alentó la mercantilización de la seducción y supeditó la imagen femenina a la aprobación masculina, como de hecho evidenció la misma *Baywatch* (1989-2001). [...] Pero no todo acaba allí: a ese papel de rubia ingenua [...] hay que añadir su indudable aporte al modelo de mujer exuberante, siliconada y sensual que exaltara *Playboy*, revista de la que fue un estandarte.<sup>212</sup>

En la década de los noventa, el ideal estético corporal al que muchas mujeres aspiraban era el de ella. En Colombia, las Pamela Anderson se personificaron en modelos de origen paisa como: Tatiana de los Ríos, Ana Sofía Henao, Natalia París o Claudia Perlwitz.

Mientras hablaba con las mujeres que participaron en esta investigación, les mostré fotos de las modelos nombradas pertenecientes a la década de los noventa. En mi conversación con Martha y Mary Luz, ambas estuvieron de acuerdo en el método que tenían los hombres para llegar a estar con una mujer similar a ellas. Mary señaló que los jefes de bandas criminales, narcotraficantes y otros grupos al margen de la ley quieren tener a la mujer más bonita, por

---

<sup>211</sup> Amparo Robles, Rosalva Enciso, y Amparo Jiménez, «Estereotipos de belleza que promueven las series y películas», en *Investigación: Camino al nuevo conocimiento* (Tepic: Universidad Tecnocientífica del Pacífico S.C, 2016), 94.

<sup>212</sup> Ariel Gómez, «Toda Pamela es política. Intensidades románticas, tradiciones sociosexuales y series televisivas», *Polémicas Feministas* 2, n.º 6 (2022): 8.

lo que la operan, ensamblan o —como ellas dijeron— la ponen regia y rencauchan, para que la mujer sea según el gusto de ellos, así como demostrar que es su conquista y han obtenido lo que querían. Las cirugías plásticas, en la narcocultura, han sido un mecanismo de violencia hacia las mujeres. Cobo apunta que

Uno de los objetivos del dominio patriarcal es disciplinar los cuerpos de las mujeres, tanto para la reproducción como para la disponibilidad sexual de los varones. Y para ello ha puesto en funcionamiento una variedad de dispositivos coactivos. El exigente canon de belleza, la moda, la industria de la cirugía plástica, las nuevas tecnologías reproductivas, la pornografía o la prostitución se han convertido en usos represivos sobre el cuerpo de las mujeres.<sup>213</sup>

Por su lado, Mónica también enfatizó en la práctica de armar a las mujeres por parte de los hombres relacionados con el narcotráfico. Ella cuenta cómo los hombres empezaron a construir un ideal físico de mujer basado en las modelos más famosas de esos años. Por lo que, empezaron a desear mujeres voluptuosas y si la pareja de ellos no lo era, las mandaban a operar. Como Mónica dice, “la armaban a su manera”. Así —teniendo en cuenta que la narcocultura es profundamente misógina—, mientras la construcción masculina estaba fundamentada en cualidades como valentía y poder siendo representada en prácticas como el sometimiento y el control por medio del dinero, influencias y armas; el prototipo de mujer recaía en el discurso de exhibición de un trofeo, donde “lo importante es el reconocimiento de la capacidad para tenerlos y demostrar lo macho que es [...]”.<sup>214</sup> De esta forma, como lo sugiere Ovalle, uno de los medios por el cual el narcotraficante comunica a la sociedad su riqueza y poder social son las mujeres.<sup>215</sup>

Sin embargo, las cirugías estéticas no sólo se insertaron en la vida de quienes estaban vinculadas directamente con el negocio del tráfico de drogas. Como ya he mencionado, la narcocultura permeó en toda la sociedad paisa, por lo tanto, el ideal estético que trajo consigo influyó en cómo las mujeres querían verse para obtener una mayor aceptación social. Uno de los medios para alcanzar esto fueron las cirugías estéticas, por lo que en la ciudad hubo un auge de estos procedimientos. En una investigación hecha por Elliott, se afirma que durante los años ochenta incrementó el número de pacientes que solicitaba una cirugía estética,

---

<sup>213</sup> Cobo, *La prostitución en el corazón del capitalismo*. s.p.

<sup>214</sup> Jiménez, «Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida». 109.

<sup>215</sup> Ovalle y Giacomello, «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino». 305.

aumentando exponencialmente durante los noventa.<sup>216</sup> Mónica señala que esto fue evidente después de 1995.

Retomando, la narcocultura no fue un fenómeno aislado, por el contrario, se manifestó en la música, en la arquitectura, en el ocio, el lenguaje y los medios de comunicación, siendo estos últimos un medio de reproducción y legitimación de la estética ideal de los cuerpos de las mujeres. Hargreaves y Tiggerman, sugieren que los medios de comunicación son un medio de transmisión de los ideales de belleza que las personas suelen asumir como verdaderos e identificables.<sup>217</sup> En efecto, los medios de comunicación —como la televisión o las revistas— responden a las dinámicas de los productos de consumo cultural, que “moldean la identidad social, influyen en general sobre la forma de actuar, de relacionarse, de pensar y de ser de las personas”.<sup>218</sup> Por tanto, aportaban a la construcción de una imagen corporal encarnada por mujeres que representaban los códigos visuales normativos encaminados a responder ante la mirada patriarcal, heterocentrada y etnocéntrica de la sociedad colombiana.<sup>219</sup>

El arquetipo de mujer correspondía a una mujer delgada, con cintura pequeña y caderas amplias; con senos y nalgas protuberantes; que preferiblemente fuesen rubias; y en su mirada tuviesen un destello de seducción, sensualidad y un toque de sumisión. Ese era el modelo buscado por un gran número de mujeres. Sin embargo, en la vida de las mujeres que tuve la oportunidad de entrevistar hubo matices. En el caso de Martha, ella cuenta que nunca pasó por su mente realizarse una cirugía estética por la situación en la que vivía en la vereda. En palabras de ella, “Yo no reparaba ni miraba la forma en la que se supone debíamos vernos. Yo estaba enfocada en otras cosas, como en el trabajo infantil. El trabajo fue desde tan niña. Había labores en el campo, en la casa”. Por esta razón, Martha cuenta que jamás se preocupó excesivamente por asemejarse físicamente a los modelos. En su mente y en su casa tenían en

---

<sup>216</sup> Anthony Elliott, «Plástica extrema: Auge de la cultura de la cirugía estética», *Anagramas* 9, n.º 18 (2011): 148.

<sup>217</sup> Duane Hargreaves y Marika Tiggerman, «Idealized media images and adolescent body image: “Comparing” boys and girls», *Body Image* 1 (2004): 351-61. Véase Zaida Salazar, «Imagen corporal femenina y publicidad en revistas», *Revista Ciencias Sociales* 116, n.º 2 (2007): 71-85.

<sup>218</sup> Juan Sebastián Castaño, «Consumo cultural y el papel de los medios en el control social», *Trans-pasando Fronteras*, n.º 10 (2016): 134.

<sup>219</sup> Tatiana Sentamans, «Género, violencia simbólica y medios de comunicación: Crónicas dulces y masculinidad femenina en la prensa gráfica de la II República», *Arte y políticas de identidad* 6 (2012): 234.

mente otro tipo de preocupaciones, como el mantenimiento del hogar. Así, Martha era parte de los 81 000 niños entre los diez y once años del sector rural que trabajaban para apoyar sus hogares. No obstante, su participación respondía a los factores culturales de las áreas rurales, donde se concebía que los niños y las niñas desde los seis años podían “ayudar” en las tareas vinculadas a la producción como a la reproducción del hogar, aprendiendo de actividades remuneradas como: la producción agrícola, la pesca, las artesanías, etc. Por lo tanto, su falta de interés hacia las cirugías estéticas se debía a el entorno cultural del campo antioqueño y su imposibilidad de acceder económicamente a un procedimiento.<sup>220</sup>

Del otro lado, se encuentran las historias de Mónica, Nancy y Diana. Nancy me comentó que durante su juventud jamás pensó en someterse a una cirugía estética, a pesar de que veía como algunas de sus compañeras se estaban adentrando al mundo de las operaciones. Esto se debe a que ella contaba con el cuerpo modelo de la época. Tal como ella lo cuenta: “En el colegio, de hecho, me decían *Yayita*<sup>221</sup>, porque mis compañeros se ponían mi cinturón en la cabeza y les quedaba apenas. Tenía 56 centímetros de cintura, noventa y pico de “quicas”<sup>222</sup> y nalga. Entonces, nunca estuve que pensar en operarme. Por el divino tesoro, era flaquilla”. El ajustarse al canon de belleza narco le permitió a Nancy gozar de ciertos privilegios que consentía una sociedad que en muchas ocasiones radicaba el valor de una mujer en su aspecto físico.<sup>223</sup>

En cuanto a Diana, ella habla cómo nunca tuvo el interés de realizarse ningún procedimiento estético porque siempre estuvo conforme con su cuerpo. Además, al ser una persona que frecuentemente realizaba actividad física, su aspecto encajaba con el de la mujer paisa de los

---

<sup>220</sup> Véase María Cristina Salazar, «El trabajo infantil en Colombia: Tendencias y nuevas políticas», *Nómadas*, n.º 12 (2000): 152-59.

<sup>221</sup> Referencia al personaje ficticio de *Condorito*, serie de historietas cómicas de origen chileno. El personaje es el interés amoroso del protagonista, que lleva por nombre el mismo de la historieta.

<sup>222</sup> Forma de referirse a los senos.

<sup>223</sup> Se han reconocido formas de privilegio basadas en la clase, el sexo, la raza, la religión y la orientación sexual. Sin embargo, recientemente han surgido estudios que afirman el privilegio que se otorga a las personas que se ajustan al ideal de belleza. Según Given, el calificativo de “bello” brinda a ciertas personas oportunidades y privilegios por encima de otras. Asimismo, destaca que el patriarcado usa la representación de feminidad y belleza como una forma de opresión hacia las mujeres. Véase Florence Given, *Women Don't Owe You Pretty* (London: Cassell, 2020).; Chelsie Longstreet, «Pretty privilege in education: More than a body, more than a blonde» (Kamloops: Thompson Rivers University, 2021).

años noventa. Sin embargo, rescata las ocasiones en las que su pareja le ofrecía o insinuaba que podía acceder a una cirugía estética. Recordemos que la pareja de Diana fue parte de una red de narcotráfico, pero —por más que haya sido así— jamás ejerció ninguna violencia directa hacia Diana, porque —como ella dice— él era “solapado”<sup>224</sup>. En otras palabras, quien sería posteriormente su esposo, no estaba acorde con el arquetipo del narcotraficante que destacaba por su valentía y poder, y que fue reforzado por la mitificación de la figura de Pablo Escobar, que según Linda Barnes, era “un hombre recio, para algunos brutal y salvaje, indómito; el hombre que no claudicó, ajeno a la transición, encerrado en el claustro de lo desapacible; el hombre que no cejaba ni se resignaba, que no se sometía; el hombre desobediente y rebelde que no se entregaba ni se rendía; el hombre que desconocía la capitulación”.<sup>225</sup> Si bien Diana indica que no fue forzada a realizarse ninguna cirugía estética debido a la personalidad de su marido, sus amigas (Mónica y Nancy) afirman que fue por la posición privilegiada que tenían ellas, puesto que, al ser de un estrato alto, contaban con la autoridad y el autoestima para no dejarse influenciar por un hombre, como señala Nancy.

Por otra parte, al preguntarle a Mónica acerca de su relación con las cirugías plásticas, me contó sus experiencias con el quirófano: sobre por qué se tuvo que someter a numerosas cirugías, los largos periodos de tiempo de recuperación y demás. Por su cercanía a las salas de operación, ella me afirmó que se negaba rotundamente a practicarse alguna cirugía estética, a pesar de que algunas veces deseaba verse como alguna de ellas (las modelos). Además, señaló que su negativa se debía por los accidentes que había tenido, no por cuestiones relacionadas con dinero, porque sí podía costearse un procedimiento.

Entonces, ¿quiénes eran las mujeres que podían acceder a una cirugía estética? De acuerdo con Henao, las mujeres que tenían la oportunidad de realizarse un procedimiento eran aquellas que podían hacer una alta inversión, por lo que no estaba al alcance de todos. Mary Luz me contó cómo fue que pudo costearse su operación de aumento de senos. “Yo empecé a ver las cirugías en mujeres en situación de prostitución. Yo era fascinada porque le veía los

---

<sup>224</sup> Persona que por costumbre oculta maliciosa y cautelosamente sus pensamientos.

<sup>225</sup> Jorge González, «Pablo Escobar, ese hombre. Narrativa y mitología del capo del narcotráfico», *Latin American Literary Review* 39, n.º 77 (2011): 82. Véase Linda Barnes, *Las mil verdades de Pablo Escobar* (Bogotá: Aquí y ahora editores, 1995).

senos a una mujer que se llamaba Cristina. Las únicas que tenían eran las que lograban viajar a Curazao. Yo quería ir, entonces una amiga de España me prestó pa' los senos porque esa era una inversión también.” Consideremos que, en la prostitución, el cuerpo de las mujeres no es un medio por el cual le ofrecen un “servicio” al consumidor, en cambio el cuerpo de ellas es la mercancía que los hombres adquieren por una transacción económica con —en la mayoría de las ocasiones— un proxeneta. Así, en el imaginario, las mujeres que se embellecen para resaltar su sexualidad en la escena pública son aquellas que ejercen la prostitución.<sup>226</sup>En relación con esto, Mary Luz añadió: “Antes nos hacían poner tetas, entre más grandes mucho mejor. Ahora medianas. Ahora a lo natural. Ahora nos las están haciendo quitar. Entonces, siempre somos algo de consumo para las multinacionales, para los que tienen dinero”. Martha señaló que es como adaptar un producto.

De esta forma, en una ciudad como Medellín, consumida por la narcocultura, que impone regímenes estéticos que deben ser cumplidos para que las mujeres sean aceptadas socialmente y encajen en un lugar, las cirugías estéticas se volvieron una obsesión. En tal sentido, en la actualidad, Colombia se posiciona como líder mundial cirugía plástica, ocupando un puesto entre los catorce países donde más se realizan procedimientos estéticos; siendo Medellín la ciudad donde se lleva un cabo un 60% de estos.<sup>227</sup> Mary Luz, en su libro, cuenta su recorrido en el mundo de las cirugías estéticas y cómo se empeñó en modificar su cuerpo:

Soy una mujer de objetivos, y en este mundo el cuerpo se me volvió una obsesión. Si quería tener unas tetas más grandes, tocaba sacrificarme [...]. Mis senos eran unas pequeñas pasas arrugadas, pero luego se convirtieron en las toronjas más deseadas. La cirugía me la hice para sentirme bien conmigo misma y porque en mi oficio de trabajadora sexual exigían que la mercancía fuera de lo mejor. Quería reconciliarme conmigo misma, sentirme linda y deseada al mirarme en el espejo. Después de esta primera cirugía, me hice la liposucción, luego la abdominoplastia, después la nariz y los párpados. Solo mis prominentes caderas se conservan naturales.

Por muchos días, me tocó trabajar con las cicatrices de las cirugías, las cubría con un microporo o una gasa. La chamba de una cirugía estética no era impedimento para trabajar, a los hombres no les importaba. Les decía a los clientes: “Mis tetas son francesas y el culo es colombiano”. Y es que para sostenerte hermosa en un mundo tan competitivo como este, donde los estereotipos de belleza se

---

<sup>226</sup> Faizury Campo, «La puesta en escena de los cuerpos sometidos a la cirugía estética. Observación en un gimnasio en la ciudad de Cali» (Tesis de pregrado, Santiago de Cali, Universidad del Valle, 2012). 25.

<sup>227</sup> Mariana Henao, «El estigma de la modificación corporal. Rediseño del cuerpo humano en la ciudad de Medellín» (Tesis de pregrado, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018). Véase Cabrera, «Colombia está en el ‘top 10’ de países donde más se hacen cirugías estéticas».

vuelven una obligación, ¡tú tienes que ser mercancía de calidad! Por lo tanto, debes ayudarte con cuanto tratamiento estético que esté en el mercado. Si consideramos, además, que de noche no tenemos la mejor alimentación, y a eso se le suman el licor y la vida sedentaria, fácilmente podemos engordar y estar flácidas.

No me gustó el gimnasio, pues era en el día y era sagrado para dormir. Fue tal mi obsesión con esto, que me autoinfligí terapias y procedimientos dolorosos; optaba por cuanto tratamiento aparecía para bajar de peso, terapias y dietas, hasta que llegué a coserme la lengua con una malla para adelgazar.<sup>228</sup>

Las cirugías estéticas se convirtieron su acompañante en la vida diaria: las anhelaba, soñaba con ellas y se esforzaba para conseguirlas; y no se arrepiente de ello. Martha le preguntó a Mary Luz si no le daba miedo cuando iba a ingresar a un procedimiento. Mary Luz respondió que lo único que la hacía sentir de esa manera era no tenerle el suficiente dinero. Como ella enfatiza, lo único que quería era poder operarse los senos. En la actualidad, Mary dice que le gustaría aceptarse tal y como es, pero la sociedad influye en cómo ella veía cosas que antes percibía normales, como la celulitis y las arrugas que llegan con el pasar de los años. En palabras de ella, “Yo quisiera verme así de bien con las arrugas en la cara. Pero, me veo obligada a tirarme Botox, con lo caro que es. Me veo obligada a estirarme la cara. Pero, ya no me haría cirugías plásticas extremas porque me da miedo, como que mi edad ya no lo resiste. Pero, yo me seguía voleando cuchillo, si tuviera plata”. Recordemos que esto se debe a que, para acceder a una modificación corporal en un centro médico avalado por la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva, se requiere un poder adquisitivo alto.<sup>229</sup>

En efecto, la sociedad adoptó otro canon de belleza, uno que no consideraba bello los elementos naturales del cuerpo de las mujeres. De esta manera, las mujeres encaminan su ideal de belleza a uno que vanaglorie lo artificial. Mata se refiere a esto:

El cuerpo deseado por estas mujeres debe ser un cuerpo necesariamente modificado, el cuerpo real se oculta, es vergonzoso, un lastre para el éxito social, para el aumento en la estructura, para la trascendencia personal. El cuerpo narcofemenino viene de una idea occidental de cuerpo perfecto que

---

<sup>228</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 110-111.

<sup>229</sup> No descarto las cuantiosas operaciones que se realizan las mujeres con un poder adquisitivo bajo. Si bien buena parte de ellas se realizan en centros médicos de buena calidad, hay una gran cantidad de procedimientos que se llevan a cabo en centros clandestinos que ofrecen rebajas. Sin embargo, resalto el alto porcentaje de peligro que implica acceder a un establecimiento que generalmente no cuenta con el personal necesario y calificado para el procedimiento, así como los implementos adecuados para finalizar la intervención sin secuelas temporales, permanentes o, incluso, la muerte. Véase Mónica Lasprilla y Jenny León, «Las cirugías plásticas en Colombia como obligación de resultado. Estudio de los elementos para una categoría de responsabilidad con culpa» (Tesis de pregrado, San Gil, Universidad Libre Seccional Socorro, 2020).

busca borrar las experiencias de vida como la madurez, la maternidad, enmarcando mucho más la sexualidad como valor de cambio, convirtiendo al cuerpo en un artífice fantasmagórico que nunca envejece, que permanece intransitable.<sup>230</sup>

El ideal, como he venido desarrollando, se reforzó por medio de los medios de comunicación que incluían a las modelos más cotizadas de los años noventa en sus publicaciones. Continuando con la relación de Mary, Martha, Mónica, Diana y Nancy con las modelos, en las conversaciones sobresalía un aire de resentimiento hacia ellas. En primera instancia se puede pensar que el resentimiento se debe a que deseaban lucir como ellas. Si bien Nancy me comentó que quisiese tener el cuerpo de Ana Sofía Henao, su opinión (al igual que las demás) se fundamentaba en cómo ellas creen que dichas mujeres aportaron a construir un estereotipo de las mujeres paisas que sigue reproduciéndose en novelas, películas y música.

En el 2020, el caricaturista australiano, Eddie White, estuvo en tendencia por una publicación que hizo por la red social Twitter,<sup>231</sup> en la que buscaba representar a las mujeres paisas. En la ilustración se observan mujeres con cuerpos voluptuosos, con cabello rubio y ropa ceñida que resalta sus atributos. Era de esperarse que la caricatura causara controversia. Precisamente, las mujeres de Medellín se pronunciaron al respecto, señalando que la imagen ignora la diversidad de mujeres que tiene la capital paisa e intensifica el imaginario sobre ellas.<sup>232</sup>

Sin embargo, White no es el único que piensa así acerca de Medellín y sus mujeres. Diana me contó sobre un viaje que hizo a Estados Unidos y su encuentro con un agente de inmigración —suceso al que responsabiliza a las modelos—:

A mí me da tristeza, la imagen que tiene específicamente la mujer paisa a nivel internacional. Me pasó llegando a Estados Unidos. El que estaba haciendo inmigración me preguntó que de dónde venía, a lo que yo respondí que de Medellín. Él, al instante, me dijo algo relacionado a la silicona, porque esa es la imagen. O sea, su no es drogadicción, es silicona, es prostitución y es un montón de cosas. Sobre todo, con el tema del narcotráfico, de Pablo Escobar y de todo, quedamos en Medellín como las más perras, las más putas y las más armadas.

---

<sup>230</sup> Mata, «El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales». 85.

<sup>231</sup> En la actualidad se conoce como X.

<sup>232</sup> «La controversial caricatura de un extranjero sobre las mujeres paisas», Portal de noticias, *Cable noticias* (blog), 11 de diciembre de 2020, <https://cablenoticias.tv/la-controversial-caricatura-de-un-extranjero-sobre-las-mujeres-paisas/>.

Mary Luz, por su parte, también piensa lo mismo que Diana. En su caso, comentó lo siguiente: “Ver esas mujeres me da mucha rabia porque son el reflejo de lo que ven internacionalmente. No van a dejar de ver mercancía. Ellas son la representación de cómo nos han tratado a las mujeres de Medellín”; y es que, efectivamente, los medios de comunicación se han encargado de vender esa imagen de las mujeres paisas. Las narconovelas son muestra de ello. Corera concluye que “las telenovelas son los lugares por excelencia donde se narra la verdad de la cultura popular, las telenovelas cumplen con el papel de ser contadores de esa verdad cultural, pero también de divulgadoras de un discurso público oficial sobre lo que se toma por narcocultura”,<sup>233</sup> con posibilidad en tornarse en un modelo de la interpretación de la realidad, de lo que sería en este caso las mujeres de la ciudad de Medellín. Un modelo de mujer que corresponde representación en las narconovelas: mujeres que viven a punto de sexo y cirugías,<sup>234</sup> encarnadas en la ficción en personajes como Catalina —protagonista de *Sin tetas no hay paraíso*<sup>235</sup>—, en el ideal en mujeres como Natalia París; pero que en la realidad son mujeres diversas, tanto física, como intelectual y emocionalmente.

Así, —de acuerdo con Rodríguez— mientras que Barranquilla es recordada por Shakira y Sofía Vergara,<sup>236</sup> Medellín está presente por una “imagen del cuerpo de la mujer construida por hombres, que enfatiza con determinado canon de belleza y juventud como valores máximos y olvida sus cualidades intelectuales, personales o sociales”.<sup>237</sup> Como la experiencia que me contó Mary Luz:

En todo burdel, había mujeres de Medellín; y las que no eran de Medellín se lo inventaban. Como si ser de allí fuese sinónimo de ser más bonita, más codiciada. Incluso, muchos hombres querían casarse con una paisa porque es la mona, la mujer que más se arregla. Muy diferente a otras regiones. Entonces, nosotras llevamos esa carga: “la más puta” o “la más liberal”. También decían “usted no parece de Medellín”, porque las mujeres de Medellín tienen tetas y culo; y si no tiene, se las pone...

---

<sup>233</sup> Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». 79.

<sup>234</sup> Rincón, «Todos llevamos un narco adentro», 2013.

<sup>235</sup> Restrepo, *Sin tetas no hay paraíso*.

<sup>236</sup> «Estereotipo de los colombianos... ¿culpa de las narconovelas?», Portal de noticias, *El heraldo* (blog), 2 de julio de 2015, <https://www.elheraldo.co/tendencias/estereotipo-de-los-colombianos-culpa-de-las-narconovelas-203230>.

<sup>237</sup> Mar Martínez y Ana María Muñoz, «Iconografía, estereotipos y manipulación fotográfica de la belleza femenina» 21, n.º 1 (2015): 375.

## **Conclusiones**

En este capítulo he intentado responder la pregunta sobre la relación de la narcocultura con la moda y las transformaciones estéticas a partir de las experiencias compartidas por Martha, Mary Luz, Diana, Nancy y Mónica, que se dieron durante su niñez y adolescencia en la década de los noventa. Como lo he mencionado, la narcocultura surgió como un fenómeno que impulsó la visión del mundo capitalista que destaca el poder y el dinero, junto a cultura de consumo desenfrenado enmarcado por la ostentación. Es decir, la narcocultura influyó en la Medellín de la década de los noventa en cuanto a que fomentó un arquetipo de belleza femenino que resalta la sobresexualización de los cuerpos de las mujeres, así como la exageración de la sexualidad femenina basada en la visión falocentrista.

De este modo, alrededor de la moda, durante la década de los noventa preponderaron aquellas piezas de ropa que acentuaran la sexualidad de las mujeres, es decir, ropa con grandes escotes, ceñida al cuerpo, zapatos con un tacón prominente. En sí, la ropa que las mujeres debían usar para encajar con el prototipo aceptado y deseado por los hombres. En cuanto a las transformaciones estéticas, las mujeres accedían a ellas para ajustarse con la visión de la ostentación: mientras tuvieses más de cierta parte del cuerpo era mejor. Por lo tanto, las mujeres voluptuosas se convirtieron en el modelo de belleza en la sociedad paisa, y, por ello, muchas mujeres buscaron asemejarse a las mujeres que cumplían con estos requisitos de belleza.

A lo largo del capítulo, he desarrollado la relación de las mujeres que pude entrevistar con la moda y los procedimientos estéticos en el marco de la narcocultura. Los relatos que pude escuchar, al igual que las conclusiones a las que he llegado, se ajustan en cuanto a la evidente violencia que regía las dinámicas sociales de la Medellín de la época. Con respecto a la violencia contra las mujeres, esta violencia muchas veces está dirigida al cuerpo de nosotras —ya sea por su materialidad, como sus técnicas, adornos, representaciones, etc.—, por lo que es de esperar que los distintos tipos de violencia ejerzan de tal manera en que su objetivo sea la corporalidad femenina. Por consiguiente, en el siguiente capítulo, me centraré en desarrollar y analizar los relatos y opiniones que—Mónica, Nancy, Diana, Martha y Mary

Luz— construyeron a partir de las violencias que soportaron durante el tiempo que comprende su infancia y juventud.

## CAPÍTULO 2

### **CUERPOS MARCADOS POR LA NARCOcultura: VIOLENCIA SEXUAL Y PSICOLÓGICA CONTRA LAS MUJERES**

---

“A las mujeres nos violan, nos asaltan y nos golpean, nos ultrajan, nos humillan, nos deshumanizan, nos manosean, nos asesinan, nos mutilan, nos prostituyen, nos martirizan [...]”<sup>238</sup>

#### **Entre balas y complicidades: la cultura de la violencia en la Medellín de los años noventa**

“La ciudad más violenta del mundo”. Jorge Orlando Melo llama así a la ciudad de Medellín en su libro *Los años difíciles. Medellín en los noventa* debido a la ola de violencia que se incrementó a partir de la década de los ochenta. Durante esta, especialmente desde 1985, la tasa de homicidios<sup>239</sup> atravesó un alza. De acuerdo con los datos de Melo, entre dicho año y 1991, el número de personas asesinadas aumentó de un 115,8% por cada 100 000 habitantes a 383,3%; hasta su descenso en 1993, que corresponde con el año de fallecimiento de Pablo Escobar Gaviria.<sup>240</sup> Complementado, en Medellín, entre 1990 y 1999, se dieron 45 434

---

<sup>238</sup> Martha Cecilia Vélez citada por Olga Sánchez, *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra* (Bogotá D.C: Comisión Editorial, 2008). 7.

<sup>239</sup> Rescato la violencia por homicidio ya que “la descripción y el análisis del problema de los homicidios constituye una de las formas más indicadas para abordar y tratar de comprender buena parte de la problemática de la violencia colombiana.” Luis Dávila, «Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto», *Revista Criminalidad* 58, n.º 2 (2016): 107-21.

<sup>240</sup> Melo, *Los años difíciles. Medellín en los noventa*. 170.

muerres por homicidio, destacando 1991 como el año en que más personas fueron asesinadas, con un total de 6 313.<sup>241</sup> En la conversación con Nancy, ella recuerda que vivió la violencia directamente:

Yo era muy necia. Sí tenía muchos amigos malos, sí andaba con mucha gente de esa calaña. Tuve un novio que lo mataron porque lo estaban buscando precisamente por estar metido en ese mundo. Me tocó toda la violencia. Me mataban y me mataban amigos. En un año me mataron diecisiete amigos, pero no conocidos, sino con los que me mantenía.

A la par que Escobar ejercía como la cabeza del cartel de droga más importante del país, destacaba entre los habitantes de los sectores populares de la ciudad de Medellín por las obras sociales que dirigía y financiaba. Alonso Salazar afirma que “a Pablo la acción social le disparó el virus de la política”,<sup>242</sup> por lo que decidió incursionar en el mundo de la política, haciendo campaña para convertirse en parlamentario. Sin embargo, su reputación lo precedía, haciendo que su postulación fuese denegada y empezara la persecución judicial en contra de Escobar y su red criminal, encabezada por el ministro de Justicia Rodrigo Lara. La primera parte de este conflicto finalizó con su asesinato:

El día siguiente, 30 de abril de 1984, al caer la noche, cuando el Mercedes Benz del ministro toma la avenida Circunvalar por los cerros orientales, alertan al comando. Guizado se acomoda una estampa de la Virgen entre los calzoncillos. «Se acabó esta espera, mamacita, protéjame», dice Velásquez, mientras besa una imagen de María Auxiliadora y lo sigue. A las 7 y 20, cuando el Mercedes desemboca de nuevo a las avenidas de la ciudad, el tráfico es lento. A la altura de la calle 125, rumbo al occidente de la ciudad, una moto Yamaha 175 de color rojo se aproxima a la ventanilla trasera, Guizado descarga la ráfaga sobre el ministro, la moto arranca a alta velocidad. Guizado mira hacia atrás e intenta ametrallar el vehículo del DAS<sup>243</sup> que los sigue, pero las maniobras del conductor le impiden apuntar bien, lanza una granada que estalla en una zona verde. [...] Mientras cae agua a cántaros sobre Bogotá, los escoltas tratan de salvar al ministro, pero tres impactos —en el brazo, en el tórax y en una pierna— le ocasionan la muerte en el camino a la clínica Shaio.

[...] Pablo y algunos de sus amigos regresan de pescar en el río La Miel. Cuando arriba a Nápoles le informan sobre la esperada noticia. No hace aspavientos, no es su costumbre, pero en lo íntimo siente que su honor ha quedado a salvo. Ese hombre sin riqueza ni gloria debía morir porque osó desafiarlo. Todos quedan sobre aviso: no tendrá límite para atacar a quienes, sin importar su rango, lo desafíen. Este sería el mecanismo que su conciencia, y la de sus allegados, aplicaría: quienes quisieran

---

<sup>241</sup> Marleny Cardona et al., «Homicidios en Medellín, Colombia, entre 1990 y 2002: actores, móviles y circunstancias», *Artigo* 21, n.º 3 (2005): 840-51.

<sup>242</sup> Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*.

<sup>243</sup> El Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) funcionó, desde 1946 hasta su disolución en octubre de 2011, como un organismo estatal encargado de la inteligencia y contrainteligencia en Colombia.

investigarlo o aplicarle la ley serían culpables de perseguirlo porque una ley superior indicaba que él, por siempre, hiciera lo que hiciera, estaría eximido de ser castigado.<sup>244</sup>

La guerra contra el Estado, que se desató tras la respuesta del gobierno frente a la decisión de Escobar de incursionar en la política directamente, trajo consigo —como señala Sánchez— algunos de los actos criminales más influyentes del siglo XX en Colombia, como el ya nombrado asesinato del Ministro de Justicia, en 1984; “[...] el asesinato del Procurador General de la Nación, Carlos Mauro Hoyos, en 1988; el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán, en 1989 [...] y el asesinato de más de 200 funcionarios de la Corte Suprema de Justicia y 40 jueces”.<sup>245</sup>

No obstante, el homicidio no era el único mecanismo de ejercer la violencia. Entre ellos, los que más destacan son: la violencia desatada tras el inicio de la guerra contra el Cartel de Cali, los atentados a las sedes políticas en Bogotá, el carro bomba en la sede del periódico El Espectador, el atentado en contra de un avión de Avianca y contra la central del DAS, las más de 100 bombas entre septiembre y diciembre de 1989, así como el atentado en la Plaza de Toros La Macarena.<sup>246</sup> Es decir, “todos los actores en el conflicto armado en la ciudad apelaron a los asesinatos selectivos, la desaparición forzada, la violencia sexual, el desplazamiento forzado, las masacres, el secuestro, el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, y el daño a bienes”.<sup>247</sup> Parte de esa violencia la vivió Mary Luz. En la conversación alude brevemente a su tiempo siendo parte de un grupo armado, por lo que me remito a su prosa para acercarnos un poco más a las experiencias de las mujeres, sus cuerpos y la violencia:

Un día, llenando mi camiseta de uvas, sin descuidar la leña, sentí un ruido detrás de mí. Miré y no vi nada —pensé que era un animal—. Luego unos pasos se acercaron y, del susto, regué mis uvas. Un hombre con ropa camuflada y armado, vestido de verde, se acercaba y me saludaba.

[...] El domingo siguiente, fui a esperar una encomienda en la escuela, llegaba en la chiva. Junto con las personas que descendieron de aquella, lo hizo también un grupo de hombres armados, entre ellos el que había visto antes. Me miró sonriente, pero no me sentí segura. Varias personas se dispersaron,

---

<sup>244</sup> Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*.

<sup>245</sup> Andrés Sánchez, «La reinención de Medellín», *Lecturas de Economía*, n.º 78 (2013): 203.

<sup>246</sup> Redacción El Tiempo, «Pablo Escobar fue dejando a su paso un rosario de muerte y terror», Prensa, *El Tiempo* (blog), 20 de junio de 1991, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-107320>.

<sup>247</sup> «Medellín: memorias de una guerra urbana» (Bogotá: Alcaldía de Medellín-Ministerio del Interior, 2017). 29.

pero las obligaron a escuchar. Lo que recuerdo del discurso era que ellos estaban en contra de la oligarquía, que apoyaban a la clase obrera, a la gente pobre. Este tipo me dijo que me reuniera con ellos en una vereda más abajo. Me dio miedo decir que no, así que fui. No sabía que no volvería a mi casa, de lo contrario, hubiera empacado unos calzones y una foto de mi familia. Mamá sabía dónde me tenían y fue a buscarme, pero le tocó regresar llorando y sin mí.

En manos de unos desconocidos que tenían armas y poder, cambié mis tenis blancos por botas grandes de adulto que me causaron ampollas. Me consiguieron botas Machita para niños, pues mis pies eran muy pequeños. Mi morral era igual de pesado al de ellos. No comía y me daban agua con sal para que no me deshidratara. Las caminatas eran muy intensas, y el cansancio era extremo. Muchas veces no había dónde bañarse, y la ropa, mojada de sudor, se secaba en el cuerpo, volvía a mojarse y a secarse. Allí conocí un olor característico de esa época que no quisiera volver a oler jamás.

El comandante de escuadra abusó sexualmente de mí —como para variar—. En toda mi vida, hasta cuando decidí alzar la voz, no dije nada por miedo. Fui letrina de varios hombres en el campamento, me entrenaron. Había una escuela donde no me enseñaban ni matemáticas, ni español, ni inglés. Olvidé qué eran los derechos humanos, en la selva nadie sabe de eso.<sup>248</sup>

¿Por qué Medellín? Al igual que el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), considero fundamental entender por qué el conflicto armado —en este caso, el narcotráfico— alcanzó esta magnitud y permanencia en la ciudad, obteniendo la capacidad de influenciar en las dinámicas de la violencia contra la mujer en la sociedad paisa. El CNMH hace alusión a que “un elemento que explica el impacto del narcotráfico en el conflicto y las violencias de la ciudad fue su sintonía con las demandas no satisfechas de la población, para la cual este negocio también representó el único canal de ascenso social posible por sus formas rápidas de enriquecimiento en una cultura que hacía apología del consumo, las drogas y la muerte”.<sup>249</sup>

Recordemos que, como mencioné en el primer capítulo, en la primera década del siglo XX Medellín se consolidó como la capital industrial del país, suscitando oleadas migratorias por parte de habitantes de pueblos aledaños debido a las dinámicas de La Violencia, el mejoramiento de la calidad y la provisión que bienes y servicios públicos que ofrecían las grandes capitales tras el proceso de urbanización que atravesó Colombia. Sin embargo, la urbe no contaba con la estructura necesaria para recibir tal volumen de migrantes. Por tal razón, a partir de la década de 1960, la ciudad creció desordenadamente, conformándose los barrios de invasión ubicados en las laderas de las montañas, especialmente al norte de la ciudad. A pesar de que, entre 1958 y 1972, el 50% de la población vivía en estos barrios, se fue consolidando una ciudad periférica y marginal que carecía de seguridad, educación y

---

<sup>248</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 47-48.

<sup>249</sup> «Medellín: memorias de una guerra urbana». 32.

salud de calidad;<sup>250</sup> debido a la casi nula presencia del gobierno en los territorios, a causa de que “los partidos políticos [perdían] aceleradamente la capacidad de representar los intereses de las cada vez más despolitizadas masas urbanas, formalmente beneficiarias de un orden democrático, pero realmente sometidas a una fuerte segregación y exclusión que en Medellín alcanzan niveles exagerados”.<sup>251</sup>

Las investigaciones del CNMH aluden que esto se da en marco del abandono del proyecto regional que se estaba configurando desde finales del siglo XIX, puesto que ocurrió una división entre la élite dirigente. Por un lado, la élite empresarial antioqueña se concentró en asuntos técnicos y económicos, dejando de lado las transformaciones políticas y sociales que estaba atravesando la ciudad; y, por otro lado, la esfera política tradicional tomó rumbo hacia la reproducción de su propio poder, en lugar de apostar por el progreso de la región. Por tal razón, “este fenómeno llevó a un declive del interés público en favor del clientelismo y el rentismo de una clase política cada vez más autónoma y corporativa, y a la concentración del empresariado en sus negocios”.<sup>252</sup>

Asimismo, mientras se iban dando dichas transformaciones, una crisis financiera estaba azotando al país. Si bien durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX la situación económica del país fue a grandes rasgos buena, presentando resultados positivos en los indicadores de desigualdad, salud educación y nutrición, el panorama cambió durante los primeros años de la década de los setenta. En datos reales: “la tasa de inflación en 1974 se triplicó (27%) respecto a la de 1970, el déficit del Gobierno se duplicó en el mismo periodo, los salarios reales sufrieron pérdidas hasta de una quinta parte de su poder adquisitivo y la economía tuvo una recesión entre 1974 y 1976”.<sup>253</sup> La suma de lo anterior derivó en un desarrollo desigual de la ciudad marcado por las diferencias económicas y sociales entre las zonas centrales y periféricas (constituidas por barrios obreros y de invasión), así como entre los pobladores tradicionales y nuevos del Valle de Aburrá. De acuerdo con Ceballos, la crisis

---

<sup>250</sup> Véase Ramiro Ceballos, «Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores», *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 29, n.º 3 (2000): 381-401; «Medellín: memorias de una guerra urbana». 50.

<sup>251</sup> Ceballos, «Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores». 385.

<sup>252</sup> «Medellín: memorias de una guerra urbana». 53.

<sup>253</sup> «Medellín: memorias de una guerra urbana». 51.

económica facilitó la emergencia de diversos núcleos mafiosos en Colombia. Por ejemplo, “en Antioquia la crisis de la industria textil y sus afines coincidió con el ascenso del Cartel de Medellín. Su auge fue un factor determinante en la transformación del panorama de la criminalidad urbana y la generalización de las muertes violentas”.<sup>254</sup>

Como hemos visto, sería complejo reconstruir la cuantiosa cantidad de atentados que se dieron a partir de 1980 hasta la muerte de Escobar o incluso más allá —teniendo en cuenta su legado—, sin embargo, puede ser útil dar cuenta de cómo se desenvolvía la violencia a partir de la mente del símbolo del narcotráfico en Colombia. Si bien el país se ha caracterizado por la presencia de carteles de droga y grandes personalidades en el mundo ilícito de los estupefacientes, nadie ha destacado tanto como Pablo Emilio Escobar Gaviria. No descarto que, durante estas décadas, en la ciudad de Medellín, hubo más actores armados que participaron en la conformación del día a día en la sociedad paisa, pero Escobar era el Patrón. Los ciudadanos de Medellín vivían a partir de las convicciones de Escobar.

Hijo de Abel de Jesús Escobar y Hermilda Gaviria, Pablo fue criado a semejanza de su madre, como un amante de la plata. Afectado por la pobreza de su familia, renunció a sus estudios y se dedicó a tiempo completo a las actividades ilícitas. Durante esos años, conoció a Alfredo Gómez, llamado El Padrino, quien resultaría ser uno de los hombres más importantes en el negocio del contrabando. De acuerdo con Salazar, “fue con El Padrino, capo de capos de aquel entonces, como Pablo y Gustavo se encarrilaron hacia los grandes ilícitos”.<sup>255</sup> Para él, trabajaban dos guardaespaldas: Elkin Correa y Jorge González; ellos serían los encargados de darles cátedra sobre las rutas de contrabando y, más importante aún, sobre sus conexiones y experiencias al matar. De hecho, fue mediante ellos que llegaron a Griselda Blanco que —como ya he mencionado— fue indispensable para la incursión de Pablo Escobar en el tráfico de cocaína y la guerra.

“Se equivocan quienes piensan que Pablo es el principio y el fin del *traqueteo*, como se llamó desde entonces al narcotráfico”, afirma Salazar. En manos de Escobar no surgió el fenómeno del narcotráfico ni la posterior cultura que tuvo como modelo su vida. Recordemos el barrio

---

<sup>254</sup> Ceballos, «Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores». 386.

<sup>255</sup> Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*.

Santísima Trinidad, que, tras el decreto de un alcalde de convertir el lugar en zona de tolerancia por ser lejano y pobre, se estableció un centro significativo de delincuencia, convirtiéndolo en “el temido barrio de putas y bandidos”.<sup>256</sup>

Allí, en el mismo lugar donde el capo conoció a Blanco, ya estaba consolidado el tráfico en cabeza de un grupo denominado *galafardos*. Dando inicio con el hurto, pasando al tráfico de marihuana a los Estados Unidos, finalizaron su incursión en la ilegalidad con la exportación de cocaína. Durante la década de los setenta, cuando se multiplicó la bonanza de coca,<sup>257</sup> ya existían indicios de lo que sería nombrado posteriormente como narcocultura. Citando a Salazar,

Los carros de lujo daban vueltas incesantes en exhibición pública, las casas se llenaron de budas de panza generosa y porcelanas orientales, de Venus de Milo y esculturas de mármol, de muebles dorados al estilo de los luses de Francia, pinturas fosforescentes, y un sinnúmero de objetos que los gustos refinados calificaron como *loberías*, como estilo de nuevos ricos. Las rumbas se volvieron aparatosas, se montaron compraventas de dólares, casinos y caballerizos. Luego, como si se tratara de cierta retaliación social, los hijos de las putas, que la ciudad había aventado al barrio periférico, en su condición de nuevos ricos se trasladaron al exclusivo barrio El Poblado [...]. Los ricos tradicionales los recibieron al mismo tiempo con ganas y desdén: «Qué buena su plata, pero qué pereza ellos, hijos de negros pobres, plaga de mal gusto».<sup>258</sup>

El mismo Escobar dijo en alguna ocasión al periodista Germán Castro Caycedo que él era hijo de esas guerras entre contrabandistas. Salazar relata que

Pablo observaba a sus maestros sin perder detalle: aprendía su manera de hacer dinero, de gastarlo, de ser inflexibles pero caritativos y de decidir la muerte ajena. Y aprendió que el dinero se usaba para sobornar jueces y policías, para comprar políticos y para darse de cuando en cuando un banquete de mujeres de pieles frescas, pechos nuevos y cuerpos labrados. Pablo envidiaba a sus patrones, quería ser como ellos. [...].<sup>259</sup>

Con estas enseñanzas en mente, Escobar y su primo empezaron sus primeros viajes. De acuerdo con Salazar, la base de coca la obtenían en Ecuador, la procesaban en Medellín y,

---

<sup>256</sup> Salazar.

<sup>257</sup> Según los datos dados por Salazar, durante la década de los setenta, un kilo de coca se conseguía por 7 000 dólares. En Estados Unidos, cada kilo se metía en un molino, se picaba, para después añadirle lactosa. Así, un kilo de cocaína se convertía en tres, es decir, 150 000 dólares. Véase Salazar.

<sup>258</sup> Salazar.

<sup>259</sup> Salazar.

finalmente, la vendían a otros traficantes, entre ellos los Ochoa,<sup>260</sup> de quienes se hicieron cercanos. Durante los siguientes años, el negocio creció. En un principio, consistía en procesar la pasta de coca y venderla a otros grupos, que se encargaban de transportarla y comercializarla en los Estados Unidos. Al ser un negocio reciente, tuvieron que implementar las *natilleras* y los *apuntados*,<sup>261</sup> ya que muchas veces no contaban con el capital necesario para *coronar*<sup>262</sup>. Posteriormente, la clientela en Medellín ya no cumplía con las expectativas, por lo que Escobar se aventuró por su cuenta a conquistar las rutas de cocaína en Estados Unidos. De este modo, en avionetas mandaban cocaína hacia las islas del Caribe o las costas de Florida, donde serían recogida en lanchas.<sup>263</sup> Por tanto, “esta heterogénea agrupación criminal logró concentrar un enorme poder fundado en su eficacia para la constitución de redes destinadas a la producción, procesamiento y transporte de cocaína a los mercados del exterior, para el lavado de dinero, en vínculos con autoridades de Policía, miembros del Ejército, jueces y políticos”.<sup>264</sup>

En 1981, el secuestro de la hermana de Jorge Luis Ochoa —por parte del M-19— marcó un antes y un después en la forma en la que Pablo y compañía ejercían la violencia. Tras el secuestro, Escobar convocó en la hacienda Nápoles una reunión de exportadores de cocaína, quienes sumaron fuerzas (armas, dinero y hombres) para la conformación del grupo Muerte a Secuestradores (MAS), encargados de la liberación de Marta Nieves Ochoa y la eliminación de aquellos que fuesen considerados amenazas. Homicidio, extorsión, soborno: estos fueron algunos métodos usados, a los que —en los años siguientes— se sumarían “los atentados terroristas, los secuestros políticos y los asesinatos selectivos de jueces, periodistas, policías, militantes de izquierda, en este caso en complicidad con el MAS y algunos miembros de la

---

<sup>260</sup> El clan Ochoa se conformaba principalmente por los tres hermanos varones: Juan David, Jorge Luis y Fabio Ochoa Vásquez. La familia era conocida por emprender en la industria ganadera y agropecuaria. Sin embargo, su reputación fue manchada al momento de involucrar en el tráfico de cocaína, siendo ellos los cofundadores del Cartel de Medellín y los segundos al mando, después de Pablo Escobar. Véase «El clan Ochoa», Prensa, *Semana* (blog), 27 de diciembre de 1987, <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-clan-ochoa/9739-3/>.

<sup>261</sup> Por *natillera*, hago referencia al conjunto de plata que se reúne entre varios socios; mientras que, por *apuntados*, me refiero al acuerdo de llevar a otros en el viaje.

<sup>262</sup> El término *coronar* hace referenciar a lograr que un cargamento llegara a Estados Unidos. Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*.

<sup>263</sup> Salazar.

<sup>264</sup> «Medellín: memorias de una guerra urbana». 133.

fuerza pública”.<sup>265</sup> Así, “otro efecto no esperado de ese secuestro fue la creación del Cartel de Medellín. Grupos dispersos del narcotráfico se unieron bajo la hegemonía militar de Pablo Escobar, que en adelante ejercería su reinado con el título de Patrón”.<sup>266</sup>

Pese a que, al Cartel de Medellín, y, por ende, a Pablo Escobar, lo señalaron como uno de los responsables de la ola de terror que estaba viviendo la ciudad en dicha década, hubo un grupo de personas que simpatizaron con el narcotraficante por la labor social que ejercía, así como por su fascinación al discurso populista que predicaba. El periódico *Medellín Cívico*<sup>267</sup> hizo un balance de las obras lideradas por Escobar a favor de los habitantes de los barrios populares: 50 000 árboles plantados en 50 barrios, construcción de escuelas, adecuación de canchas deportivas, más de 50 estadios iluminados, canalización de quebradas, donación de materiales de construcción a familias en situación de pobreza y la construcción del barrio “Medellín sin Tugurios”, llamado posteriormente barrio “Pablo Escobar”. Juan Manuel Morales recoge varios testimonios que dan cuenta del recibimiento de Escobar por parte de los habitantes de estos barrios, e incluso de la complicidad que había entre ellos:

Por aquí [en el Barrio Castilla] viven muy agradecidos, demasiado, todos estos barrios que usted ve, son agradecidos, porque él [Escobar] hacía las cosas sin esperar nada a cambio. Por eso muchas veces que hubo redada, usted podía contar las casas donde no pudiera estar la puerta abierta para que él se volara; la mayoría de las casas tenían puerta trasera, lindaba con esa otra casa, por si el señor se tenía [que esconder].<sup>268</sup>

Este relato da cuenta de cómo Pablo se ganó la solidaridad de una Medellín excluida y discriminada, que había encontrado en el Estado no una herramienta de apoyo ante la precariedad que estaban afrontando, sino, por el contrario, un agente de opresión. Melo señala que los organismos de seguridad estatales optaron por ejercer un control violento en los barrios, que se caracterizaba por la muerte, el destierro y la cooperación forzada de los habitantes. Por esto, “en las barriadas, la gran mayoría de la población veía con hostilidad a la Policía —era la que venía a allanar en busca de mafiosos y otros grupos armados y

---

<sup>265</sup> «Medellín: memorias de una guerra urbana». 31.

<sup>266</sup> Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*.

<sup>267</sup> En 1987, en la ciudad de Medellín, comenzó a circular un periódico de interés ecológico y comunitario editado por el tío de Pablo Escobar, Hernando Gaviria Berrío. Este periódico se llama *Medellín Cívico*.

<sup>268</sup> Juan Manuel Morales, «¿La voz de Pablo, la voz del pueblo?» (Tesis de maestría, Montréal, Universidad de Montréal, 2017), 72, citando a Arcila, Alzate, Rodríguez y Ardila.

capturaba a amigos y familiares en medio de operativos relativamente violentos—”.<sup>269</sup> Con respecto a esto, Morales señala que por tal razón los barrios marginales apostaron por Escobar y no por el Estado, llegando incluso a legitimar la violencia aplicada por el cartel; como es el caso de uno de los sicarios que comentó acerca de la posibilidad que les ofreció el capo a una gran cantidad de jóvenes que estaban en busca de oportunidades sociales y económicas: “Nosotros nos íbamos a morir robando un banco. Pablo nos dio la oportunidad de morir declarándole la guerra al Estado”.<sup>270</sup>

El recibimiento por parte de ciertos sectores de la sociedad a Pablo Escobar y su gente, así como a su misión y mecanismos se dieron en un momento clave en la ruptura de la concepción de la Iglesia como un agente educador para toda la ciudad de Medellín. Recordemos que desde el siglo XIX, Antioquia ya estaba constituida como un “lugar propicio para instruir y moralizar a la niñez en torno al pensamiento religioso [...]. Aquí, la enseñanza de la religión, más concretamente del dogma católico, tomaba gran importancia en el contexto de la época y se constituía en el ente regulador de la sociedad”.<sup>271</sup> Sin embargo, desde mediados de siglo XX, se puede rastrear un resquebrajamiento del monopolio tradicional y firme del catolicismo.

Junto al proceso de jerarquización económica que experimentaba la ciudad, como la conformación de barrios obreros-barrios elegantes y la diferenciación en los hábitos de consumo (culturales, educativos, los colegios y los consumos suntuarios); la Iglesia adquiere una forma más aristocratizante, es decir, se alejan del cristiano común para acercarse a los sectores privilegiados, conformados por industriales y políticos. Melo afirma que la Iglesia no supo cómo responder ante las transformaciones económicas y sociales que estaban atravesando los habitantes de la urbe. En cuanto a la ola migratoria señala que “la Iglesia perdió el poder de regular la conducta frente a las masas de inmigrantes que no podían seguir aceptando una prédica de resignación frente a la oferta de miseria que daba la vida en la

---

<sup>269</sup> Melo, *Los años difíciles. Medellín en los noventa*. 171.

<sup>270</sup> Gustavo Duncan, «Una lectura política de Pablo Escobar», *Co-herencia* 10, n.º 19 (2013): 255.

<sup>271</sup> Carlos Ospina, «La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX: Una historia de solapamientos y combinatorias», *Historia Caribe* XII, n.º 30 (2017): 107-44.

ciudad”,<sup>272</sup> a la par que la familia patriarcal se quebró frente al desempleo, la miseria y el hacinamiento, y el manejo de los conflictos sociales cedieron ante un lenguaje clasista y lleno de retórica revolucionaria y violenta. De este modo, “los valores de la ciudad en cuanto al trabajo, el ideal de hacer plata en forma honesta, se rompen con el auge de la droga, que llega cuando la ciudad está fracasando en su promesa de dar al menos empleo digno a los inmigrantes. Y con la droga se generaliza e intensifica la violencia la gran delincuencia que pone en vilo a toda la ciudad”.<sup>273</sup>

Recapitulando, los actores del narcotráfico asumen la **violencia** como una estrategia y mecanismo para ejercer y mantener el control como un elemento movilizador del orden y la ideología que promulgan. Esto es posible en cuanto a que la violencia puede establecer relaciones de dominación y subordinación entre diferentes grupos sociales, puede utilizarse para imponer normas y valores específicos a cada grupo de la sociedad, además de contribuir a la reproducción de desigualdades sociales, económicas y políticas al mantener a ciertos grupos en posiciones de poder y privilegio, mientras se marginaliza y oprime a otros; es decir, mantiene los sistemas de dominancia y opresión, en este caso: la supremacía masculina.<sup>274</sup> Sin embargo, las diversas violencias exceden los acontecimientos violentos y los actores armados, sino que se difunden y reproducen como un fenómeno social y discursivo que, para el caso de Colombia, tiene como víctimas en su mayoría a mujeres,<sup>275</sup> demostrando —como hemos visto a lo largo del trabajo— que el narcotráfico tiene también una perspectiva de género.

### **Entre el deseo y el terror: violencia psicológica**

En la charla con Mónica, Diana y Nancy, así como con Mary Luz y Martha llegaron a relatarse momentos de sus vidas donde el maltrato psicológico estuvo presente. En cuanto a

---

<sup>272</sup> Melo, *Los años difíciles. Medellín en los noventa*. 125.

<sup>273</sup> Melo. 103.

<sup>274</sup> Young, *La justicia y la política de la diferencia*.

<sup>275</sup> El estudio señala que las mujeres y sus hijos representan el 53% del total de víctimas del conflicto armado en cuanto al desplazamiento forzado, el acoso, las agresiones y la violencia sexual. Véase José Alonso Andrade, «Women and children, the main victims of forced displacement», *Revista Orbis* 16, n.º 5 (2010): 28-53.

la primera conversación, según las historias que me contaron, ninguna de ellas fue víctima de violencia psicológica, por lo menos en lo que respecta a Mónica y Diana; a comparación de Mary Luz y Martha. Como mencioné, Diana y Mónica jamás fueron objetivo de maltrato por parte de los hombres presentes en sus vidas e, incluso, en el caso de Mónica, ella señala que su personalidad resaltó entre sus compañeras porque no permitía que los hombres se aprovecharan de ella. Mónica cuenta que, si bien le “tocó una época donde en el colegio, tú salías y había 80 000 carros afuera queriéndote llevar o montar u ofrecerte plata para que te fueras con ellos, porque ellos eran los que mandaban en la ciudad”, a ella la conocían como “«La pulga» porque era muy brava y siempre me defendía de los hombres cuando querían aprovecharse”.

Diana, por su parte, en ningún momento señaló que haya vivido maltrato psicológico en manos de sus amigos, familiares o su esposo, quien —recordemos— tuvo nexos con el narcotráfico. Tras su relato, mencioné lo curioso que me resultaba que su pareja no haya ejercido control sobre ella o sobre su relación. Sin embargo, fue más curiosa su respuesta, pues no rectificó que efectivamente no haya intentado controlarla, por el contrario, aludió que no la controló porque no tenía el carácter para hacerlo. En otras palabras, si bien no detalló acerca de la personalidad de su expareja, en contraste con otros narcotraficantes, si declaró que, en sus palabras, su pareja era débil porque no pudo imponer su control sobre ella.

Existe una correlación entre la personalidad del hombre maltratador con el hombre que ocupa un cargo en las redes de narcotráfico. En el transcurso de este trabajo, ha sido evidente cómo se configura el carácter del capo. Varios estudios han construido el perfil psicocriminológico de los narcotraficantes, concluyendo que su personalidad se caracteriza por el gusto al riesgo, la impulsividad, la impaciencia, el gusto por el poder y la violencia asociada a la posesión baja de empatía.<sup>276</sup> Hare lo define como

---

<sup>276</sup> Véase Viridiana Ríos, «¿Quién se vuelve narco y por qué? El perfil del narcotraficante mexicano» (Este País online, 2009); Robert Hare, *Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us* (New York: Guilford Publications, 1993); Darrick Jolliffe y David Farrington, «Personality and Other Individual Influences on Offending», en *The Oxford Handbook of Developmental and Life-Course Criminology* (Oxford: Oxford

un depredador de su propia especie que emplea el encanto personal, la manipulación, la intimidación y la violencia para controlar a los demás y satisfacer sus necesidades egoístas. Al faltarle la conciencia y los sentimientos que le relacionan con los demás, tiene la libertad de apropiarse de lo que desea y de hacer su voluntad sin reparar en los medios y sin sentir el menor atisbo de culpa o arrepentimiento.<sup>277</sup>

Con relación a la descripción basada en la personalidad en los hombres abusadores, es posible encontrar semejanzas con la personalidad de los narcotraficantes. Los estudios indican que los hombres violentos encarnan la personalidad antisocial, el trastorno narcisista y el trastorno límite.<sup>278</sup> Enfatizo especialmente lo siguiente, dado que es donde se encuentran las similitudes fundamentales: “se caracteriza por el desprecio y la violación de los derechos de los demás, el tipo narcisista por la grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía, y por último el tipo límite por presentar cierta inestabilidad en las relaciones interpersonales, en la autoimagen y en la afectividad, así como rasgos de impulsividad”.<sup>279</sup>

De esta forma, las masculinidades del narco se han adaptado a los modelos hegemónicos de opresión y dominación masculina que se edifican en el uso de la violencia, el poder, el infundir miedo y respeto, al igual que la capacidad de mando. En conclusión, “usa el mandato de género (la suma de los imperativos de la masculinidad, la violencia vinculada a la hombría, la homosociabilidad y el honor) en desarrollar esa violencia para que produzca beneficios a los diferentes actores de la economía del narcotráfico”.<sup>280</sup> Esto me remonta a uno de tantos relatos de Martha: “Es triste decirlo, pero por el barrio donde yo vivía veía como los jefes fuertes de los barrios iban a los colegios y esperaban a las niñas más lindas del colegio. Las seducen con motos, con regalos. O sea... duele”. Es decir, hacían uso de violencia económica

---

University Press, 2018), 355; Vicente Garrido y María Jesús López, «La psicopatía como paradigma actual del estudio en la criminología», *Criminología y Justicia*, n.º 3 (2012): 4-17.

<sup>277</sup> Esmeralda Requena, «El perfil psicocriminológico del narcotraficante» (Tesis de pregrado, Alicante, Universidad de Alicante, 2020). 39, citando a Garrido Genovés & López Latorre.

<sup>278</sup> Véase Donald Dutton y Susan Golant, *El golpeador: Un perfil psicológico* (Buenos Aires: Paidós, 1997); Christopher Murphy, Casey Taft, y Christopher Eckhardt, «Anger problem profiles among partner violent men: Differences in clinical presentation and treatment outcome», *Journal of Counseling Psychology* 54, n.º 2 (2007): 189-200; Enrique Echeburúa y Santiago Redondo, *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales* (Madrid: Pirámide, 2010).

<sup>279</sup> Andrea Torres, Serafín Lemos-Giráldez, y Juan Herrero, «Violencia hacia la mujer: Características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja», *Anales de psicología* 29, n.º 1 (2013): 11.

<sup>280</sup> Rosío Córdova y Ernesto Hernández, «En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXXI, n.º 2 (2016): 576.

para tener ventaja sobre las niñas y mujeres de barrios populares, con el fin de satisfacer sus necesidades de poder y placer.

Dentro de este modelo encaja quien fue la pareja de Nancy, siendo ella el personaje diferenciador en la narrativa acerca de las mujeres que se resistían a las dinámicas violentas de las relaciones con varones en contraposición con las historias de sus amigas, Diana y Mónica. Para abordar las experiencias de Nancy y comprender con mayor profundidad, resulta útil nombrar el caso de María, quien —al igual que Nancy— tuvo una pareja narcotraficante.

El enamoramiento de María influyó para que ella obedeciera la restricción de salir sin el acompañamiento de él y para que ella generara tal sentimiento influyó el dinero que él gastaba en la relación. [...] De esta forma José invirtió capitales económicos para que influyera en la obediencia de María, lo que le permitió salvaguardar su capital simbólico de hombre que domina a su mujer.<sup>281</sup>

Nancy me habló acerca de Santiago, quien fue su novio desde los catorce hasta los veintidós años, cuando lo asesinaron debido a su relación con Los Pepes<sup>282</sup>. Se conocieron cuando estaban en el colegio. Ella recuerda...

Lo conocí siendo supremamente sano. Estudiaba en un colegio privado. Era un niño de familia súper bien; los papás eran profesores de universidad. O sea, era un pelado súper bien. Pero, creció en un barrio que era malito, entonces como que lo consumió a él y yo nunca fui capaz de dejarlo, hasta el día que lo mataron.

Como ya he mencionado, Nancy no le dio gran importancia a que su pareja se volviese parte de una organización criminal. Sus sentimientos se anteponían a los actos violentos que cometía Santiago, e incluso a la opinión de su familia. Ella recuerda la cantidad de veces que su mamá lloró al saber que su hija salía con un hombre que resultaba ser sicario y —como ella añade— negro<sup>283</sup>.

---

<sup>281</sup> Marco Alejandro Núñez, «Masculinidades y condición de clase en la narcocultura: Los “pesados” y los “tacuaches”», *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 12, n.º 1 (2018): 92.

<sup>282</sup> Los Pepes —acrónimo de Perseguidos por Pablo Escobar— fue un grupo paramilitar conformado por exsocios de Pablo Escobar y financiado por el Cartel de Cali. Véase «Yo fui el creador de los pepes», *Prensa, Semana* (blog), 26 de junio de 1994, <https://www.semana.com/nacion/articulo/fidel-castano-yo-fui-el-creador-de-los-pepes-revelaciones-a-revista-semana/22770/>.

<sup>283</sup> A lo largo del trabajo, he mencionado el carácter interseccional de este, pues hago uso de dos categorías de análisis que reconocen desigualdades sistemáticas: género y clase. Sin embargo, la posibilidad de estudios se amplía al tener en cuenta otros factores sociales, como en este caso la raza. Considerando este comentario,

Uno de los momentos más críticos que atravesaron se dio bajo el contexto de las reglas de la casa de Nancy, pues su mamá, con el conocimiento previo acerca de las actividades ilícitas de Santiago, estableció una hora de llegada que oscilaba entre las doce y las dos de la mañana. A pesar de esto, Nancy desapareció por tres días de su casa. En sus palabras:

De las peores cosas que hice fue que me le perdí a mi mamá por tres días por irme a llevar unas armas a Manizales. Pero, yo ni siquiera sabía que estábamos llevando unas armas, sino que me dijo “vámonos pa’ Manizales” y yo arranqué con él feliz. Ya cuando veníamos fue que me dijo que llevamos armas en el carro.

De acuerdo con lo que hemos revisado y teniendo en cuenta que las tres —Mónica, Diana y Nancy— crecieron en un entorno similar, al haber pertenecido al mismo colegio y haber pasado su adolescencia en el barrio Laureles, se hace necesario preguntarnos ¿cuál es el aspecto diferenciador en sus vidas para que las experiencias de Diana y Mónica se distanciaran de la experiencia de Nancy? Tras escuchar detalladamente sus historias, concluí que fue determinante la crianza para la forma en la que ellas conciben la violencia.

Con respecto a Mónica y Diana, ellas coincidieron en que la forma en la que fueron criadas fue bastante similar, pues sus padres optaron por un estilo de crianza cercano a lo que se ha categorizado como “padres democráticos”<sup>284</sup>. Al preguntarle a Mónica sobre su relación con los hombres, ella me contestó que, si bien tenía muchos amigos, solía ser bastante selectiva en comparación con sus amigas, que encontraban insignificante el hecho de que en su círculo cercano hubiera sicarios, ladrones, etc. Incluso, recordó la historia de una de sus mejores amigas. Ella cuenta:

Tenía una mejor amiga. Yo tenía dieciséis años; ella acababa de cumplir trece. La mataron por estar con un sicario. Se enamoró de él y ella siendo una pelada, pues de un estrato normal y estudiando en colegio normal y todo, se enamoró de uno de esos sicarios —así como otra amiga que tengo (*mira a Nancy*)—. Entonces, un día andando con él en la moto, los cogieron a bala y ella se murió ahí, de trece años.

---

propongo investigaciones futuras que apliquen la raza como otra herramienta analítica para el estudio del fenómeno del narcotráfico y la narcocultura.

<sup>284</sup> Por “padres democráticos” me refiero a aquellos que basan su estilo de crianza en la disciplina inductiva — es decir, con altos niveles de afecto y comunicación activa—, promoviendo así el razonamiento detrás de las conductas. En este estilo los padres motivan a sus hijos desde edad muy temprana el concepto de “independencia”, por lo que se respeta la individualidad y el libre desarrollo de personalidad, como de intereses. Elizabeth Jorge y María Cristina González, «Estilos de crianza parental: Una revisión teórica», *Informes Psicológicos* 17, n.º 2 (2017): 47.

A pesar de que estaban normalizadas las amistades y las relaciones con personas asociadas al negocio del tráfico de drogas, Mónica no estaba fascinada por esa idea, aludiendo que ella había establecido límites en cuanto a qué tipo de personas quería que la rodearan. Le pregunté a qué se debía esto, a lo que me respondió que probablemente era consecuencia de la educación que había recibido por parte de su familia. No era una familia conservadora, pero mantenían los límites frente a la situación que estaba viviendo Medellín. Mónica lo describe de la siguiente manera: “Mi mamá es una persona muy abierta a todo y siempre le pude contar todo. Mi papá sí era más estricto. Yo creo que mi tema siempre ha sido que, si bien soy muy amigüera, siempre tuve en mente no cruzar los límites sin conocer bien a las personas”. En vista de cómo se han categorizado los estilos de crianza, la experiencia de Mónica entra dentro del patrón de “padres democráticos”, pues su infancia y adolescencia se caracterizó por la fomentación de comunicación y las buenas conductas, respetando la individualidad de ella.<sup>285</sup>

En cuanto a Diana, si se analiza el método de crianza que se empleó con ella, se puede concluir que parte del mismo principio de individualidad y límites del caso anterior. Sin embargo, el punto de quiebre se da en relación con el conocimiento acerca de las amistades de su hija, cumpliendo una de las características de los “padres permisivos”.<sup>286</sup> Esto debido al siguiente comentario que hizo: “Yo sí era muy aparte pues como de contarle a mi familia «este está haciendo aquello o lo otro», sino que yo hacía todo por afuera, pero sin involucrarme directamente, pues como en lo que ellos hacían”.

Es decir, sus acudientes aceptaron su individualidad al momento de formar su círculo social, pero no realizaron un “seguimiento de manera cariñosa y cálida al compartimiento de sus hijos para asegurarse que cumplan con las reglas establecidas”,<sup>287</sup> comportamiento típico de los padres democráticos.

---

<sup>285</sup> Jorge Elizabeth y María C me refiero a que ristina González, «Estilos de crianza parental: Una revisión teórica», *Informes Psicológicos* 17, n.º 2 (2017): 39-66.

<sup>286</sup> Elizabeth y González.

<sup>287</sup> Elizabeth y González. 48.

Diana creció junto a su mamá y sus abuelos; es decir, la figura paterna recaía en su abuelo, aunque ella aclara que su rol se enfocaba en ser el sostén económico de la casa, en lugar de ser un participante activo en su crianza. Puerta y Zuluaga afirman que las dinámicas de las familias antioqueñas están cimentadas de dicha forma. Es decir,

los dispositivos económicos, sociales e individuales de la sociedad antioqueña están orientados para que [...] el padre [ocupe] un lugar colateral, dentro del cual su función principal es la de ocuparse del sostenimiento económico, la protección y el ejercicio de la autoridad dentro del grupo familiar. [...] Entre los antioqueños no ha sido frecuente que el padre participe en el nacimiento y la crianza de sus hijos, como resultado de la marcada y desigual distribución de funciones entre el hombre y la mujer, que ha sido considerada como natural en esta cultura.<sup>288</sup>

Dentro de este trío de amigas, quien sí vivió este tipo de familia patriarcal fue Nancy. No obstante, en su caso, ella no fue parte de una familia conformada por un padre y una madre, donde el padre desempeñara el rol ya descrito. Me refiero a Nancy debido a que si bien su familia cercana estaba compuesta por solo mujeres (su mamá y sus tías), la crianza obedecía el modelo patriarcal tradicional. Virginia Gutiérrez de Pineda se refiere a esto como “la cultura [que] espera que la mujer encuentre en la función del estatus de esposa y madre en su plenitud y su goce, no pudiendo aceptar que necesita más para ser feliz”.<sup>289</sup> A pesar de esto, Nancy no mantuvo el comportamiento esperado por su mamá. En lugar de alejarse de Santiago, cumplió el modelo conductual de la ciudad de Medellín de la década de los noventa. La rebeldía de Nancy alude a la ética del placer que estaba en auge en ese momento.<sup>290</sup>

Diferente fue la experiencia de Martha. Recordemos que Martha fue criada en una vereda antioqueña, donde las dinámicas familiares están alejadas del concepto establecido en una capital como Medellín. Esta una de las razones por la que es fundamental tener en cuenta la distinción ciudad-campo en este estudio. Aun así, para comprender más allá la experiencia

---

<sup>288</sup> María Piedad Puerta y Luz María Zuluaga, «Evolución histórica de la figura paterna violenta o ausente, desde su estatus, su rol y su función», *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB* 25, n.º 25 (2009): 133-134.

<sup>289</sup> Puerta y Zuluaga citando a Virginia Gutiérrez. 135.

<sup>290</sup> Las dinámicas del narcotráfico en Medellín engrandecieron el ideal sobre el placer de hacer algo que está prohibido, ya que “en la cultura del narcotráfico tiene otro significado, el de poder y daño que engrandece a todo libertino que se convierte en mercenario de la violencia y el opresor privilegiado”. Andrea Estrada y Jeannet Quiroz, «La nueva forma de expresión del narco: Reflexiones sobre su aceptabilidad y su interpretación a partir del discurso juvenil», *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 21, n.º 1 (2018): 184-98.

de Martha, categoricemos —en primer lugar— el modelo de crianza empleado por la familia de ella. Al igual que al primer grupo de entrevistadas, le pregunté a Martha, junto a Mary Luz, acerca de su relación con los hombres, tanto en su infancia, como en la década de los noventa. Al momento de responder, Martha apuntó que su relación había sido alejada debido a las normas establecidas en su hogar. Añadió que su infancia fue distinta a la de otros niños porque no le permitían tener amigas y, mucho menos, amigos; agregando que la infracción de cualquiera de estas reglas podía traducirse en un castigo físico o, como ella llama, un *planazo*<sup>291</sup>. De esta forma, se ajusta el modelo de crianza: “padres autoritarios”, descritos como “padres [que] son extremadamente estrictos e intransigentes y exigen obediencia total, buscando que sus hijos o hijas se ajusten a un patrón de conducta, que los lleva a crecer en medio de normas establecidas, tanto morales como de comportamiento, las cuales deben ser cumplidas sin discusión y, de no cumplirlas, se los castiga severamente”;<sup>292</sup> el cual es bastante común en Colombia.<sup>293</sup>

Retomemos, para comprender la relación de Martha con los hombres en relación con la violencia psicológica también es necesario tener en cuenta su crianza atravesada por la ruralidad. Como hemos visto, la Iglesia católica tuvo bastante participación en el establecimiento de los valores tradicionales de las poblaciones rurales en Colombia, así como en la guía de crianza para los padres. Arias afirma que

La vida rural es presentada por la Iglesia como mundo idílico paradigmático, completamente opuesto al mundo moderno. Inmune al paso del tiempo, aferrado a la tradición, el mundo rural ha sabido preservar, intactos, los valores supremos del catolicismo. Todo aquello que constituye la perdición de las ciudades, es ignorado por el campesino, que vive todavía dentro de una pureza moral que hace de él un ser privilegiado.<sup>294</sup>

---

<sup>291</sup> Golpe dado de plano con el machete.

<sup>292</sup> Elizabeth y González, «Estilos de crianza parental: Una revisión teórica». 46.

<sup>293</sup> En el 2020, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar afirmó que el 52% de los niños recibe algún tipo de golpe por parte de sus padres como un método de castigo. «El 52% de los niños en el país recibe algún golpe en casa como forma de castigo», Prensa, *El Colombiano* (blog), 10 de septiembre de 2020, <https://www.elcolombiano.com/colombia/52-de-los-ninos-en-colombia-recibe-algun-golpe-como-castigo-en-casa-DE13606252>.

<sup>294</sup> Ricardo Arias, «Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo», *Historia Crítica* 1, n.º 19\* (2000): 91.

En consecuencia, es normal que la crianza que recibió Martha obedeciera a la “visión androcéntrica de la mujer del catolicismo romano basada en el esencialismo biológico, la feminización del altruismo y la complementariedad de géneros”,<sup>295</sup> encarnada en una frase que sigue retumbando en la mente de Martha: “Ya ustedes tienen que prepararse porque usted tiene que hacer de esposa, de madre”. Esto demuestra que las mujeres vivimos y somos percibidas como un *cuerpo-para-otro*,<sup>296</sup> en el sentido en que nuestra socialización se da a partir de una la mirada y el juicio de los otros, basado en una visión falocentrista de la sociedad. Así, como señala Maldonado, “mientras ellos están compelidos a jugar directamente en luchas por el dominio, [por el poder, por definir quién es el patrón] y, por tanto, a pelear entre sí, ellas se convierten en soportes y apoyos imprescindibles —pero subordinados— para las distintas facciones en lucha”.<sup>297</sup>

Las enseñanzas de su niñez correspondían al modelo de mujer establecido en los pueblos antioqueños. “[La mujer] desde su infancia es educada para que cumpla con un papel fundamentado en valores como la sumisión, la responsabilidad y la dedicación a los hijos. Se le enseña a obedecer primero al hombre-padre y luego someterse al hombre-esposo, con el objetivo de proporcionarle felicidad a los otros, aunque esto implique sacrificar su propia vida”.<sup>298</sup> Es decir, la relación entre la ruralidad y la crianza que posibilita la violencia psicológica basada en género puede estar influenciada por una variedad de factores contextuales, culturales y socioeconómicos. Como he mencionado, este contexto se puede dar por la existencias de normas arraigadas que perpetúan roles de género rígidos, donde se espera que las mujeres sean sumisas a los hombres; otra razón es por la perpetuación de los estereotipos que replica el sistema educativo que finalmente refuerzan la desigualdad y la violencia.

---

<sup>295</sup> Álvaro Salas, «Espiritualidad, violencia y androcentrismo. Retos prácticos de los feminismos para el siglo XXI en América Latina», *Revista de Filosofía de La Universidad De Costa Rica* XLIV, n.º 111-112 (2006): 70.

<sup>296</sup> El sociólogo francés, Pierre Bourdieu, nombra la experiencia universal del *cuerpo-para-otro*, la cual se constituye por “la mirada y el discurso de los otros”. Bourdieu, *La dominación masculina*. 83.

<sup>297</sup> María Cristina Maldonado, «Reseña de “La dominación masculina” de Pierre Bourdieu», *Revista Sociedad y Economía*, n.º 4 (2003): 72.

<sup>298</sup> Puerta y Zuluaga, «Evolución histórica de la figura paterna violenta o ausente, desde su estatus, su rol y su función». 133.

Martha recuerda:

Había muchas veces que niños lo molestaban a uno, pero uno era como un ternero encocado, como un gurre; y uno no alzaba la cabeza ni nada porque uno ya sabía que era prohibido, qué eso era pecado. Entonces, yo pienso que a nosotras las mujeres desde muy niñas siempre nos inculcan a nosotras estábamos preparadas para ser amas de casa, para tener un marido, tener hijos, tener un hogar. Lo vivió en carne propia con su mamá.

La mamá de Martha educó a su hija con base a un arquetipo de mujer que pertenece a un hombre y que, además, cumple un rol maternal y servicial en beneficio del otro. Martha recuerda cuando veía a las mujeres del pueblo portando sus elegantes faldas a cuadros.

Un día le dije a mi mamá: “Mamá, mándame a hacer una faldita de esas. Así”. ¡Ay! ¿qué fue eso? Me pegó el grito y me dijo que esas faldas las usan solamente las mujeres que tienen sus esposos y son consagradas a ellos. Y eso me quedó sonando. Pero, como uno no podía preguntar nada. Y yo pensando: ¿consagradas? Y crecí con ese chip. Un día yo dije: “Tocaré saber qué es consagradas”. Cuando yo me di cuenta de que eran solamente sumisas, mujeres dedicadas solamente al esposo: se vestían como el esposo quería, como el esposo les dijera.

Esto no dista de la realidad que se estaba viviendo en Medellín. Recordemos, como mencioné antes, lo que alcanzó a contarme a Nancy en nuestra conversación:

Nancy: La vestían extravagante.

[...]

Diana: Sí eran ellos. Pues obviamente ellas... “¿Quieres esta camisa? ¿quieres este bolso? ¿quieres estos zapatos?” (*imitando al hombre*); “claro” (*imitando a la mujer*). Se dejaban comprar lo que ellos quisieran.

Es decir, en ambos casos, los hombres ejercen control sobre la forma en la que las mujeres deben desenvolverse en la esfera pública, ejerciendo —de esta manera— violencia simbólica<sup>299</sup>. Las mujeres históricamente han sido asignadas al ámbito privado, asociado a lo doméstico, lo familiar. Con el paso del tiempo, las mujeres han sido reconocidas paulatinamente como un sujeto de derechos. Sin embargo, de acuerdo con Bourdieu, si bien está condicionada a la esfera privada, “se han creado normas para permitir la invasión a lo

---

<sup>299</sup> La violencia simbólica es un tipo de coacción que opera a través de símbolos, significados y normas culturales en lugar de mediante la coerción física directa, actuando de una forma más sutil al estar arraigada en las estructuras sociales y culturales. Young, *La justicia y la política de la diferencia*.

privado y hacerlo público”,<sup>300</sup> planteadas de acuerdo con los beneficios para el sostenimiento de la supremacía masculina. Así, los hombres obtenían para sí y ante la sociedad mayor poder, a través de la violencia en contra de las mujeres como una herramienta de ascensión social en un entorno cimentado en una estructura patriarcal encarnada en el fenómeno del narcotráfico, mecanismo en el que las mujeres participan de por sí. Según Bourdieu, para que se dé la violencia simbólica —o permanezca el género como un sistema de dominación estable— es necesario que las mujeres colaboren, como sujetos dominados y como reproductoras de las relaciones de dominación. En sus palabras,

las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que “crea” de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre, aportando al proceso de deshistoricización.<sup>301</sup>

Nancy hizo un comentario que me remontó a lo planteado por Bourdieu, acerca de la naturalización a la violencia patriarcal:

Los últimos años se convirtió como en un amor super obsesivo y ya empezó a amenazarme, a agredirme; pero, yo no le paraba bolas. Pues, yo no le tenía miedo a él, porque ya sabía hasta dónde podía llegar él conmigo.

En cuanto a las diferencias, estas radican en la postura sobre la expresión de la sexualidad de las mujeres. Por un lado, en el campo, la sexualidad de las mujeres se desarrolla en un contexto de satanización de esta.<sup>302</sup> Martha cuenta una de sus experiencias viviendo en la

---

<sup>300</sup> Yamile Delgado, «El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género», *Revista Estudios Culturales*, n.º 2 (2008): 118.

<sup>301</sup> Bourdieu, *La dominación masculina*. 49. Bourdieu entiende dicho proceso de naturalización como “deshistoricización”, es decir, reducir fenómenos sociales a causas naturales. Por ejemplo, simplificar la dominación masculina a la diferencia biológica entre los sexos como la justificación natural de la diferencia establecida entre los sexos. Por el contrario, Bourdieu afirma que “la dominación masculina se recrea históricamente en las estructuras objetivas y subjetivas, lo que no significa naturalizarlas o asumir una posición esencialista, sino que plantea la necesidad de hacer un gran esfuerzo analítico para descubrir las permanencias ocultas dentro de los cambios”. Maldonado, «Reseña de “La dominación masculina” de Pierre Bourdieu». 72.

<sup>302</sup> “Ha sido precisamente la Iglesia católica una de las instituciones que mayor énfasis ha puesto en su política sexual, política que parte de una concepción negativa de la sexualidad: el sexo-pecado, el sexo-reproducción, la negación del placer, la culpa asociada a la sexualidad, han signado las conciencias y las vidas de millones de personas, sobre todo de las mujeres”. María Consuelo Mejía, «Sexualidad y derechos sexuales: el discurso de la Iglesia católica», *Debate Feminista* 27 (2003): 47.

vereda: “[...] Si a usted le tocaban la mano quedaba en embarazo. A mí nunca me hablaron de sexualidad en el colegio. Eso era un pecado. Eso no se podía llegar”. Por el contrario, en Medellín, al darse la ruptura de la Iglesia como agente educador e influyente sobre asuntos relacionados con la sexualidad femenina, las mujeres formaban y expresaban su sexualidad a partir de la sobre sexualización de sus cuerpos. Recordemos que, dentro del contexto del narcotráfico, se normalizó la idea de que “[...] en Colombia las mujeres deben ser hembras y mamacitas, usar la silicona y no tenerle miedo a la cama; relato de celebración de las mujeres mantenidas que se venden a punta de sexo y cirugías; justificación pública de que en este país el cuerpo en las mujeres y el crimen en los hombres son maneras válidas de salir de pobres”.<sup>303</sup>

Las diferencias entre ambos lugares, la ciudad y el campo, las experimentó Martha de una manera muy traumática, como ella cuenta:

Entonces, llegar a enfrentarme a un mundo, salir de esa burbuja a un mundo donde había un hombre que era un príncipe azul y se convirtió en un ogro. Eso se convirtió en un detonante total. No salí preparada para peligro que había [incluso] en la casa o fuera de la casa. A mí nunca me enseñaron en la casa y salir a encontrarme... Explotaba. Así: ¡Boom! Físico y psicológico.

Y fue en Medellín donde la violencia ejercida explotó, convirtiéndose en objetivo de abusos por parte de hombres que la rodeaban o llegaban fugazmente a su vida. Por parte del papá de sus hijos, recibió maltrato psicológico. Ella cuenta exactamente lo que él decía: “Vos como estás de fea, ¿quién te va a querer?”, “¡mira! Pareces una perra recién parida”. Ahora recuerda varios comentarios machistas hechos por distintas parejas, quienes ahora reconoce como hombres machistas.<sup>304</sup> En sus palabras, “¿Los hombres qué dicen? Los hombres machistas por ejemplo dicen: «Ay, usted tan gorda», «¿usted es que no mira en un espejo?», «¿por qué no se pone las pilas y va a un gimnasio?», «mire esas reinas tan hermosas, tan preciosas». O sea, es como el complejo de bajarle la autoestima a uno.

---

<sup>303</sup> Omar Rincón, «Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia», n.º 222 (2009): 160.

<sup>304</sup> Me refiero a aquellos que reproducen las dinámicas violentas que encarnan “[...] dos hechos complejos e interrelacionados: por una parte, a una situación social de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económico, jurídico, político, cultural y psicológico, y, por otra parte, a los mitos de superioridad del hombre en muchos o todos los aspectos, tales como lo biológico, lo sexual, lo intelectual, lo emocional, etc.”. Jorge Gissi, «Machismo y cultura», *Revista Trabajo Social* 2, n.º 1 (1975): 8-13.

La experiencia de Mary Luz fue similar, en cuanto a su arribo a la capital. Tras su primer encuentro con un grupo insurgente, tuvo que huir a la ciudad. Llegó con el imaginario con el que muchos llegaron a Medellín: en búsqueda de oportunidades para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, se encontró con una ciudad rota, inundada en violencia. Allí, nuevamente, cayó en manos de un hombre maltratador, quien resultaría ser su pareja.

Desorientada, llegué a esa gran ciudad, preocupada y sin dónde vivir. Un viejo amigo me presentó a un tipo joven poco agraciado. Me contó que era trabajador, que posiblemente me daría posada. De inmediato, se fijó en mí. A mí no me gustó, pero sin darme cuenta, terminé siendo su mujer, todo por un techo y un plato de comida. Los vecinos preguntaban: “¿De dónde sacó esa muchacha tan bonita y él tan feo?” Me atormentaba el hecho de ser bonita, pues la belleza sólo me había traído dolor. Mi alma estaba rota.

[...] En poco tiempo se convirtió en un tipo violento; se acostumbró a llegar tarde o a no llegar. Si le reclamaba, me pegaba. Yo trataba de defenderme, pero no podía con sus golpes; él era mucho más fuerte. Una vez me tiró tan fuerte que fui a dar contra la nevera, y allí quedé inconsciente. No sé cómo me estaba acostumbrando a esa vida, no sabía de otra en el momento, y no concebía la idea de defenderme sola con los dos niños. Cuando le decía que quería estudiar, no me dejaba. Se burlaba de mí, me respondía que si no me daba cuenta de lo gorda y fea que estaba. Añadía que nadie iba a voltear siquiera mirarme, o salvo para comerme porque también tenía dos hijos. ¡Durante mucho tiempo le creí!<sup>305</sup>

A partir de las experiencias de Martha, es posible evidenciar que parte de la violencia psicológica está dirigida —una vez más— al cuerpo de las mujeres, enfocada en la reproducción del arquetipo de la mujer paisa de la narcocultura: cuerpos voluptuosos y sobrecarga de la sexualidad. La violencia tiene repercusiones en la vida de las mujeres; no se mantiene aislada de sus vidas. En el momento que hablábamos sobre la transformación de la ropa, Mary Luz comentó acerca de los vestidos de baño:

Cada vez son más chiquititicos. [...] La mujer que tiene en cuerpo estético, joven... se pone lo más diminuto y muestra, pero cuando uno va creciendo —como se han impuesto tantos estereotipos— antes vamos es agrandando los vestidos de baño para no mostrar. Por vergüenza de no mostrar las piernas, la celulitis, las estrías, el cuerpo, etc. Entonces, ahora uno va a un charco y no se mete en vestido de baño. Uno va a una piscina y se mete en shorts (o algo) para taparse.

Las enseñanzas de la niñez, los comentarios acerca del cuerpo, la idealización de mujeres —ya sea por sus cuerpos o actitudes— influye en cómo las mujeres se perciben y se desenvuelven en la sociedad. Esta violencia deja marcas físicas y psicológicas: la violencia

---

<sup>305</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 52.

resulta ser traumática, y deja efectos en la psique de las mujeres víctimas de la violencia avalada por el narcotráfico.

### **Desentrañando la oscuridad: violencia sexual**

De las cinco mujeres que entrevisté, sólo Martha y Mary Luz confiesan haber padecido violencia sexual<sup>306</sup>. Esta se remonta a la infancia de ellas, acontece también dentro de grupos armados, pasa por su experiencia al llegar a Medellín y finaliza cuando son obligadas a ejercer la prostitución. Por las circunstancias que las atravesaban, ellas fueron más propensas a sufrir este tipo de violencias. Sin embargo, todas las mujeres somos objetivo de la violencia patriarcal. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), entre 1985 y 2023, se han registrado 37 820 víctimas de violencia sexual,<sup>307</sup> por lo que imaginar que el porcentaje de mujeres corresponda totalmente a las características de Martha o Mary Luz resulta insulso. Como hemos visto, ninguna mujer con una condición en específico se salvó de las violencias patriarcales del narcotráfico y la posterior narcocultura. Incluso, ni la esposa de Pablo Escobar estuvo a salvo de estas, pues él mismo Escobar atentó contra ella, mientras era una niña.

Victoria Eugenia Henao Vallejo, viuda de Pablo Escobar, relató tras 44 años un secreto que la atormentó durante todos los años que compartió al lado del capo. En las memorias que

---

<sup>306</sup> La violencia sexual es cualquier acto o amenaza que emplea la sexualidad para someter o dominar a otra persona contra su voluntad. Esta abarca una amplia gama de comportamientos que dan desde el acoso y la coerción sexuales hasta la violación y el abuso sexual. Esta violencia no sólo afecta a la víctima, sino que también tiene repercusiones en la comunidad y la sociedad en conjunto, puesto que perpetua relaciones de poder desiguales basadas en el género. Young, *La justicia y la política de la diferencia*.

<sup>307</sup> «Día Nacional por la Dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Marco del Conflicto Armado», UNFPA Colombia, *UNFPA Colombia* (blog), 25 de mayo de 2023, <https://colombia.unfpa.org/es/news/dia-nacional-por-la-dignidad-de-las-mujeres-victimas-de-violencia-sexual-en-el-marco-del>.

compartió en su libro, Victoria cuenta una de las mayores atrocidades que tuvo que vivir junto a él cuando ella sólo tenía 14 años y Pablo 25. En sus palabras: “Un día me abrazó, me besó, y en ese momento me sentí paralizada y helada del miedo. No estaba preparada, no sentía aún la malicia sexual, no contaba con las herramientas necesarias para entender lo que significaba ese contacto íntimo e intenso”.<sup>308</sup> Continúa añadiendo que, después de tres semanas, se dio cuenta que algo extraño le ocurría, lo que terminaría siendo un embarazo. Sin embargo, este no tuvo mucho futuro. Pablo Escobar, en ese momento su novio, la forzó a abortar.

De acuerdo con el Observatorio de Asuntos de Mujer y Género de la Gobernación de Antioquia, “desde pequeñas el maltrato aparece en la vida de las mujeres de forma más frecuente que en la de los adolescentes varones [...] y así se mantiene durante la vida de los adultos”.<sup>309</sup> Martha recuerda, con voz dolorosa, el momento exacto de cuando vivió en carne propia el abuso a la edad de seis años; a lo que añade el factor de haberlo vivido dentro de su propia familia: “Se veía mucho el abuso. Se veía mucho el incesto, pero no era visible porque los mismos hogares permitían eso y lo callaban por el machismo y el patriarcado”.

Según estudios, las cifras revelan que dentro del entorno familiar se dan recurrentemente casos de abuso sexual incestuoso, demostrando que la prohibición del incesto<sup>310</sup> no ha tenido mayor repercusión en la sociedad.<sup>311</sup> De acuerdo con Pávez, “los hombres que llevan a cabo el incesto no lo hacen con alguna necesidad de reproducción de la especie humana ni porque tengan deseos sexuales irrefrenables, sino, como una muestra de que abusan del poder que la propia cultura patriarcal les ha concedido”.<sup>312</sup> Cuando se da el abuso sexual en contra de las

---

<sup>308</sup> Leyre Iglesias, «El “MeToo” de la viuda del narco Escobar: “No sé si lo que me unió a Pablo fue el miedo o el amor”», Prensa, *El Mundo* (blog), 16 de noviembre de 2018, <https://www.elmundo.es/cronica/2018/11/16/5be82633468aeb700d8b462d.html>, citando a Victoria Eugenia Henao Vallejo.

<sup>309</sup> «Conflicto armado, violencia sexual, narcotráfico y minería ilegal atentan contra la mujer rural», *ONU Mujeres* (blog), 27 de marzo de 2015, <https://colombia.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2015/03/la-mujer-rural-y-el-conflicto-armado>.

<sup>310</sup> La prohibición del incesto no surgió como una forma de fomentar la variabilidad genética. Por el contrario, tuvo la intención de permitir el establecimiento de alianzas con otras familias, respondiendo al orden patriarcal de darle el rol a las mujeres de objeto de intercambio. Iskra Pavez, «El incesto como tabú y la liberación de la víctima», *Athenea Digital* 16, n.º 3 (2016): 285-300.

<sup>311</sup> Pavez.

<sup>312</sup> Pavez. 292.

niñas se usa la coacción, que puede ser explícita o implícita mediante la fuerza física, los golpes, los insultos o, incluso, las armas. Sin embargo, su función no se restringía al hecho sexual en sí, sino el posterior hostigamiento y amenazas que pretenden un pacto de silencio. En zonas rurales, donde nuestras dos mujeres entrevistadas pasaron la mayor parte de su infancia, suelen presentarse más casos.<sup>313</sup> Esto es debido al aislamiento físico en el que se encuentran, lo que implica que no exista o haya pocas instancias a las que recurrir, lo que permite la reproducción de este tipo de violencia.

Al igual que Martha, Mary Luz también fue objetivo de abuso sexual en su niñez. Así, un factor común entre ambas es la violencia sexual en un contexto de ruralidad. Esta es una de las razones por las que Martha reconoce su cercanía con Mary, pues si bien no suele sentirse cómoda hablando sobre sus experiencias dolorosas, junto a su amiga se siente capaz de hablar de ello, viendo esto como un método de sanación; según ella, son temas que las han unido. En su libro, Mary Luz narra sobre la primera vez que tuvo que pasar ello:

Lloré en seco. Llorar en seco es tener el pecho en una piedra maciza que no deja salir las lágrimas. Lo hice después de contar a mis padrinos que Toño, su yerno, me había metido al monte, me había bajado los calzones, introduciendo su lengua en la parte que nadie debía tocar a los niños y que intentó penetrarme. [...] Recuerdo también que él me pegaba con una rama, infundiendo temor para que no me escapara. [...] Es muy duro curar la niñez, y más cuando es robada, cuando sientes que para ti todas las puertas están clausuradas. Te sientes invisible. Entonces, identificas que las únicas puertas que se abren son a través de tus piernas, inocencia robada.

[...] Nunca había visto un pene erecto, y menos que a un hombre se le pusiera así por ver una niña desnuda, sin ningún atisbo de sensualidad, como los senos o la cadera ensanchada. A los nueve años, ni vello púbico tenía. Sentía asco, culpa, dolor, mucho dolor, creía que yo lo había propiciado — siempre nos creemos las culpables de la violencia, del maltrato—. Era un dolor distinto al que veía en los golpes que los amantes le infringían a mi madre, un dolor diferente al que produjo la muerte de mi Tuerto. Este dolor atravesaba mis intestinos y mi inocencia. No me creyeron, me trataron de mentirosa, me atemorizaron con el diablo al decirme que se me aparecería si seguía diciendo mentiras.<sup>314</sup>

La educación sexual, en los últimos años, se ha llegado a considerar como un mecanismo de prevención de la violencia sexual. La Organización Mundial de la Salud reconoce que “proporcionando a los niños y jóvenes un conocimiento adecuado sobre sus derechos, y sobre lo que es y no es un comportamiento aceptable”<sup>315</sup> es posible que sean menos vulnerables al

---

<sup>313</sup> Hanna Zander, «El incesto en Crónica de una muerte anunciada» (Uppsala: Uppsala Universitet, 2012).

<sup>314</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 42.

<sup>315</sup> «Educación sexual integral», *Organización Mundial de la Salud* (blog), 18 de mayo de 2023.

abuso. Con respecto a esto, Martha comentó que, durante su infancia, su familia la protegía bastante, en cuanto a que la guiaban de acuerdo con preceptos católicos que la alejaban de su sexualidad, pues estaba asociada al pecado —como ya he señalado—. A esto añadió que, igualmente, culpaba a esa protección —que resulta ser carencia de educación sexual— a momentos traumáticos que vivió. A partir de esto, me remito a esta formación para analizar las etapas de violencia sexual de la vida de Mary Luz y Martha; atravesadas por el factor rural de sus experiencias.

En cuanto a la ruralidad, me remonto nuevamente a los modelos de crianza y educación que se dan en un contexto rural, teniendo en cuenta el papel de la Iglesia como influencia en la construcción de estos. Es decir, la educación sexual o la ausencia de ella responde a la visión de la sexualidad. En otras palabras, la reducción de la sexualidad para ser vista únicamente como reproducción; y la sexualidad femenina asociada al pecado, y, por ende, la satanización de todo lo asociado a ella, como el descubrimiento del cuerpo y el consentimiento. Por esta razón, la educación sexual en la vida de Martha y Mary Luz fue prácticamente nula. Martha recuerda que “hace años uno no podía hablar así. Hoy en día hay formas de dar consejos. Hace años a usted no le hablaban de la menstruación. Usted no podía preguntar. [...] A mí nunca me hablaron de sexualidad en el colegio”. Dicho de otra manera, Martha considera que si hubiese tenido un equivalente en la actualidad de la educación sexual durante su infancia y adolescencia puede que no hubiese sido víctima de violencia sexual.,

Volviendo a la historia de Mary Luz. Después de descubrir que su esposo y el padre de sus hijos (quien estaba en la cárcel) le era infiel, volvió a huir, en este caso, a la Comuna 13 de Medellín. De acuerdo con los recuerdos de ella, durante esta época se estaba viviendo una ola de violencia en contra de las mujeres. El jefe de las bandas de allí se llamaba Teo, a quien le tenían terror. Mary Luz recuerda que:

Temíamos que ese sádico se fijara en alguna de nosotras porque si le gustaba una hembra, se obsesionada, y luego, la desaparecía y resultaba en El Morro<sup>316</sup>. Su muerte era justificada porque supuestamente era una sapa, por su vestimenta, por casquillera<sup>317</sup> o porque se lo merecía”.

Magda, mi amiga, no cumplió el estándar que él exigía y le tocó abrirse del sector, pero un 8 de diciembre regresó porque quería comer bizcocho y estar con su gente. [...] Al otro día, nos levantamos con la noticia de que había una mujer asesinada en El Morro. El temor se apoderó de mí, ni siquiera desayuné. “¿Será mi negra?”, pensé. Efectivamente, con el dolor en el alma, pude confirmar que era mi amiga. Fue dejada en la montaña que tanto odiaba. Una víctima más de Teo. El sadismo con que la dejó en esa montaña me ha sobrecogido hasta hoy. Fue quemada con ácido, amarrada con alambre de púas, violada y tirada desnuda, como una forma de aleccionarnos, Un policía puso un tenis de ella misma para tapar su vagina, que estaba en la intemperie.<sup>318</sup>

Por esta razón, Mary Luz tomó a sus dos hijos junto a su mamá y salieron de la zona. Temía que se llevaran a sus hijos bajo ideas de sostener un arma. Empezó a trabajar en restaurantes y almacenes, pero hubo uno en especial que la hizo sentir orgullosa. Se trataba de sembrar árboles, así como limpiar y cuidar las riberas de las quebradas del barrio. Sin embargo, la felicidad no duró mucho tiempo. Como ella cuenta:

Estábamos en plena limpieza de una quebrada cuando nos secuestró un grupo armado. Nos metió en una cueva infestada en excremento. Era nauseabundo, y ni siquiera podíamos estar paradas, solo se podía permanecer arrodillado. Yo ese día creí que moriría. Cuando nos liberaron, ninguno de ese grupo quiso volver a trabajar. En mi caso, de nuevo tenía que desplazarme. Esta situación en particular me llevó al mundo al que nunca quisiera volver: “me tocó irme y llegué al mundo que te abre las manos, pero no te suelta: la prostitución”.<sup>319</sup>

En el primer capítulo, aludí a la prostitución como un sistema que deja marcas permanentes en el cuerpo y la mente de las mujeres que la padecen, por lo que ahora me remitiré a este fenómeno entendido como una forma de violencia sexual. En algunos casos, la prostitución ha sido definida como un acto libre y voluntario, en el que las mujeres están dispuestas a ofrecer servicios sexuales a cambio de una retribución económica. Sin embargo, como he venido trabajando, considero que esta definición excluye el porcentaje más alto, que corresponde a aquellas mujeres que se vieron forzadas a entrar al mundo de la prostitución, ya sea por “la pobreza, la violencia doméstica, el rapto [o] la migración del campo a la

---

<sup>316</sup> Lugar específico ubicado en la Comuna 13.

<sup>317</sup> “Muchacha que se burla del hombre con promesas falsas, coqueta”. Estefanía Carvajal, «50 palabras que probablemente solo escuchará en Antioquia», Prensa, *El Colombiano* (blog), 23 de abril de 2018, <https://www.elcolombiano.com/cultura/palabras-de-antioquia-ID8588912>.

<sup>318</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 55.

<sup>319</sup> López. 56.

ciudad”;<sup>320</sup> siendo inducidas por sus padres y parejas, quienes usan el engaño para adentrarlas a una red de la que es difícil salir.<sup>321</sup> Por tal razón, la prostitución obedece a la definición de violencia sexual, entendida como “todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediando coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”.<sup>322</sup> Sin embargo, la relación entre prostitución y violencia no se limita a los actos físicos directos, también se puede manifestar en las estructuras sociales, normas sociales y relaciones de poder que se desarrollan en una sociedad enmarcada por el narcotráfico.

En el transcurso del conflicto armado colombiano, entendiendo que el narcotráfico hace parte de este, “todos los ejércitos —fuerzas de seguridad del Estado, paramilitares, guerrillas, [milicias, carteles] y grupos armados posdesmovilización— han abusado o explotado sexualmente a las mujeres y han intentado controlar las esferas más íntimas de sus vidas”.<sup>323</sup> De acuerdo con el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH, la integridad sexual de 15 076 personas fue violentada en el marco del conflicto armado, siendo el 91,6% correspondiente a niñas, mujeres adolescentes y adultas. Si bien se conoce a los agresores de la mayoría de los casos, es decir, paramilitares, militantes de grupos insurgentes y agentes del Estado; 3 973 mujeres aún no tienen respuesta sobre las manos de qué actor del conflicto armado recae la culpa de la violencia que padecieron, siendo un posible perpetrador los trabajadores del negocio del tráfico de drogas.<sup>324</sup> De esta manera, la violencia sexual es intrínseca a los conflictos armados. El Centro Internacional de Justicia Transicional, tras la

---

<sup>320</sup> Anel Gómez, «Prostitución de niñas y adolescentes: Un acercamiento a su representación social en comerciantes de la merced», *Península IX*, n.º 2 (2014): 133.

<sup>321</sup> “Según los planteamientos abolicionistas, la prostitución es siempre forzada, las mujeres que escogen ejercer la prostitución no responden a una decisión libre sobre su propio cuerpo —aunque ellas así lo manifiesten—, pues siempre es una decisión condicionada por sus circunstancias sociales, marcadas por la exclusión y la violencia”. Elvira Villa, «Estudio antropológico en torno a la prostitución», *Cuicuilco* 17, n.º 49 (2010): 172.

<sup>322</sup> «Comprender y abordar la violencia contra las mujeres» (Washington D.C., 2013). 2.

<sup>323</sup> Gabriel Gallego, «Prostitución en contextos de conflicto armado en Colombia», *Revista CS* 31 (2020): 420.

<sup>324</sup> Gallego.

sentencia de la Corte Constitucional sobre el uso de la violencia sexual como mecanismo de guerra, concluyó que esta, ya sea por abuso o explotación sexual es

una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del Conflicto Armado Colombiano (...), dejando un nivel de impunidad de más del 98% (...), —y en los procesos de Justicia y Paz, y otros procesos de verdad y justicia con actores del Conflicto, en las declaraciones no se menciona ni se refieren a violencia sexual—, lo que demuestra [además] que los autores de estas violaciones no reconocen o consideran que los actos de violencia sexual sean crímenes serios.<sup>325</sup>Martha

Muchas mujeres, como Mary Luz, para evitar ser agredidas sexualmente o, simplemente, para proteger su vida y la de sus familiares, se desplazan del campo a las grandes ciudades, como sería Medellín en este caso. Sin embargo, al ser una urbe con unos niveles de migración y desplazamiento tan altos, y por la subsecuente ausencia del Estado, la falta de oportunidades de trabajo converge en que muchas de ellas se involucren en la prostitución. Es decir, la prostitución surge en contextos de desigualdad económica y marginalización social, donde especialmente las mujeres, pueden sentirse obligadas a recurrir a la prostitución como una forma de subsistencia económica. Esta coerción económica puede considerarse una forma de violencia estructural, ya que refleja desigualdades sistémicas que limitan las opciones y oportunidades de las personas.

Además, cuando se da la agudización del conflicto armado, la prostitución entra en auge. Esto es porque muchas veces las organizaciones narcotraficantes pueden explotar y coaccionar a mujeres y niñas para que se involucren en la prostitución como una fuente adicional de trabajo; asimismo, este fenómeno tiene la capacidad de generar condiciones de vulnerabilidad en las comunidades afectadas. De esta forma, las mujeres que se enfrentan a situaciones de pobreza, falta de oportunidades y violencia puede verse obligadas a recurrir a la prostitución; y, finalmente, porque el auge del narcotráfico está asociado con el aumento en la demanda de servicios sexuales, ya sea por parte de los mismos traficantes, de los consumidores o de personas asociadas a la industria; En otras palabras, cuando el narcotráfico estuvo en furor durante los años ochenta y noventa, la prostitución se convirtió

---

<sup>325</sup> Ana Bolívar y Juan Pablo Zapata, «La explotación sexual y la prostitución de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano», en *V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. “Democracia, justicia e igualdad”* (Montevideo, 2022), 11, citando al Centro Internacional de Justicia Transicional (ICTJ).

en un “servicio” al que los hombres accedían con mayor frecuencia ya que la bonanza “permitió una consolidación de una economía local que consentía que parte de sus excedentes fuesen invertidos en sexo, licor y diversión en las cantinas y prostíbulos [...]”.<sup>326</sup> De acuerdo con Gallego, la prostitución es el método clave de los actores armados para ejercer la violencia sexual durante los conflictos. Violencia a la que no fue ajena Mary Luz, incluso cuando ya había crecido; porque si en su infancia tuvo que enfrentarse a los grupos insurgentes, años más tarde los paramilitares remplazaron el grupo agresor. En *La guerra me hizo puta*, Mary Luz relata:

En la época que caminé por Colombia, predominaban los paramilitares; estos eran amos y dueños de los chongos, bares y putas... eran la ‘autoridad’. Tuve muchos puteros así: algunos eran respetuosos y bondadosos, como aquel que visitaba en el patio de Justicia y Paz en la picota, en Bogotá, que me pagaba el vuelo y mis servicios. Otros abusaban de su poder, eran violentos y no pagaban.<sup>327</sup>

De esta forma, usar a las mujeres también responde a las dinámicas de posesión de la narcocultura: entre más posees, más poder tienes, lo que implica que tu posición social es más alta. Pensémoslo en los términos de la vida de Pablo Escobar:

Estrenando su reinado, Pablo viajó al carnaval de Río de Janeiro con diez amigos de esta cofradía, entre los que se encontraban el Negro Galeano, Pelusa Ocampo, Jorge Luis Ochoa, Gustavo Gaviria, Pablo Correa y el Rey del Marlboro. Reunió, entre ellos, 500 000 dólares y envió a unos de sus hombres a organizarles la francachela. Se alojaron en el hotel Meridian, alquilaron cinco Rolls Royce y una limusina. Asistieron a fútbol al estadio Maracanã, compraron joyas, hicieron cerrar el *show* más importante de la ciudad para una sesión privada. El baile de samba, cadera agitada, hombres sensuales, les aceleró la sangre y el deseo.

[...] Pablo Correa, que vivía con varias de sus amadas bajo el mismo techo, quedó tan entusiasmado que se importó una mulata para sumarla a su pequeño harén. Y Pablo, en esta época de sosiego y prosperidad en Nápoles en una rumba recordó con antojo el golpe de las caderas de las garotas. “Vaya tráigame unas mulatas del cabaret de Brasil”, le dijo a su piloto. “Dentro de quince horas estoy de regreso”, le respondió mientras miraba su reloj. Y, efectivamente, regresó con el avión cargado de garotas, típicas de carnaval, con culos portentosos que agitados de manera singular hacían entrar en furor a los asistentes.<sup>328</sup>

Entonces, ¿qué significa la prostitución en las dinámicas patriarcales del narcotráfico? Entendiendo que la posesión del cuerpo de las mujeres es un soporte para la posición dominante de los hombres, la prostitución resulta ser el mecanismo más sencillo para adquirir

---

<sup>326</sup> Gallego, «Prostitución en contextos de conflicto armado en Colombia». 428.

<sup>327</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 183.

<sup>328</sup> Salazar, *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*.

reconocimiento social, puesto que es un método normalizado para acceder carnalmente a ellas. Es decir, es un sistema que bajo el lente de la narcocultura es legítimo, ya que cumple con los parámetros de la ostentación, el poder y la búsqueda del placer. Asimismo, la prostitución ratifica la superioridad masculina, encarnada también en el papel del capo/patrón donde las mujeres cumplen el rol de objeto de intercambio de poder, de alianzas y venganza.

Finalmente, quiero concluir este apartado con la prosa de Mary Luz, como el modo en que ella halló sanación y resistencia en un mundo que durante años le arrebató incluso la estructura y base de sus derechos, la dignidad.

Entendí que la violencia sexual no tiene estrato y no conoce demencia, pues no solo a los pobres nos violan; allí estaban mis amigas, hijas de personas pudientes, donde se edifica un imperio de silencio porque nombrar o sugerir un caso de tal magnitud es vergonzoso y hasta culposo. Colapsé en ira y me pregunté: “Por qué las mujeres tenemos que pasar por esto? ¿Por nacer con vagina?” Lloré por todas ellas: por mis amigas, por mis vecinas, por todas las mujeres y, por supuesto, también lloré por mí.

[...] Los hombres las prefieren dóciles, necesitadas y vulnerables. Ellas prefieren el alcohol y las drogas para no sentir. Putear es tan complejo, que toca estar sin estar. Y ni hablar de la edad, pues tu valor como mercancía depende de esta. Qué duro es terminar vieja, sola, enferma o con una rémora pegada al lomo.

A una cuadra de Veracruz está el raudal, donde solo habitan los fantasmas de aquellas que dejaron sus cuerpos juveniles. Solo una calle divide la vejez de la juventud: el raudal las recibe tiernas, luego las bota. ¡Veracruz! Eres el reflejo del abandono por una sociedad indolente, por un Estado ausente. Ojalá hubiera equidad y no existiera ninguna zona donde se comercialicen los cuerpos de las niñas y las mujeres, La pregunta no debería ser “¿Cuánto es?”, sino “¿Cómo estás?”

A Dios doy gracias por estar en el mundo de las palabras.<sup>329</sup>

## Conclusiones

En conclusión, la narcocultura empleó una forma específica de desenvolver las dinámicas violentas sobre las mujeres que, como se desarrolló a lo largo del capítulo, tuvieron como objetivo la corporalidad de las mujeres, directa e indirectamente; es decir, de modo físico o verbal. Lo primero que quiero resaltar es el impacto profundo que tuvo sobre las mujeres y la sociedad. La violencia asociada al fenómeno del narcotráfico en Colombia ha dejado una huella profunda y multifacética en la sociedad. Las consecuencias pudieron ser evaluadas a partir de la clasificación de impactos y daños cuados por la violencia propuesta por el Centro

---

<sup>329</sup> López, *La guerra me hizo puta*. 185-187.

Nacional de Memoria Histórica, con el fin de analizar detalladamente cómo esta violencia ha afectado diferentes aspectos en la vida del país.

En primer lugar, hubo un marcado daño a la vida y la integridad física, en tanto las mujeres pudieron ser víctimas de homicidio, a menudo como represalia o intimidación dentro del contexto del narcotráfico; siendo las mujeres de los barrios marginales o con menores recursos las más vulnerables de ser asesinadas, al contar con menos protección y alternativas para hacer frente a la violencia. Asimismo, la Medellín de la década de los noventa fue el escenario para que incrementara el fenómeno del desplazamiento forzado en su mayoría dentro de las comunidades más pobres, provocando que las mujeres desplazadas pudieran enfrentar riesgos adicionales como violencia sexual y explotación, lo que es —a su vez— una manifestación de los daños mediante la tortura y los tratos crueles.

Igualmente, se vislumbró un notable daño psicosocial. En este caso, se presentan traumas individuales y colectivos expresados, relacionados con la violencia sexual y la pérdida de familiares, amigos o parejas. Además, la narcocultura impuso roles de género estereotipados y limitantes, que glorificaron los modelos masculinos violentos y relegando a las mujeres a roles subordinados, siendo los barrios populares particularmente vulnerables a la erosión cultural, ya que sus prácticas y tradiciones pueden ser suplantadas por los valores y comportamientos promovidos por la cultura del narcotráfico.<sup>330</sup>

Las experiencias compartidas son manifestación de la narcocultura de la Medellín de los años noventa. Las vivencias de Mary Luz, Nancy y Martha son muestra de cómo el fenómeno del narcotráfico y su cultura propiciaron un escenario apto para el ejercicio de la violencia sexual y psicológica, que replicaban la condición vulnerable de las mujeres y ensalzaban la única fuente de su valor: sus cuerpos. Mediante el cuerpo de las mujeres fue posible reproducir violencias cimentadas en la humillación; que —en este caso— por medio de la violencia sexual y psicológica —es decir, por medio de la prostitución y la erotización de su sufrimiento emocional— representan el imaginario narco de la utilidad de las mujeres como

---

<sup>330</sup> «Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia» (Bogotá: CNMH, 2014).

medio para mostrar y medir el poder.<sup>331</sup> Como vivió Martha, quien tuvo que escuchar durante meses a su esposo criticando su aspecto físico por no parecerse a las reinas de belleza; un esposo que además dejó que otros hombres se aprovecharan de ella porque, como ella reafirmó mientras retomaba la compostura tras contarme eso, añadió que eso lo hacen los hombres que se sienten débiles frente a otros y necesitan demostrar su poder, demostrar quién es el *capo*.

Ante esta violencia, se desarrollaron diversos mecanismos de resistencia y sanación, los cuales también se pueden abordar desde la clasificación por el CNMH. Con respecto a los daños físicos, se desarrollan redes de apoyo comunitario, lugares donde se tiene acceso a servicios de salud y rehabilitación, y participan en organizaciones que brindan acompañamiento psicológico, que recurrentemente incluye terapias, talleres de empoderamiento, actividades artísticas y culturales. Asimismo, debido a la exclusión de espacios de participación y vulneración de los derechos, las mujeres responden con una participación activa en procesos de paz, interviniendo en la toma de decisiones y en la lucha por los derechos políticos y sociales, mientras las mujeres se organizan en colectivos y movimientos sociales, al participar en procesos de reconstrucción del tejido social.

---

<sup>331</sup> Como señalan Ovalle y Giacomello, “Los diferentes estudios empíricos sobre el estilo de vida de los narcotraficantes coinciden en señalar que, al interior de estas organizaciones, la mujer es concebida como un bien más al que pueden acceder para manifestar en el espacio público su poder adquisitivo y social”. Lilian Ovalle y Corina Giacomello, «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino», *La Ventana*, n.º 24 (2006): 305.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Esta monografía se escribe a partir de un trabajo colaborativo llevado a cabo junto con Diana, Martha, Mary Luz, Mónica y Nancy, con el objetivo de explorar las experiencias de las mujeres de Medellín en relación con su cuerpo, la narcocultura de la década de los noventa y la violencia ejercida hacia ellas. El enfoque del análisis se basa en el género y la clase social, lo que implica considerar cómo estas dimensiones de la identidad influyen en las experiencias de las mujeres.

El proyecto se desarrolla a través de conversaciones y charlas con estas mujeres, abarcando tres etapas importantes de sus vidas: infancia, juventud y la actualidad. Durante estas conversaciones, las mujeres comparten sus experiencias de inocencia, deseos, formas de vestir, así como los primeros encuentros con la violencia. En su juventud, discuten sobre sus relaciones con los hombres, los desafíos del mundo real y los estándares de belleza de la época. Finalmente, en la actualidad, reflexionan sobre sus procesos de sanación, la imagen de Medellín a nivel internacional y sus preocupaciones por las nuevas generaciones.

Estas conversaciones fueron una valiosa oportunidad para comprender las complejidades de la vida de estas mujeres en Medellín durante la década de los noventa, un período caracterizado por la presencia dominante de la narcocultura y la violencia de género. A través de las conversaciones con Diana, Martha, Mary Luz, Mónica y Nancy, se revelan varios aspectos importantes:

En primer lugar, fue posible identificar los estereotipos que rodean los cuerpos de las mujeres y las expectativas impuestas por la sociedad en cuanto a su apariencia, comportamiento y roles de género. En la Medellín de los años noventa, la narcocultura implicó una ruptura de cómo se venía ejerciendo el proceso de socialización de las mujeres en la sociedad paisa del momento, pues sus fundamentos se constituyeron en la extravagancia, la ostentación, el dinero, el poder y, precisamente, en sobresexualización de las mujeres. Ejemplo de ello es el modelo de belleza femenina encarnado mujeres rubias, delgadas, con senos y cola grande, seductoras y sumisas.

Igualmente, se exploraron las diferentes formas de violencia que estas mujeres han enfrentado a lo largo de sus vidas, incluyendo la violencia física, psicológica y sexual, en tanto la narcocultura participó en la construcción de un escenario apto para la violencia, donde la opresión de las mujeres era especialmente pronunciada. Fue posible rastrear cómo las violencias contra las mujeres se desarrollaron de forma multidimensional. Sin embargo, en las conversaciones destacó cómo gran parte de la violencia estuvo dirigida a sus cuerpos, manifestándose en específicamente dos caras de la violencia: la violencia sexual y psicológica, siendo una expresión extrema de la narcocultura, donde las mujeres son reducidas a su corporalidad, entendida como un objeto vulnerable.

Las experiencias de cada una de las mujeres vislumbran cómo la violencia propia de la narcocultura, si bien se construye a partir de las mismas estructuras sociales y de poder, difiere de otras formas de violencia. Para empezar, en la narcocultura, la violencia está intrínsecamente vinculada al poder y la riqueza. Es así como los narcotraficantes y su comunidad a menudo ostentan una gran riqueza y poder, lo que les permite ejercer un control significativo sobre las mujeres. De este modo, la unión de poder económico y social permite le aumento de espacios vulnerables para las mujeres. También, bajo este contexto, la

violencia puede estar más normalizada socialmente debido a la percepción de que es un aspecto inevitable o incluso refinado de la vida en el mundo del narcotráfico. Por otra parte, la narcocultura involucra formas de explotación económica, donde las mujeres pueden ser presionadas para participar en actividades, como el tráfico de drogas o la prostitución. De esta manera, refleja cómo este fenómeno perpetúa estereotipos de género que refuerzan la subordinación de las mujeres y su papel como objetos de deseo y propiedad de los hombres; lo que, finalmente, influye en la justificación de la violencia y la opresión hacia ellas.

Por último, este trabajo pretendió destacar la importancia de la resistencia individual y colectiva de las mujeres frente a la violencia y la opresión en el contexto de la narcocultura y la violencia de género en Medellín durante los años noventa es un aspecto fundamental que emerge de las conversaciones y reflexiones compartidas por Diana, Martha, Mary Luz, Mónica y Nancy. Estos procesos de resistencia son de vital importancia porque empoderan a las personas y comunidades al brindarles un sentido de control sobre su propia vida, de esta forma, fortalecen su autoestima y recuperan su autonomía; también la resistencia llega a ser un motor para el cambio social al movilizar a las personas para luchar contra las injusticias; y, fomenta la construcción de solidaridad y comunidad entre las personas que comparten experiencias similares, lo que puede fortalecer la resistencia cultural al desafiar las narrativas dominantes que justifican o normalizan la violencia. Pues, al compartir y preservar las historias y tradiciones de resistencia, las personas pueden afirmar su identidad y resistir los discursos que perpetúan la opresión y el abuso.

Ahora bien, por fortuna conté con la participación de estas cinco mujeres, que como he venido señalando, fueron fundamentales para esta investigación porque la información empírica clave de la misma se basa en sus experiencias. Sin embargo, para realizar un análisis profundo que complejizara lo compartido por ellas, recurrí a otro tipo de literatura. De este modo, el primer reto al que me enfrenté fue trabajar con el concepto de narcocultura en Colombia, puesto que no existe un gran corpus que construya la historiografía relacionada con el tema o, incluso, no existen muchas publicaciones en las que se haya historizado el concepto.<sup>332</sup> Como mencioné en la introducción, la mayor parte de la literatura especializada

---

<sup>332</sup> Véase Correa, «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea».

encontrada pertenece a la historiografía mexicana; o, como en muchos otros casos, pertenecen a investigaciones provenientes de otras ciencias sociales. En el primero de los casos, la historiografía mexicana que tiene como eje temático la narcocultura, las mujeres y la violencia —como señalé, en comparación con Colombia— cuenta con un corpus documental bastante amplio. Por lo que, las investigaciones previas me permitieron hacer un análisis comparativo entre el modelo mexicano planteado, por ejemplo, por José Manuel Valenzuela en *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*<sup>333</sup>; y por los elementos que destacué tras varias revisiones a los testimonios de Malú, Nancy, Diana, Mónica y Martha. De este modo, pude plantear mi propio modelo (de uso personal) de la narcocultura en Colombia, al que recurrí en bastantes etapas del estudio. Sin embargo, al abordar estas publicaciones, era consciente del distanciamiento que había entre los estudios ya publicados y mi propuesta, debido a la diferencia entre nuestros objetos de investigación. Por un lado, la historiografía ha recurrido en su mayoría a las narconovelas y literatura, trabajos que por lo general se ubican dentro de una visión masculina, al ser escritas o dirigidas por hombres, como Víctor Gaviria, Gustavo Bolívar o Fernando Vallejo; o, por otro lado, se enfoca únicamente en la vida de los grandes narcotraficantes. Mientras que, por su parte, este análisis se construyó con la participación de las mujeres y sus experiencias: ellas fueron el pilar de la investigación. Por lo tanto, presento este trabajo como un aporte fundamental en el corpus documental colombiano que aborda, a partir del análisis histórico, la narcocultura y su influencia en las mujeres, sus cuerpos y la violencia.

Por esta razón, a lo largo del estudio, se puede dar cuenta de cómo hubo una pretensión de entrevistar a mujeres diversas, que tuvieran como punto en común su relación con Medellín, pero que al final hayan vivido distintas experiencias en cuanto a cómo se relacionaron con la narcocultura. Entre Nancy, Diana, Martha, Mónica y Mary Luz hay distintos orígenes, traumas, procesos, formas de vivir, recordar e incluso olvidar. Sin embargo, reconozco que la diversidad de las mujeres que participaron en el estudio pudo haber sido mucho más amplia, pues hay lugares de enunciación que no tuve en cuenta y que, en un futuro,

---

<sup>333</sup> José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México* (México: El Colef, 2014).

complementarían el entretejido de la historia del cuerpo dentro del contexto de la narcocultura de la Medellín de los años noventa.

Asimismo, este mismo tema se puede analizar a partir de las historias conectadas, implementando el concepto de escalas al tema o sujeto propio de la investigación. En Colombia, durante los noventa (e incluso desde antes), la narcocultura se manifestaba en las ciudades donde reinaba el tráfico de drogas y sus dinámicas sociales. No sólo se vivía en Medellín, casa de uno de los carteles más grandes y poderosos; también destacaba Cali, que vivía bajo el mando de los hermanos Rodríguez Orejuela, el Valle del Cauca, comandado por el cartel del Norte del Valle, así como otras zonas del país ubicadas en puntos estratégicos que formaban parte del negocio, como lo fue *Tranquilandia*<sup>334</sup>.

Por otra parte, este trabajo aporta a la historia oral del país, visto como una forma de resistencia a los estilos tradicionales de escribir historia y promover el trabajo de memoria que —tras el Acuerdo de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) del 2016— se ha fortalecido en el país. De este modo, me valgo de testimonios orales para rescatar la continuidad del fenómeno y la falta de trabajo social y políticas que hay para las mujeres víctimas de esta cultura y la violencia que fomentó y fomenta aun en la actualidad. Además, profundizo en la sensibilización de las diferencias entre las experiencias vividas por hombres y mujeres que se ven atravesadas por los ideales y las prácticas del género. Es decir, el abordaje metodológico dista de las investigaciones anteriores, en cuanto a que este estudio destaca las experiencias femeninas en una historia que se ha contado en su mayoría por hombres, desde la perspectiva de ellos o, en otros casos, una historia que reproduce y simplifica el rol de las mujeres a su corporalidad. No obstante, no reduce su pretensión a contar qué les pasó a ellas, en comparación a qué les pasó a ellos; sino, por el contrario, a partir de las vivencias de ellas y la información que ya sabemos sobre ellos, este estudio es una historia del cuerpo que depende de los contextos diferenciados entre hombres y mujeres.

---

<sup>334</sup> Extenso territorio ubicado en los llanos colombianos, específicamente en los departamentos de Caquetá y el Meta. Esta zona era controlada por el Cartel de Medellín, siendo uno de sus puntos principales para el procesamiento y tráfico de drogas.

Aproximarme al problema de la narcocultura de la manera en la que lo hice, es decir, refiriéndome a episodios de las vidas de quienes participaron en la investigación que podían traer a luz traumas de su pasado; además, acercarme al tipo de mujeres al que lo hice, como Mary Luz y Martha —que aparte de ser lideresas sociales, participan constantemente en charlas y talleres con otras mujeres que puede que también hayan atravesado distintas violencias— implica para mí una responsabilidad en cuanto a la practicidad de mi investigación. Aparte de la pretensión por fomentar la comprensión del pasado, del modo en cómo la narcocultura incidió en las experiencias de las mujeres relacionadas con su cuerpo y las violencias que presenciaron o vivieron, así como esta influencia ha evolucionado a lo largo del tiempo; considero fundamental el impulso que ofrece este trabajo para el apoyo del cambio social, partiendo del fomento al auto-análisis de los discursos e imaginarios normalizados con los que hemos crecido —como, en este caso, las mujeres de Medellín siendo constantemente señaladas de ser promiscuas, incitadoras de la infidelidad, entregadas en su totalidad al placer, etc.—. Debido a las memorias de las cinco mujeres que entrevisté fue posible señalar las injusticias que tuvieron que atravesar las mujeres en respuesta a las manifestaciones de la narcocultura en la capital paisa durante la década de los noventa, y que en cierto modo persiste en la actualidad. Es así como la identificación de patrones, como el arquetipo de la mujer voluptuosa, interesada, tonta, con afán de sexo y dinero, es una herramienta para argumentar a favor de los movimientos de reforma e influir en la opinión pública con el fin de que se perciban a las mujeres procedentes de Medellín como un conjunto de seres más complejos, más allá de estar destinadas a ser víctimas de violencia u ocupar el espacio de mujer-trofeo.

Es así como cada palabra, cada experiencia y sentimiento compartido por Mary Luz, Martha, Mónica, Nancy y Diana fue un paso para la deconstrucción de la idea de mujer implantada en mi mente. Gracias a ellas, comprendí un poco más acerca del habitar el cuerpo y su socialización siendo una mujer nacida en Medellín o sus alrededores. Sus historias quedaron tatuadas en mi mente, así como su voluntad de crecer y resistir. Me motivaron a reflexionar incluso más en mi experiencia como mujer y en la experiencia de muchas más. Y ahora, sus palabras no son únicamente parte de una hoja de papel o de una investigación; se convirtieron

en una herramienta para problematizar todo lo que un día di por sentado. Te invito a ti a hacer lo mismo y, al igual que yo, reflexionar y sensibilizarte sobre tu lugar en la sociedad.

## **Referencias bibliográficas**

### **Fuentes primarias**

Diana, Medellín, 21 de junio de 2023.

Martha, Medellín, 14 de junio de 2023.

Mary Luz López, Medellín, 14 de junio de 2023.

Mónica, Medellín, 21 de junio de 2023.

Nancy, Medellín, 21 de junio de 2023.

## Fuentes secundarias

- Abad Faciolince, Héctor. «Estética y narcotráfico». *Revista de Estudios Hispánicos* 42, n.º 3 (2008): 513-18.
- . «Estética y narcotráfico». *Revista de Estudios Hispánicos* 42, n.º 3 (2008): 513-18.
- Acebo, Sofía, y Enrique Vicien, eds. «Zurriago». En *El Pequeño Larousse*. Buenos Aires: Larousse, 2001.
- Aceves, Jorge. «Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes». *Estudios sobre Estado y Sociedad* 7, n.º 20 (2001): 11-37.
- Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Cóndores no entierran todos los días*. Madrid: Red Alma Máter, 2009.
- . «La cultura del Narcotráfico». *Número*, 1995.
- Alzate, Gustavo Andrés. «Apuntes históricos sobre el origen del tráfico internacional de drogas ilícitas en Medellín». *Pensar Historia* 4 (2014): 47-59.
- Anderson, Tammy, y Philip Kavanaugh. «Women's Evolving Roles in Drug Trafficking in the United States: New Conceptualizations Needed for 21st-Century Markets». *Contemporary Drug Problems* 44, n.º 4 (2018): 1-17.
- Andrade, José Alonso. «Women and children, the main victims of forced displacement». *Revista Orbis* 16, n.º 5 (2010): 28-53.
- «Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia». Bogotá: CNMH, 2014.
- Arias, Ricardo. «Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo». *Historia Crítica* 1, n.º 19\* (2000): 69-96.
- Barnes, Linda. *Las mil verdades de Pablo Escobar*. Bogotá: Aquí y ahora editores, 1995.
- Barry, Kathleen. *La esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona: Edicions de les dones, 1987.
- Becerra, América. «Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México». *Culturales* 6 (2018): 1-36.
- Betancourt, Ana María, y Alexander Castillo. «Auge y decadencia del narcotráfico en Cali: El sicariato como forma de control ilegal». *Cultura y Droga* 24, n.º 28 (2019): 159-77.
- Bolívar, Ana, y Juan Pablo Zapata. «La explotación sexual y la prostitución de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano». En *V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. "Democracia, justicia e igualdad"*, 7-27. Montevideo, 2022.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, 2016.
- . *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Britto, Lina. *El boom de la marihuana. Auge y caída del primer paraíso de las drogas en Colombia*. Oakland: University of California Press, 2020.
- Bueno, María Dolores. «La prostitución, una expresión de anomia social. Estudio de un estrato socio-económico». Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

- Cable noticias. «La controversial caricatura de un extranjero sobre las mujeres paisas». Portal de noticias, 11 de diciembre de 2020. <https://cablenoticias.tv/la-controversial-caricatura-de-un-extranjero-sobre-las-mujeres-paisas/>.
- Cabrera, Diana. «Colombia está en el ‘top 10’ de países donde más se hacen cirugías estéticas». *RCN Radio* (blog), 30 de enero de 2023. <https://www.rcnradio.com/colombia/colombia-esta-en-el-top-10-de-paises-donde-mas-se-hacen-cirugias-esteticas>.
- Campo, Faizury. «La puesta en escena de los cuerpos sometidos a la cirugía estética. Observación en un gimnasio en la ciudad de Cali». Tesis de pregrado, Universidad del Valle, 2012.
- Cardona, Marleny, Héctor García, Carlos Giraldo, María Victoria López, Clara Suárez, Diana Corcho, Carlos Posada, y María Nubia Flórez. «Homicidios en Medellín, Colombia, entre 1990 y 2002: actores, móviles y circunstancias». *Artigo 21*, n.º 3 (2005): 840-51.
- Carvajal, Estefanía. «50 palabras que probablemente solo escuchará en Antioquia». Prensa. *El Colombiano* (blog), 23 de abril de 2018. <https://www.elcolombiano.com/cultura/palabras-de-antioquia-ID8588912>.
- Castañeda, Sebastián. «La construcción de la estética de la mujer a partir de fenómeno del narcotráfico en Colombia». 2019.
- Castaño, Juan Sebastián. «Consumo cultural y el papel de los medios en el control social». *Trans-pasando Fronteras*, n.º 10 (2016): 121-41.
- Castro, Filanderson. «La obsesión por la apariencia que llena de muerte los quirófanos de Medellín». Noticias. *Las 2 Orillas* (blog), 14 de diciembre de 2022.
- Ceballos, Ramiro. «Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores». *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 29, n.º 3 (2000): 381-401.
- Celis, Alejandra, Sandra Cristancho, Nubia Valero, y María Mercedes Lafaurie. «Prostitución femenina y género en el contexto colombiano: un estado del arte (2010-2019)». *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 12, n.º 1 (2021): 279-309.
- Chávez, Josué. «La influencia de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín». Tesis de pregrado, Universidad San Francisco de Quito, 2021.
- Cobo, Rosa. «El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad» 6 (2015): 7-19.  
 ———. *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Catarata, 2017.
- «Comprender y abordar la violencia contra las mujeres». Washington D.C, 2013.
- Córdova, Rosío, y Ernesto Hernández. «En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXXI, n.º 2 (2016): 559-77.
- Correa, Didier. «La narcocultura como objeto de estudio». *Escritos* 30, n.º 65 (2022): 183-212.  
 ———. «La narcocultura como objeto de estudio». *Escritos* 30, n.º 65 (2022): 183-212.  
 ———. «Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea». Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- Criado, Andrea. «La representación de la mujer en la pornografía desde una perspectiva de género: Un análisis global». *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* 12 (2022): 52-80.

- Crofton, Tyler. «Las mujeres del narcotráfico: Una perspectiva cinematográfica de la narcocultura colombiana». Tesis de pregrado, James Madison University, 2012.
- Cubillos, Javiera. «La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista». *OXÍMORA. Revista internacional de ética y política*, n.º 7 (2015): 119-37.
- Dávila, Luis. «Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto». *Revista Criminalidad* 58, n.º 2 (2016): 107-21.
- De Miguel, Ana. «La violencia contra las mujeres. Tres momentos en la construcción del marco feminista». *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, n.º 38 (2008): 129-37.
- Delgado, Yamile. «El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género». *Revista Estudios Culturales*, n.º 2 (2008): 113-26.
- Di Stefano, Andrea. *Escobar: Paradise Lost*. Película. The Weinstein Company, 2014.
- Diana, García. Entrevista con Diana García. Audio, 21 de junio de 2023.
- Douglas, Mary. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Taurus, 1973.
- Duncan, Gustavo. «Una lectura política de Pablo Escobar». *Co-herencia* 10, n.º 19 (2013): 235-62.
- Dutton, Donald, y Susan Golant. *El golpeador: Un perfil psicológico*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Dworkin, Andrea. *Pornography: Men possessing women*. New York: Perigee Books, 1981.
- . «Power». En *Pornography: Men possessing women*, 13-47. New York: Perigee Books, 1981.
- Echeburúa, Enrique, y Santiago Redondo. *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*. Madrid: Pirámide, 2010.
- El Colombiano. «El 52% de los niños en el país recibe algún golpe en casa como forma de castigo». Prensa, 10 de septiembre de 2020. <https://www.elcolombiano.com/colombia/52-de-los-ninos-en-colombia-recibe-algun-golpe-como-castigo-en-casa-DE13606252>.
- El Colombiano. «La guerra me hizo puta y salí del mundo oscuro». Prensa, 25 de mayo de 2023. <https://www.elcolombiano.com/colombia/dia-por-la-dignidad-de-las-mujeres-victimas-de-violencia-sexual-en-el-conflicto-armado-BG21502892>.
- El heraldo. «Estereotipo de los colombianos... ¿culpa de las narcovelas?» Portal de noticias, 2 de julio de 2015. <https://www.elheraldo.co/tendencias/estereotipo-de-los-colombianos-culpa-de-las-narconovelas-203230>.
- Elizabeth, Jorge, y María Cristina González. «Estilos de crianza parental: Una revisión teórica». *Informes Psicológicos* 17, n.º 2 (2017): 39-66.
- Elliott, Anthony. «Plástica extrema: Auge de la cultura de la cirugía estética». *Anagramas* 9, n.º 18 (2011): 145-64.
- Entwistle, Joanne. *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2002.
- Escobar, Jazmine, y Francly Bonilla. «Grupos focales: Una guía conceptual y metodológica». *Cudernos hispanoamericanos de psicología* 9, n.º 1 (s. f.): 51-67.

- Estrada, Andrea, y Jeannet Quiroz. «La nueva forma de expresión del narco: Reflexiones sobre su aceptabilidad y su interpretación a partir del discurso juvenil». *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 21, n.º 1 (2018): 184-98.
- «Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia». Medellín: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2013.
- Fiandaca, Giovanni. *Women and the Mafia. Female Roles in Organized Crime Structures*. Palermo: Springer - Università degli studi di Palermo, 2007.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Vol. 1. México: Siglo XXI, 2011.
- . *Nacimiento de la bio-política*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007.
- . *Vigilar y castigar*. Argentina: Siglo XXI, 2002.
- Galán, Genevieve. «Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica», n.º 33 (2003): 167-204.
- Gallego, Gabriel. «Prostitución en contextos de conflicto armado en Colombia». *Revista CS* 31 (2020): 413-37.
- García, Paula. «Sobre el niño sicario en Medellín. Reflexiones en torno a la nueva sociología de la infancia». Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2015.
- Garrido, Vicente, y María Jesús López. «La psicopatía como paradigma actual del estudio en la criminología». *Criminología y Justicia*, n.º 3 (2012): 4-17.
- Gaviria, Víctor. *La vendedora de rosas*. Película, 1998.
- Gissi, Jorge. «Machismo y cultura». *Revista Trabajo Social* 2, n.º 1 (1975): 8-13.
- Given, Florence. *Women Don't Owe You Pretty*. London: Cassell, 2020.
- Gómez, Anel. «Prostitución de niñas y adolescentes: Un acercamiento a su representación social en comerciantes de la merced». *Península IX*, n.º 2 (2014): 131-52.
- Gómez, Ariel. «Toda Pamela es política. Intensidades románticas, tradiciones sociosexuales y series televisivas». *Polémicas Feministas* 2, n.º 6 (2022): 1-20.
- González, Jorge. «Pablo Escobar, ese hombre. Narrativa y mitología del capo del narcotráfico». *Latin American Literary Review* 39, n.º 77 (2011): 80-100.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *La memoria histórica desde la perspectiva de género: Conceptos y herramientas*. Bogotá, 2011.
- Guerra, Cristóbal, y Carlos Bravo. «La víctima de abuso sexual infantil versus el sistema de protección a la víctima: reflexiones sobre la victimización secundaria». *PRAXIS. Revista de Psicología* 16, n.º 26 (2014): 71-84.
- Guerrero Barón, Javier. «La sobrepolitización del narcotráfico en Colombia en los años ochenta y sus interferencias en los procesos de paz». En *De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo, 1999.
- Hacemos Memoria. «Ave Fénix: mujeres que escriben para sanar», 24 de abril de 2018. <https://hacemosmemoria.org/2018/04/24/ave-fenix-mujeres-que-escriben-para-sanar/>.
- Hall, Stuart. «Encoding/Decoding». En *Culture, Media, Language*. Londres: Hutchinson, 1980.

- Hare, Robert. *Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us*. New York: Guilford Publications, 1993.
- Hargreaves, Duane, y Marika Tiggerman. «Idealized media images and adolescent body image: “Comparing” boys and girls». *Body Image* 1 (2004): 351-61.
- Henao, Mariana. «El estigma de la modificación corporal. Rediseño del cuerpo humano en la ciudad de Medellín». Tesis de pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018.
- Hernández, Claudia. «La “narco-novela” y su papel en la construcción discursiva sobre el rol de la mujer en esa sociedad». Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.
- Hernández, Liliana. «La mujer-objeto representada en las narcoseries “Las muñecas de la mafia” y “Sin tetas no hay paraíso”». *Graffylia, Revista De La Facultad De Filosofía Y Letras* 3, n.º 5 (2018): 90-100.
- Ibiševićová, Kristina. «El parlache en las obras escogidas de la literatura y cine colombianos: Los hablantes del parlache y el contexto sociocultural del surgimiento de esta variedad lingüística. Procedimientos de creación léxica en el parlache». Tesis de maestría, Univerzita Palackého V Olomouci, 2014.
- Iglesias, Leyre. «El “MeToo” de la viuda del narco Escobar: “No sé si lo que me unió a Pablo fue el miedo o el amor”». Prensa. *El Mundo* (blog), 16 de noviembre de 2018. <https://www.elmundo.es/cronica/2018/11/16/5be82633468aeb700d8b462d.html>.
- Jastrzębska, Adriana. «Narconovela colombiana: enfrentamiento de paradigmas culturales». *Itinerarios: REvista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, n.º 17 (2013): 47-59.
- Jiménez, Elsa. «Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida». *Región y Sociedad*, n.º 4 (2014): 101-28.
- Jolliffe, Darrick, y David Farrington. «Personality and Other Individual Influences on Offending». En *The Oxford Handbook of Developmental and Life-Course Criminology*, 355. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Jung, Carl. *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Madrid: Editorial Trotta, 1953.
- Künstlicher, Rolf. «El concepto de “Nachträglichkeit”. Un puente entre el pasado y el presente». *Revista de psicoanálisis* 52 (1995): 691-701.
- Las dos orillas. «Los traquetos que se colaron el Reinado de Cartagena y coronaron a sus mujeres», 11 de noviembre de 2022. <https://www.las2orillas.co/los-traquetos-que-se-colaron-en-el-reinado-de-cartagena-y-coronaron-a-sus-mujeres/>.
- Lasprilla, Mónica, y Jenny León. «Las cirugías plásticas en Colombia como obligación de resultado. Estudio de los elementos para una categoría de responsabilidad con culpa». Tesis de pregrado, Universidad Libre Seccional Socorro, 2020.
- León de Aranoa, Fernando. *Loving Pablo*. Película. Big Bang Media, 2017.
- León, Mónica. Entrevista con Mónica León. Audio, 21 de junio de 2023.
- León Olvera, Alejandra. «Jefas de perfil bajo en el narcomundo: Las mujeres “invisibles” de las organizaciones». *Cuadernos de Humanidades*, n.º 35 (2022): 122-34.
- Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- . *Lo crudo y lo cocido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Longstreet, Chelsie. «Pretty privilege in education: More than a body, more than a blonde». Kamloops: Thompson Rivers University, 2021.

- López, Luis Enrique. «Memoria histórica, sanación y revitalización cultural y lingüística». *Revista del Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana - Formabiap*, n.º 22 (2018): 13-20.
- López, Mary Luz. Entrevista con Mary Luz López. Audio, 14 de junio de 2023.
- . *La guerra me hizo puta*. Medellín: Todográficas, 2023.
- Los informantes*. Programa de televisión, Periodístico. Caracol Televisión, s. f.
- Maillé, Emilio. *Rosario Tijeras*. Película. CDI Films, 2005.
- Maldonado, María Cristina. «Reseña de “La dominación masculina” de Pierre Bourdieu». *Revista Sociedad y Economía*, n.º 4 (2003): 69-74.
- Marston, Joshua. *María, llena eres de gracia*. Película. Fine line Features, 2004.
- Martha. Entrevista con Martha. Audio, 14 de junio de 2023.
- Martínez, Ana. «La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas» 73 (2004): 127-52.
- Martínez, Mar, y Ana María Muñoz. «Iconografía, estereotipos y manipulación fotográfica de la belleza femenina» 21, n.º 1 (2015): 369-84.
- Mary Luz López. Video de Youtube, 16 de septiembre de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=Bb2P3JLZFr4>.
- Mata, Itzelin. «El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales». Tesis de maestría en comunicación de la ciencia y la cultura, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, 2013.
- Mauss, Marcel. «Técnicas y movimientos corporales», 1934.
- . «Técnicas y movimientos corporales». En *Sociología y Antropología*, 335-56. Madrid: Tecnos, 1979.
- Mazo, Wilson. «La tradición católica. Su influencia en la conformación del rol de la mujer en la familia tradicional colombiana y su relación con la violencia de pareja». *Ratio Juris* 14, n.º 28 (2019): 219-52.
- McNay, Lois. «Power, body and experience: Power, gender and the self». En *Foucault and Feminism*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- «Medellín: memorias de una guerra urbana». Bogotá: Alcaldía de Medellín-Ministerio del Interior, 2017.
- Medina, Carlos. «Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado». En *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*, 139-70. Buenos Aires: CLACSO, 2012.
- Mejía, María Consuelo. «Sexualidad y derechos sexuales: el discurso de la Iglesia católica». *Debate Feminista* 27 (2003): 45-56.
- Mejía, William. «Casi dos siglos de migración colombiana a Estados Unidos». *Papeles de Población* 24, n.º 98 (2018): 65-101.
- Melo, Jorge Orlando. *Los años difíciles. Medellín en los noventa*. Medellín: Comfama, 2019.
- . «Medellín: historia y representaciones imaginadas». En *Los años difíciles. Medellín en los noventa*, 48-69. Medellín: Comfama, 2019.
- Meneses, Carmen, y Pilar Úcar. «El lenguaje en la prostitución: Uso, intención y significados de algunas palabras y expresiones». *Revista Estudios*, n.º 43 (2021).
- Millett, Kate. *Política sexual*. Aragón: Titivillus, 1995.
- Mora, Paloma. «Movimientos de contracultura: El movimiento hippie». Tesis de pregrado, Universitat Jaume I, 2018.

- Morales, Juan Manuel. «¿La voz de Pablo, la voz del pueblo?» Tesis de maestría, Universidad de Montréal, 2017.
- Moreno, Carlos, y Laura Mora. *Pablo Escobar, el patrón del mal*. Serie de televisión. Caracol Televisión, 2012.
- Murphy, Christopher, Casey Taft, y Christopher Eckhardt. «Anger problem profiles among partner violent men: Differences in clinical presentation and treatment outcome». *Journal of Counseling Psychology* 54, n.º 2 (2007): 189-200.
- Nancy. Entrevista con Nancy. Audio, 21 de junio de 2023.
- Núñez, Marco Alejandro. «Masculinidades y condición de clase en la narcocultura: Los “pesados” y los “tacuaches”». *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 12, n.º 1 (2018): 81-96.
- Obregón, Diana. «Médicos, prostitución y enfermedades venéreas en Colombia (1886-1951)». *História, Ciências, Saúde — Manguinhos* 9 (2002): 161-86.
- ONU Mujeres. «Conflicto armado, violencia sexual, narcotráfico y minería ilegal atentan contra la mujer rural», 27 de marzo de 2015. <https://colombia.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2015/03/la-mujer-rural-y-el-conflicto-armado>.
- Oquendo, Catalina. «La impunidad es la regla en las muertes por cirugías estéticas en Colombia». *El país* (blog), 5 de febrero de 2022. <https://elpais.com/internacional/2022-02-06/la-impunidad-es-la-regla-en-las-muertes-por-cirugias-esticas-en-colombia.html>.
- Organización Mundial de la Salud. «Educación sexual integral», 18 de mayo de 2023.
- Organización Panamericana de la Salud. «Violencia contra la mujer». Institucional, s. f. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>.
- Osborne, Raquel. «Cuerpo inmaculado: La función de la pureza en el modelo de mujer de la Iglesia católica». En *Las huellas de Foucault en la historiografía: Poderes, cuerpos y deseos*, 101-22. Vilasar de Dalt: Icaria Editorial, 2013.
- Oscullo, Diego. «Estereotipo y fetichismo: la construcción del cuerpo femenino en la producción de cine pornográfico». Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador, 2016.
- Ospina, Carlos. «La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX: Una historia de solapamientos y combinatorias». *Historia Caribe* XII, n.º 30 (2017): 107-44.
- Ovalle, Lilian, y Corina Giacomello. «La mujer en el “narcomundo”. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino». *La Ventana*, n.º 24 (2006): 297-319.
- Pachón, Ximena. «La familia en Colombia a lo largo del siglo XX». En *Familias, Cambios y Estrategias*, 145-59. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Padilha, José. *Narcos*. Serie de televisión. Netflix, 2015.
- Pardo, Jesús. «Transformaciones estéticas: La narcocultura, la producción de valores culturales y la validación del fenómeno narco». *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte* 13, n.º 24 (2018): 400-409.
- Passerini, Luisa. «Una memoria para la historia de las mujeres: Problemas de método e interpretación». *Aletheia* 7, n.º 13 (2016): 1-20.
- Patiño, Juan Carlos. «Consumos culturales, imaginarios y heroicidad en la representación icónica de Pablo Escobar». *El Futuro del Pasado*, 2023, 1-28.

- Pavez, Iskra. «El incesto como tabú y la liberación de la víctima». *Athenea Digital* 16, n.º 3 (2016): 285-300.
- Pereira, Johanna. «Narcotráfico en Colombia». Tesis de Diplomado, Universidad Militar Nueva Granada, 2010.
- Portelli, Alessandro. *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. Albany: State University of New York Press, 1991.
- Posada, Luisa. «Diferencia, identidad y feminismo: Una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray». *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica* 39 (2006): 181-201.
- Puerta, María Piedad, y Luz María Zuluaga. «Evolución histórica de la figura paterna violenta o ausente, desde su estatus, su rol y su función». *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB* 25, n.º 25 (2009): 120-47.
- Putamente poderosas. «Putamente poderosas». Cooperativa, s. f. <https://www.putamentepoderosas.org/>.
- Ramírez, Sandra, y León Vargas. «Pueblerinos antioqueños en Medellín. La inmigración pueblo-ciudad a partir de un estudio de caso, 1940-1970». *Estudios Políticos* 44 (2014): 165-87.
- Redacción El Tiempo. «Pablo Escobar fue dejando a su paso un rosario de muerte y terror». Prensa. *El Tiempo* (blog), 20 de junio de 1991. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-107320>.
- Requena, Esmeralda. «El perfil psicocriminológico del narcotraficante». Tesis de pregrado, Universidad de Alicante, 2020.
- Restrepo, Luis Alberto. *Sin tetas no hay paraíso*. Serie de televisión, Narcoserie, 2006.
- Rincón, Omar. «Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia», n.º 222 (2009): 147-63.
- . «Todos llevamos un narco adentro». *Matriz* 7, n.º 2 (2013): 1-33.
- . «Todos llevamos un narco adentro». *Matriz* 7, n.º 2 (2013): 1-33.
- Ríos, Viridiana. «¿Quién se vuelve narco y por qué? El perfil del narcotraficante mexicano». Este País online, 2009.
- Robles, Amparo, Rosalva Enciso, y Amparo Jiménez. «Estereotipos de belleza que promueven las series y películas». En *Investigación: Camino al nuevo conocimiento*, 92-111. Tepic: Universidad Tecnocientífica del Pacífico S.C, 2016.
- Salas, Álvaro. «Espiritualidad, violencia y androcentrismo. Retos prácticos de los feminismos para el siglo XXI en América Latina». *Revista de Filosofía de La Universidad De Costa Rica* XLIV, n.º 111-112 (2006): 65-71.
- Salazar, Alonso. «Impacto del narcotráfico en la cultura colombiana». En *Análisis histórico del narcotráfico en Colombia*, 337-42. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2003.
- . *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá D.C: Debate, 2001.
- Salazar, María Cristina. «El trabajo infantil en Colombia: Tendencias y nuevas políticas». *Nómadas*, n.º 12 (2000): 152-59.
- Salazar, Zaida. «Imagen corporal femenina y publicidad en revistas». *Revista Ciencias Sociales* 116, n.º 2 (2007): 71-85.
- Salinas, Lola. «La construcción social del cuerpo», n.º 68 (1994): 85-96.
- Sánchez, Andrés. «La reinención de Medellín». *Lecturas de Economía*, n.º 78 (2013): 185-227.

- Sánchez, Olga. *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Bogotá D.C: Comisión Editorial, 2008.
- Sánchez, Pura. *Individuas de dudosa moral*. Barcelona: Crítica, 2009.
- Sandoval, Alonso. «Los problemas empíricos de la narcocultura como concepto para el análisis de la violencia, el consumo y la corrupción en Colombia». *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujú*, n.º 58 (2020): 35-58.
- Save the Children. «Informe de Save the Children: Casi 7 de cada 10 adolescentes consumen pornografía, a la que acceden por primera vez a los 12 años». Corporarivo, 2020. <https://www.savethechildren.es/notasprensa/informe-de-save-children-casi-7-de-cada-10-adolescentes-consumen-pornografia-la-que#:~:text=Los%20y%20las%20adolescentes%20ven,en%20los%20%C3%BAltimos%2030%20d%C3%ADas>.
- Semana. «El clan Ochoa». Prensa, 27 de diciembre de 1987. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-clan-ochoa/9739-3/>.
- Semana. «Yo fui el creador de los pepes». Prensa, 26 de junio de 1994. <https://www.semana.com/nacion/articulo/fidel-castano-yo-fui-el-creador-de-los-pepes-revelaciones-a-revista-semana/22770/>.
- Sentamans, Tatiana. «Género, violencia simbólica y medios de comunicación: Crónicas dulces y masculinidad femenina en la prensa gráfica de la II República». *Arte y políticas de identidad* 6 (2012): 231-47.
- Simonett, Helena. «Subcultura musical: el narcocorrido comercial y el narcocorrido por encargo». *Caravelle* 82, n.º 1 (2004): 179-93.
- Smith, Merril. *Enciclopedia de la violación*. Westport: Greenwood Press, 2004.
- Sossa, Alexis. «Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo». *Polis* 28 (2012): 1-20.
- Steele, Valerie. *Fetish: Fashion, sex and power*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- Taylor, Charles. *La era secular*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2007.
- Tellería, Rosa. «El rol de la madame, o encargada, en contextos cerrados de prostitución desde el enfoque de la prevención de riesgos». Tesis de grado, Universidad Pontificia Comillas, 2020.
- Thompson, Paul. *The Voice of the Past: Oral History*. Oxford: Oxford University Press, 1978.
- Toro, Josep. *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia y sociedad*. Barcelona: Ariel Ciencia, 1999.
- Torres, Andrea, Serafín Lemos-Giráldez, y Juan Herrero. «Violencia hacia la mujer: Características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja». *Anales de psicología* 29, n.º 1 (2013): 9-18.
- Tosh, John. *The pursuit of history: Aims, methods, and new directions in the study of modern history*. Longman, 1984.
- Turner, Bryan. *El cuerpo y la sociedad: Exploraciones en teoría social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- UNFPA Colombia. «Día Nacional por la Dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Marco del Conflicto Armado». UNFPA Colombia, 25 de mayo de 2023.

- <https://colombia.unfpa.org/es/news/dia-nacional-por-la-dignidad-de-las-mujeres-victimas-de-violencia-sexual-en-el-marco-del>.
- Universidad de California. «Apéndice D: Consideraciones éticas en investigaciones con seres humanos». Asistencia. California: Centro de investigación en pólizas de salud, s. f.
- Urbón, Eva. «En torno al vestido y al cuerpo: Moda y aceptación social. Años noventa y años dos mil». *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, n.º 27 (2005): 269-78.
- Valenzuela, José Manuel. *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*. México: El Colef, 2014.
- Vallejo, Elizabeth, y María Paula Rivarola. «La violencia invisible: Acoso sexual callejero en Lima Metropolitana y Callao». *Cuadernos de Investigación IOP*, n.º 4 (2013): 1-19.
- Vallejo, Virginia. *Amando a Pablo, odiando a Escobar*. Ediciones Península, 2007.
- Vega, Natalia. «La influencia del narcotráfico en la moda y estética de la mujer». Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Vélez, Juan Carlos. «Conflicto y guerra. La lucha por el orden en Medellín». *Estudios Políticos*, n.º 18 (2001): 61-89.
- Vigarello, Georges. *Historia del cuerpo: Del Renacimiento al siglo de las luces*. Madrid: Santillana Ediciones, 2005.
- Villa, Elvira. «Estudio antropológico en torno a la prostitución». *Cuicuilco* 17, n.º 49 (2010): 157-79.
- Villa, Marta Inés. «Medellín de los noventa: Escuela y laboratorio social». En *Los años difíciles: Medellín en los noventa*, 14-45. Medellín: Comfama, 2019.
- Young, Iris Marion. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1990.
- Zander, Hanna. «El incesto en Crónica de una muerte anunciada». Uppsala: Uppsala Universitet, 2012.
- Zuleta, Beethoven. *Territorio y catolicismo en Colombia: Antioquia (siglos XVII-XX)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Zuluaga, Claudia. «La minifalda: una filosofía de la libertad». En *Semiótica, la pasión del conocimiento. Interpretación e interacciones de la cultura*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2016.

## **Anexos**

### **Anexo 1. Consentimiento informado**



#### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Bogotá D.C, 09 de junio de 2023

A quien corresponda,

Mi nombre es Luisa Alejandra Goenaga Patiño y soy estudiante del pregrado en historia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado “Las huellas de la narcocultura en los cuerpos de las mujeres: Memorias, experiencias y resistencias en la Medellín de los años noventa”. Quiero invitarla a participar en este proyecto, que permitirá analizar las

experiencias de las mujeres y su corporalidad atravesados por la cultura y la estética del narcotráfico durante la década de 1990 en Medellín. Este proyecto fue avalado por mi tutor de trabajo de grado y tiene una finalidad académica; no tiene una finalidad comercial.

Si usted acepta participar, le pediré que me permita entrevistarla. La entrevista tendrá una duración aproximada de 3 horas y le haré preguntas sobre su vida durante la década de 1990, sus experiencias con su corporalidad y sus relaciones interpersonales.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Si usted lo prefiere, su nombre no aparecerá en mi trabajo de grado. Este quedará a disposición del público en la biblioteca de la Universidad.

Estoy muy agradecida de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: [luisa.goenaga@urosario.edu.co](mailto:luisa.goenaga@urosario.edu.co)

Gracias,

Luisa Alejandra Goenaga Patiño

Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto.

[     ] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee

- [ ] Autorizo a que el trabajo de grado / las publicaciones derivadas de esta investigación incluyan fotografías del grupo focal en las que yo aparezco
- [ ] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [ ] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [ ] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [ ] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [ ] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado que se derive de esta investigación

Nombre de participante:

Cédula de ciudadanía del participante:

Fecha:

Correo electrónico:

Teléfono:

## Anexo 2. Guion de entrevista de la investigación

<b>FICHA DE PRESENTACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA ENTREVISTA</b>	
<b>Lugar, fecha y hora de inicio</b>	
<b>Entrevistada</b>	
<b>Ocupación</b>	
<b>Lugar de enunciación</b>	
<b>Entrevistadora</b>	Luisa Alejandra Goenaga Patiño
<b>Ocupación</b>	Estudiante de historia
<b>Tema de investigación</b>	Las huellas de la narcocultura en los cuerpos de las mujeres: Memorias, experiencias y resistencias en la Medellín de los años noventa

<b>Pregunta de investigación</b>	¿Cómo la narcocultura/narcoestética configura los espacios de experiencia de ciertos cuerpos femeninos en Medellín en la década de 1990?
<b>Preguntas</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Quién es (nombre de la entrevistada) hoy en día?</li> <li>2. ¿Quién fue (nombre de la entrevistada) en la década de 1990? ¿Qué me puede decir de ese momento de su vida?</li> <li>3. ¿Cómo era su relación con los hombres en ese momento? (en cualquier tipo de relación)</li> <li>4. ¿Qué agregaría teniendo en cuenta que durante esa década el narcotráfico estuvo en auge y más aquí en Medellín? ¿Cómo siente que este fenómeno influyó en su vida?</li> <li>5. El narcotráfico también trajo consigo una forma específica de ver, sentir y ser en la sociedad que estuvo enmarcada por la ostentación, el poder, el dejarse ver, ¿Qué me puede decir de esto?</li> <li>6. ¿Usted considera que la narcocultura influye en la vida y la corporalidad de las mujeres?</li> <li>7. Si es así, ¿cómo cree que la narcocultura interactúa entre hombres y mujeres? ¿percibe similitudes o diferencias?</li> <li>8. Según lo anterior, ¿cómo ha sido la relación con su cuerpo?</li> <li>9. Cuando ves las siguientes imágenes, siendo ellas (Natalia Paris, Ana Sofía Henao, Tatiana de los Ríos y Claudia Perlwitz) presentadas como el modelo de “la mujer paisa”, ¿qué piensas?</li> </ol>